



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
IZTACALA.

**Roles Sexuales y Conflictos en la Vida Conyugal:
Experiencias de Mujeres y Hombres.**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:

NORA LUZ FLORES GALVÁN.

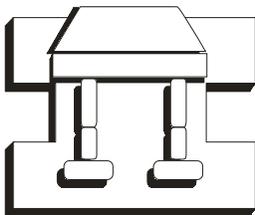
ASESORES:

MTRO. JOSÉ SALVADOR SAPIÉN LÓPEZ.

MTRA. DIANA ISELA CÓRDOBA BASULTO.

MTRO. FRANCISCO ALBERTO PALLARES CAMPOS.

LOS REYES IZTACALA, ESTADO DE MÉXICO. 2004.





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS :

A DIOS :POR ESTAR CONMIGO EN TODO MOMENTO .POR LA PACIENCIA ,EL AMOR ,LA VIDA ,LAS OPORTUNIDADES ,LAS ENSEÑANZAS Y LOS MLAGROS DE TODOS LOS DÍAS .

A QUIENES ACCEDERON A PARTICIPAR EN ESTE TRABAJO :POR LA CONFIANZA ,EL TIEMPO Y LA DISPOSICIÓN A COMPARTIR SUS EXPERIENCIAS .

A MIMADRE :PORQUE SIEMPRE HAS CREÍDO EN MÍ.POR DARMELO MEJOR DE TI,POR LA COMPAÑÍA DIARIA ,POR TRABAJAR SIEMPRE A MI LADO ,POR LAS ENSEÑANZAS ,POR LO SEMBRADO Y COSECHADO ,POR LA CONFIANZA ,LA AMISTAD ,LA CONFIDENCIALIDAD Y COMPAÑERISMO ,POR ACOMPAÑARME A CRECER .POR ENSEÑARME LO MARAVILLOSO QUE ES SER MUJER .

A MIPADRE :POR EL ARDUO TRABAJO ,POR SU CARÑO ,POR SU RESPONSABILIDAD ,POR LOS BUENOS Y MALOS MOMENTOS ,POR LAS ENSEÑANZAS Y EXPERIENCIAS ,POR EL CRECIMIENTO JUNTOS ;POR QUERER SER MIPAPÁ .

A MIHERMANO :POR EL CARÑO ,LA COMPAÑÍA ,LA CONFIANZA ,EL AMOR ,LA AMISTAD ,LA COMPLICIDAD ,POR CREERME .POR CRECER Y APRENDER CONMIGO .

A MIFAMILIA :POR EL VASTO AMOR ,POR CREER EN MÍ ,POR EL RESPETO ,POR ENSEÑARME QUE EL TRABAJO EN FAMILIA PRODUCE GRANDES COSECHAS .POR AYUDARME A SER QUIEN SOY .

A SERGIO ,MARY Y ROSA :POR SER EL MEJOR EQUIPO DE TRABAJO ,POR SER MIS AMIGOS ,POR EL APOYO Y LA CONFIANZA ,POR RESPETAR MIS LÍMITES ,POR EL CARÑO Y CRECIMIENTO JUNTOS

A SERGIO Y MARY POR LAS COMPLICIDADES ,POR LAS NUEVAS EXPERIENCIAS ,POR ATREVERNOS JUNTOS ,POR LOS NUEVOS PROYECTOS ,POR QUITARNOS MIEDOS .POR TRABAJAR UNIDOS .POR EL APOYO Y COLABORACIÓN EN ESTE TRABAJO .

A TODOS MIS AMIGOS :POR ESTAR PRESENTES EN MI VIDA ,POR EL
INTERÉS EN MIS PROYECTOS ,POR LA AMISTAD ,POR LO VIVIDO ,POR LOS
RECUERDOS .PORQUE A PESAR DE LOS TIEMPOS Y LAS DISTANCIAS AUN
SEGUIMOS ACOMPAÑÁNDONOS EN EL CAMINO .

A SALVADOR Y A DIANA :POR LA GRAN PACIENCIA Y EL TIEMPO INVERTIDO
EN ESTE TRABAJO .POR SUS COMENTARIOS Y SUGERENCIAS PARA
MEJORAR EL TRABAJO .POR SU GRAN DISPOSICIÓN .

ÍNDICE.

1

| | Pag. |
|--|------|
| RESUMEN..... | 3 |
| INTRODUCCIÓN..... | 4 |
| | |
| CAPÍTULO 1. Perspectiva de Género..... | 13 |
| 1.1. La Categoría de Género..... | 16 |
| 1.2. Construcción de la Identidad Genérica..... | 18 |
| 1.2.1. Género Masculino y Femenino..... | 21 |
| 1.2.1.1. Roles Sexuales o Genéricos..... | 26 |
| 1.3. El Rol de la Mujer y el Varón..... | 33 |
| | |
| CAPÍTULO 2. La Pareja..... | 36 |
| 2.1. Formación de la Pareja..... | 38 |
| 2.1.1. El Noviazgo..... | 40 |
| 2.1.2. El Matrimonio..... | 45 |
| | |
| CAPÍTULO 3. Conflictos en la Pareja..... | 53 |
| 3.1. La Pareja y sus Conflictos..... | 54 |
| 3.1.2. Estructura de la Pareja..... | 55 |
| 3.1.2.1. La Pareja Simbiótica..... | 56 |
| 3.1.2.2. La Pareja Nuclear..... | 57 |
| 3.1.2.3. La Pareja Adaptativa..... | 58 |
| 3.2. Algunos Conflictos en la Vida Conyugal..... | 60 |
| 3.2.1. Diversas Causas de los Conflictos..... | 63 |

| | |
|--|-----|
| | 2 |
| CAPÍTULO 4. Metodología Cualitativa..... | 69 |
| 4.1. Antecedentes..... | 69 |
| 4.2. ¿Por qué elegir Metodología Cualitativa para la Investigación?..... | 74 |
| 4.3. Método..... | 78 |
| 4.3.1. Participantes..... | 79 |
| 4.3.2. Lugares o Escenarios..... | 83 |
| 4.3.3. Instrumento..... | 85 |
| 4.3.4. Procedimiento de Entrevista..... | 85 |
| 4.3.5. Procedimiento de Transcripción de las Entrevistas..... | 87 |
| 4.3.6. Procedimiento de Codificación de Información..... | 88 |
| 4.3.7. Descripción del Sistema de Categorías..... | 89 |
| | |
| CAPÍTULO 5. Resultados..... | 91 |
| CAPÍTULO 6. Discusión..... | 129 |
| CAPÍTULO 7. Conclusiones..... | 157 |
| REFERENCIAS..... | 162 |
| ANEXOS. | |

RESUMEN

Los trabajos que se han realizado con base a la Teoría de Género, han permitido analizar y explicar las formas de comportamiento genérico que se vive en nuestras sociedades. Con estas investigaciones también se ha logrado cuestionar y promover las nuevas formas de pensar y actuar en dichas relaciones. Estas nuevas formas de pensar y actuar han tenido como origen los cambios sociales que se han producido en los últimos años respecto a los lugares de hombres y mujeres en las sociedades occidentales. De ahí que en las relaciones conyugales existan diversas formas de ejercer los roles que se han edificado históricamente como propias al género al que se pertenece y que conforme a las nuevas necesidades sociales se han adaptado a las exigencias que se tienen en nuestros tiempos. Derivado de esto, existen conflictos dentro de la pareja y de los individuos, al establecerse estos cambios que se contemplan como necesidades primarias.

El objetivo general de este trabajo fue conocer cómo se viven los conflictos de la vida conyugal desde la experiencia genérica de los entrevistados. Como objetivos específicos se planteó: 1) examinar las soluciones que mujeres y hombres proponen para resolver los conflictos y 2) analizar los procesos de transformación personal, la transformación de la pareja en la ejecución de los roles genéricos. Se utilizó la metodología cualitativa desde el enfoque fenomenológico que permitió conocer la realidad de cada actor. La herramienta principal fue la entrevista a profundidad, logrando obtener las narraciones de las experiencias de dos mujeres y dos hombres que han vivido de forma conyugal. Los datos recabados se organizaron en seis categorías de trabajo: 1) La ejecución de los roles genéricos en la vida conyugal, 2) Motivos por los que se desencadenan los conflictos, 3) Eventos y/o consecuencias desencadenadas por los conflictos, 4) Alternativas y soluciones que hombres y mujeres proponen para la negociación y/o solución de los conflictos, 5) Soluciones a los conflictos en la vida conyugal, y 6) Conflictos estancados. Los conflictos que se presentaron fueron la adaptación de pareja, la economía, la disparidad de costumbres y el dominio del varón frente a la sumisión de la mujer, entre otras. Cada caso presentó situaciones y necesidades diferentes, algunas ocasiones fueron similares y otras totalmente dispares, de tal forma que cada pareja crea una cosmovisión acerca de la relación que se debe establecer. Las necesidades sociales y económicas que se presentan aportan flexibilidad y nuevos matices a los roles sexuales es decir, cada individuo actúa de forma muy amplia entre los cánones de comportamiento establecidos para cada género dependiendo del contexto y sus necesidades individuales. Las transformaciones personales y de pareja se observaron como elementos de solución ante los conflictos vividos en la vida conyugal.

Aún cuando los tiempos que vivimos son tiempos de cambios radicales, la situación genérica en el grueso de la población, se encuentra en vías de crecimiento, expansión y desarrollo. Se siguen ocupando los lugares genéricos tradicionalmente establecidos pero ahora presenciamos la existencia de matices en el ejercicio del género. Hombres y mujeres comenzamos a adaptarnos y a exigir los cambios para una equidad de sexos y de géneros.

INTRODUCCIÓN.

Cada uno de los seres humanos que habitamos el planeta hemos sido concebidos dentro de una ideología, una cultura, una sociedad y una cosmología que nos marca la vida desde el vientre materno. Esto trae como consecuencia que dentro de nuestro desarrollo aprendamos comportamientos, ideas, valores, formas de ver la vida y situaciones particulares que determinan nuestro crecimiento y comportamiento como individuos insertos en una sociedad. Hasta este punto, pareciera que todos somos muy parecidos al reconocernos dentro de una sociedad determinada, pero esto no es así. Para explicar esto podríamos tomar en cuenta diversos factores que intervienen en la formación de cada individuo, que podrían ser desde las categorías políticas, económicas, educacionales, religiosas, culturales y sociales que son básicas en cada sociedad; pero esto no es lo único que propicia la consistencia del ser humano.

Dentro de nuestras sociedades las diferencias que existen en el mundo son marcadas desde el inicio de nuestras vidas, las más obvias y básicas serían las de sexo, mujer y hombre. Dos entidades diferentes que por sí solas sostendrían la diferencia biológica; sin embargo, existen otros elementos que juegan un papel importante dentro de nuestra raza. La importancia que le damos a cada uno de éstos es tan grande que ellos mismos nos crean antes de nacer, nos piensan antes de existir, es decir, nos conciben de una forma determinada dependiendo del sexo que tengamos; hombres y mujeres, somos conceptualizados con imágenes muy distintas; y es desde aquí donde comienzan las diferentes formas de educación, diferentes subjetividades, diferentes comportamientos, diferentes formas de sentir y diferentes formas de vivir la vida.

En épocas pasadas, las personas creían que sabían lo que debían hacer, aunque quizá no era claro lo que realmente deseaban (Rage, 1996). Quizá esto se debía a que se ejecutaban los papeles establecidos por la sociedad y cultura sin cuestionarse por qué las estructuras sociales debían ser así. Sin embargo, la época en que vivimos es una época de grandes cambios tecnológicos, sociales, culturales, políticos, económicos. Las demandas y quehaceres de los seres humanos han cambiado drásticamente, así como las formas de comportamiento se han re-establecido.

Actualmente se cuestionan la educación y las diferencias entre sexos, cosa que quizá en épocas pasadas se asumían como “deberes naturales” que había que ejecutar debido a la suerte de nacer hombre o mujer. Ahora, gracias a que se han realizado grandes y diferentes movimientos ideológicos en el mundo, se han impulsado los cambios de los “deberes naturales”, éstos se han cuestionado y revalorado.

En nuestros días, hablamos de género, igualdad de derechos, construcción de equidad, igualdad en la pareja, construcción de una mejor calidad de vida y muchas cosas más que provocan confusión en nuestras sociedades. El concepto de género ha navegado por diversas disciplinas que lo han estudiado de muy diferentes formas, entre estas disciplinas podemos encontrar a la antropología, la historia, la sociología, el psicoanálisis, y por supuesto, la psicología. El término género ha circulado por varias áreas de las ciencias sociales; este concepto surge en la década de los cincuenta, cuando Money (1955, en Burin y Meler, 2000) propuso el término *gender role* (papel de género) para definir el conjunto de conductas que son atribuidas a hombres y mujeres.

Principalmente, la diferencia entre sexo y género es que el primer término queda sujeto a las diferencias biológicas que entre los seres humanos existen; es decir, básicamente, las partes genitales hacen esta diferencia. En tanto, el género, es relacionado con los significados que cada sociedad le atribuye a este concepto. Una de las premisas principales que engloba este concepto se refiere a que el modo de pensar, sentir, comportarse, de ambos sexos no se refiere a una base innata; se debe de manera totalitaria a las construcciones sociales, culturales y familiares que son atribuidas a niños y niñas.

De esta forma, podemos decir que el género comienza a formarse a partir de la red de creencias, valores, conductas y actividades que diferencian a mujeres y hombres en una sociedad, en un momento histórico de construcción social y económica, trayendo como consecuencia la desigualdad entre seres humanos.

Al hablar de género, es casi imposible no pensar en los estudios que a lo largo del tiempo se han realizado. Estos mostraron en sus inicios la diferencia que existe entre lo femenino y lo masculino. Tradicionalmente se maneja que en las relaciones de género existen diferencias

jerárquicas en donde el hombre es quien domina y la mujer quien es sometida (Barrio, 1996; Burin y Meler, 2000; Lagarde, 1997; Ramírez, 2000).

Estas diferencias están compuestas por la educación que hemos adquirido a lo largo de nuestra vida, colocando énfasis en los significados que socialmente se han asentado como patrones de vida para ser mujer o varón y cómo se llega a cada uno de estos. Es decir, aprendemos socialmente y dentro de este aprendizaje buscamos *guías de comportamiento* (Gagnon, 1980), que nos permiten adquirir roles en nuestra vida, y que a su vez marcan los parámetros de lo que se puede o no se puede hacer, de lo que se debe o no se debe hacer dependiendo de nuestro sexo. Partiendo de lo anterior, se comienzan a vislumbrar conflictos, puesto que unos podemos y debemos hacer ciertas cosas y otros hacemos la diferencia.

Nuestra cultura ha establecido los comportamientos que cada individuo debe practicar. No está exenta de las exigencias y estatutos conductuales que en el mundo se establecen. Quizá una de las normas que tiene un valor de igualdad y que es universal para hombres y mujeres, es convertirse en adulto. Este requerimiento trae consigo la toma de decisiones propias, “sentar cabeza”, formar un hogar, procrear, conseguir un trabajo bien remunerado, comprar una casa, un automóvil, viajar, establecer una relación de pareja estable, el matrimonio, etcétera; y como recompensa a todo esto, se tiene la posibilidad de acceder al “mundo real”, en donde se encuentran nuevos estilos de vida a los que no se tenía acceso cuando se era niño.

Al acceder al mundo adulto, se busca la independencia de la casa materna, establecer una relación de noviazgo que posteriormente concluya en matrimonio y así, en algunos casos, se realice la formación de una nueva familia con su propia intimidad y planes a futuro.

Las relaciones de pareja a lo largo de la historia han tomado diferentes modalidades, dependiendo de la cultura y el contexto socioeconómico en que se haya vivido para el desarrollo de la misma (Mercado, 2000). Al tomar la decisión de formar una pareja se construyen expectativas de lo que será la otra persona y de lo que será la relación que comienza; es decir, se tienen diversos ideales de lo que esa relación puede ser, dependiendo de lo que en el seno familiar se haya aprendido como guías de comportamiento (Gagnon, 1980; Ruiz, 2001). Cada individuo sueña con un ideal de pareja que le permita establecer ciertas expectativas de fidelidad,

seguridad, permanencia y otros roles prescritos para mujeres y hombres (Alberoni, 1986; Ascencio, 1996; Lagarde, 1997; Rage, 1997). Sin embargo, estos no son claros al comenzar la relación, esto es, no son explícitos, se da por hecho el comportamiento de cada miembro de la pareja dependiendo del sexo que tenga.

Aun con esta incertidumbre, las parejas se siguen formando, y siguen vigentes las postulaciones comportamentales para los individuos; incluso conociendo las diferencias que existen entre hombres y mujeres.

Lagarde (1997) postula que dentro de la formación de la mujer mexicana ha existido el dominio patriarcal, esto ha propiciado que “...*las formas de ser mujer en esta sociedad y en sus culturas, constituyen cautiverios en los que sobreviven creativamente las mujeres en opresión.*” (p.p.36). Con esto, podríamos entender por qué el género masculino ha adoptado una postura de poder y con ciertos privilegios dentro de sus actividades diarias. En el ejercicio de este poder, se puede observar que existen responsabilidades que según nuestra educación se deben cumplir, y no únicamente se limitan a ordenar, por ejemplo, el sustento económico de la familia, la actitud de siempre ser fuerte, de defender a su familia, de ser agresivo para la protección de lo que es suyo (familia, esposa, hijos, bienes), de siempre tener el control de la situaciones que los rodean. Todo esto se puede malinterpretar como comúnmente suele hacerse, esto es, generalmente se ejerce este poder a favor de los varones, en tanto, la parte de la población “débil” es sometida a los mandatos del hombre (mujeres, niños, ancianos), que en muchas ocasiones utiliza esta fuerza de manera agresiva y violenta, trayendo con esto consecuencias lamentables para el resto de la población (Riquier, Saucedo, Bedolla, 1998; Ramírez, 2000; Sapién y Córdoba, 1998).

Estas agresiones pueden ser golpes y maltrato físico, insultos, groserías, indiferencia, ultraje, abuso emocional, psicológico, entre otros. A la vista de algunas personas esto en ocasiones es oportuno para ejecutar el poder que su rol masculino les permite realizar; puesto que se espera que ellos controlen a la sociedad con un papel de jerarquía y dominio, en tanto, el papel de la mujer se asume como pasivo, sumiso y por supuesto obediente (Riquier, Saucedo, Bedolla, 1998). Pero como ya se ha mencionado, los roles de cada género se han cuestionado y re-evaluado en los últimos tiempos. Esto no ha ocurrido espontáneamente. Si bien es cierto que el

movimiento feminista trajo consigo muchos cambios en las sociedades, también es cierto que dentro de éstas han existido cambios económicos y culturales que permiten y propician el ejercicio dialéctico de roles genéricos (Burin y Meler, 2000; Sapién y Córdoba, 1998). Es imposible deslindar el contexto de los comportamientos que se observan en la asunción de los papeles establecidos para cada género. La sociedad, la cultura, los cambios políticos y económicos promueven el cambio de ideologías y de conductas ligadas a los patrones conductuales que cada individuo ejerce en la vida cotidiana.

Con todo esto, es importante resaltar que la educación que cada género recibe desde su concepción familiar hace que existan diferencias entre los individuos; y que éstas son conceptualizadas en algunas ocasiones como antagónicas y no compatibles en la convivencia diaria. Esto trae como consecuencia el deterioro de la pareja, la falta de comunicación, enojos, ira, resentimiento, discusiones, etcétera y las implicaciones que esto arrastra pueden observarse a nivel físico, psicológico, cultural, educacional. Sin embargo, gracias a las investigaciones de género, se han abierto nuevas interrogantes y reflexiones acerca de las condiciones de vida que se desarrollan dentro y fuera de los hogares. Estos trabajos pretenden ofrecer nuevas perspectivas para que hombres y mujeres construyan su masculinidad o feminidad, revalorando lo que en tiempos anteriores se había establecido como pilares dogmáticos educacionales. Además pretenden lograr la reconstrucción de vínculos entre ambos sexos, omitiendo la tradición de discriminación y opresión. Esto se puede lograr con el análisis de los conflictos de los nuevos vínculos establecidos entre los géneros cuya contribución será el establecimiento de condiciones de vida más justas y equitativas para ambos (Burin y Meler, 2000).

A partir de las investigaciones revisadas a lo largo de este trabajo, se puede observar, con base a la teoría de género que existen múltiples diferencias que hombres y mujeres poseemos como entidades diferentes insertas en una sociedad; lo cual provoca problemas en la convivencia diaria.

La unión de mujeres y hombres para conformar parejas es una de las necesidades afectivas que tiene el ser humano. Con estas uniones se promueve la convivencia de manera cercana, que eventualmente se convierte en un contacto diario, en el que se comparten y crean

formas de vida, creencias, valores, afectos, emociones, cuyo ideal es el de consolidar de manera estable una relación, vivir juntos en matrimonio y compartir las formas y estilos de vida que se adquirieron en la convivencia familiar. A todo esto, le podríamos llamar la *vida conyugal*. Se puede pensar que por las diferencias educacionales que cada miembro de la pareja ha vivido, existen conflictos cuya base se encuentra aquí, en una educación diferente para los géneros, sin dejar de lado los cambios culturales que se viven día con día, ante los que todos estamos expuestos y dispuestos a adaptarnos a ellos.

Las relaciones de pareja y la vida conyugal juegan un papel importante en estos cambios, puesto que en el establecimiento de la pareja se concretizan, se ejecutan y enseñan los roles genéricos hacia la familia, y así hacia la sociedad que es la receptora de los detalles comportamentales que en nuestra cultura prevalecen.

Actualmente, es tan acelerado el estilo de vida y los cambios tan repentinos, que pocas veces nos detenemos un instante para recapacitar en lo que anhelamos, hacemos y lo que deseamos conseguir con ello. Sin embargo, los cambios que ocurren a nuestro alrededor no los concebimos como tales hasta que ya están completamente estructurados, como es el caso de la asunción y cambio de roles genéricos en las familias, escuelas, círculos de convivencia, contextos de trabajo. Cada una de las situaciones que se observan en estos lugares han tenido y tienen diferentes repercusiones en la formación de individuos, quienes de muy diversas maneras tratan de promover los cambios para el grueso de la población. Esto no excluye a las relaciones interpersonales, en las que es evidente cómo se han cambiado los roles. Ahora es normal ver a una mujer en puestos que tradicionalmente pertenecían a los hombres, es común observar a familias completas al mando de mujeres que han sido abandonadas por sus parejas, y que deben asumir otros comportamientos y otras responsabilidades a las tradicionales. Así mismo, podemos ver que los hombres ahora son más participativos en la educación de los hijos, a menudo externalizan sus sentimientos de cariño y ternura, no sólo con su pareja sino con sus hijos y familiares cercanos y amigos, además comienzan a compartir responsabilidades económicas y emocionales dentro de la familia.

Indudablemente estos cambios han colocado las jerarquías y los deberes tradicionales en lugares nuevos, lugares que ninguno de los géneros estaba acostumbrado a ocupar. Esto no ha sido un proceso repentino y sencillo, puesto que muchas de las normas educacionales para niños y niñas aún las llevamos a cabo y son ejercidas dentro de todo nuestro desarrollo.

De manera general, el objetivo de este trabajo fue conocer cómo se viven los conflictos de la vida conyugal desde la experiencia genérica de los entrevistados. Con base a ello se planteó un objetivo específico, que se dirige a 1) examinar las soluciones que mujeres y hombres proponen para resolver los conflictos; y 2) analizar los procesos de transformación personal, la transformación de la pareja en la ejecución de roles genéricos.

Para llevar a cabo esta investigación, se planeó utilizar la metodología cualitativa, debido a que es una forma de proporcionar datos descriptivos, en donde las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable permiten encarar al mundo empírico (Taylor y Bodgan, 1996). De esta forma, se buscaba escuchar y conocer los puntos de vista de los actores desde la interpretación de la experiencia vivida. De tal forma que al emplear la metodología cualitativa se tiene como principal objetivo, referirse al significado que cada realidad tiene para las personas y las formas en que estos significados promueven el comportamiento de cada una de ellas (Castro, 1996).

Este estudio se encuentra inserto dentro de la perspectiva *fenomenológica*, puesto que esta perspectiva propone el estudio de la conducta humana a partir de lo que la gente dice y hace, como producto del modo en que define su mundo; por ello, la tarea del investigador es aprehender este proceso de interpretación; así también, se basa en el enfoque teórico del *interaccionismo simbólico* que considera los significados sociales que las personas asignan al mundo que los rodea. Este enfoque teórico tiene tres premisas principales que propone Blumer (1969, en Taylor y Bodgan, 1996); la primera de ellas se refiere a que *las personas actúan con respecto a las cosas, con base a los significados que éstas tienen para ellas*; la segunda premisa se refiere a que *los significados que se tienen son el resultado de las interacciones sociales; es decir, todos aprendemos a ver el mundo a partir de las interacciones que tenemos con los otros*; por último, la tercera premisa considera que *el proceso de interacción es dinámico, de modo que*

para que una persona interprete algo serán fundamentales los significados que para ella misma tenga la situación, esto es, las interpretaciones serán variables dependiendo de la apreciación de cada persona.

De esta forma, en el primer capítulo, se hace explícita la Teoría de Género como una forma de explicar, interpretar e intervenir en las relaciones genéricas que día con día se viven en nuestra sociedad. Así mismo, se abordaron tópicos de identidad y de educación genérica que permiten explicar las diferencias existentes entre hombres y mujeres, así como los diferentes comportamientos que se llevan a cabo dependiendo del sexo al que se pertenezca, concluyendo así con el apartado de roles genéricos o sexuales.

El segundo capítulo aborda la formación y consolidación de la pareja, incluyendo breves comentarios acerca de las emociones y sentimientos que se viven en nuestro mundo occidental, intentando con ello, problematizar la situación social de la vida en pareja. Dentro del tercer capítulo se hace referencia a la forma y constitución de la pareja en una vida conyugal, situación que es por demás vivida y requerida en la actualidad, sustentando que los conflictos de pareja se sitúan de forma común en la construcción de ambos individuos como pareja, con diferentes tipos de pareja. Esto hace referencia a las diferentes situaciones y necesidades psicológicas que cada integrante de la diada arrastra a la nueva forma de vida a la que se inscribe, trayendo como consecuencia los denominados conflictos maritales.

Para el cuarto capítulo, se realizó una breve reseña histórica de los antecedentes de la metodología cualitativa. Así mismo se realiza la justificación teórica y metodológica para el presente trabajo; describiendo lo que se hizo en esta investigación. Se encuentra la narración del trabajo de campo, la herramienta metodológica que se utilizó (la entrevista a profundidad), así como los procedimientos generales de la recolección de datos, características generales de los participantes, el proceso para seleccionarlos, los escenarios y acuerdos que se establecieron para el trabajo de campo, las categorías de análisis y sus transformaciones realizadas a partir de los datos recabados.

El quinto apartado contiene de forma concreta los resultados obtenidos en esta investigación. La presentación de los mismos se realizó a partir de seis categorías de

investigación previamente planeadas: 1) *La ejecución de los roles genéricos en la vida conyugal*, 2) *Motivos por los que se desencadenan los conflictos*, 3) *Eventos y/o consecuencias desencadenadas por los conflictos*, 4) *Alternativas y soluciones que hombres y mujeres proponen para la negociación y/o solución de los conflictos*, 5) *Soluciones a los conflictos en la vida conyugal*, 6) *Conflictos estancados*.

Por último en el sexto capítulo se elaboró la parte de discusión donde se realizó un análisis de los resultados obtenidos, para que en el último capítulo de forma concreta se presentaran las conclusiones finales.

CAPÍTULO 1.

PERSPECTIVA DE GÉNERO.

El presente capítulo pretende abordar los diferentes tópicos que la Teoría de Género desarrolla como premisas básicas, cuyos orígenes se encuentran en movimientos sociales que se desencadenaron a partir de lo que para algunos grupos sociales ha parecido injusto. Al plantear soluciones a estas injusticias, surge el enfoque de género, que se plantea como una alternativa que implica el análisis de las relaciones que se establecen entre los diferentes géneros; con el objetivo de basar el análisis en la toma de decisiones y acciones para el cambio y el desarrollo social.

El siglo pasado se caracterizó por diversos cambios sociales y culturales que se efectuaron a lo largo de nuestro mundo. Estos movimientos sociales e ideológicos han promovido las nuevas formas de vida que actualmente observamos en nuestras sociedades; entre los eventos más representativos de la época encontramos los que se llevaron a cabo en la década de los sesenta y que se presentaron especialmente en Estados Unidos; en ellos, se criticaba al autoritarismo masculino y se exigía el incremento de oportunidades educativas así como la prosperidad económica. Uno de los movimientos más representativos de la época fue el movimiento *hippie* que se promulgó a favor de la abolición de la discriminación racial (negros) y religiosa (judíos). Así también, el movimiento *feminista* se levanta a partir de las inconformidades por las relaciones de desigualdad e inferioridad social que vivían las mujeres con respecto a los hombres. Gracias a este último movimiento avanzaron las luchas a favor de la igualdad social, la anticoncepción y la separación de la sexualidad, la vida personal y la maternidad (Burin, y Meler, 2000). Pero, ¿por qué surge el movimiento feminista?; una de las muchas respuestas a esta pregunta la podemos encontrar en las explicaciones que nos brinda el marco histórico-cultural, desde donde se ha pensado a la mujer como un sujeto de servidumbre doméstica, alguien presente en un estado inmóvil, como pasiva y dominada, como escondida, transpuesta y minimizada en todos los sentidos, en todos los lugares y en todos los países. Con esto se logró la anulación de su subjetividad, debido a que las formas de comportamiento creadas para la mujer se encontraban en el hogar y el ámbito privado, mientras que los varones gozaban de

privilegios adversos a los ya descritos, de poder y dominio. Por ello el feminismo surge para reclamar situaciones de igualdad de las mujeres respecto a los hombres “*El feminismo es una crítica a la supremacía del hombre elaborada y presentada a la luz de una voluntad de cambiarla, lo que a su vez, supone la convicción de que puede cambiarse...*” (Rivas y Tehua, 2002, pp. 15).

En siglos anteriores las mujeres ya mostraban su inconformidad ante los privilegios y conveniencias de los varones. El deseo y la expresión de igualdad, se propagó a lo largo de gran parte de Europa, hasta llegar a los Estados Unidos para consolidarse en el año de 1966 con la Fundación de la Organización Nacional de la Mujer.

Dentro de algunas culturas se cree que *ser* mujer o ser hombre son hechos innatos y lo que cada una de estas categorías implica ante lo social y lo individual un hecho natural, que con la biología humana se determinaban las diferentes características entre unos y otros y que estas características naturales permitían el comportamiento específico de cada género. Esta creencia se pudo convertir en universal y se llegó a pensar que en todo lugar del mundo las condiciones para ser mujer y ser hombre eran exactamente las mismas, aun cuando las necesidades de desarrollo genérico, las necesidades sociales, culturales e históricas, y las necesidades de los tiempos modernos fueran muy diferentes a las épocas pasadas.

La lucha por la igualdad fue y sigue siendo dura debido a algunas mentalidades románticas que promueven en hombres y mujeres comportamientos que según parece se deben someter ante lo masculino. Por nombrar algunos de estos comportamientos encontramos los supuestos de que la mujer debe ser dócil, débil, dulce, bella, frágil y delicada; sin embargo, estos siguen siendo supuestos que fueron considerados como “naturales” algún tiempo.

El movimiento feminista indagó y propuso nuevas formas de concebir las formas de ser hombres y mujeres. Sus propuestas básicas se consolidan en lo que hoy conocemos como la Teoría de Género. Esta teoría se ha constituido como una forma de vivir la vida y de conceptualizar al ser humano en función de las relaciones que se establecen dentro de

una cultura específica en un momento específico. Diversas investigaciones han mostrado la temporalidad y especificidad de estas características.

La Perspectiva de Género, llamada también enfoque de género, se basa en la ya mencionada Teoría de género, y se inscribe en tres paradigmas: 1) el paradigma teórico histórico-crítico, 2) el paradigma cultural del feminismo y 3) el paradigma del desarrollo humano; las raíces de la perspectiva de género están en el materialismo histórico, la antropología y la historia críticas, y el psicoanálisis (Lagarde 1992, 1997, Lamas, 2000; Seidler, 2000)

Esta perspectiva desarrolla una visión explicativa y alternativa de lo que acontece en el orden de géneros. Esta visión por tanto, es analítica y permite enfocar, analizar y comprender las características que definen a mujeres y hombres de manera específica, así como sus semejanzas y sus diferencias. Desde esa perspectiva se analizan las posibilidades vitales de unas y otros, el sentido de sus vidas, sus expectativas y oportunidades, las complejas y diversas relaciones sociales que se establecen entre ambos géneros. Así como los conflictos institucionales (familia, Estado, religión, política) y cotidianos que deben encarar, además de las múltiples maneras de comportamiento en que lo hacen y desarrollan. Contabilizar los recursos y la capacidad de acción de mujeres y hombres para enfrentar las dificultades de la vida y realizar sus propósitos, es uno de los objetivos de ubicarse en la perspectiva de género, y uno de sus resultados más prometedores.

Al analizar la categoría de *género*, se realiza una síntesis entre la teoría y la perspectiva de Género. Esta perspectiva se estructura a partir de la ética y conduce a una filosofía posthumanista, que consiste en el reconocimiento de la diversidad de géneros como un hecho enriquecedor en la construcción de una humanidad diversa, equitativa, igualitaria, justa y democrática. El análisis de género desmenuza las características y los mecanismos del orden patriarcal, y de manera explícita critica sus aspectos nocivos, destructivos, opresivos y enajenantes, debidos a la organización social estructurada por la inequidad, la injusticia y la jerarquización basadas en la diferencia sexual transformada en desigualdad genérica; todo esto plantea que el dominio de género produce la opresión del mismo, y que ambos (el dominio y la opresión sufrida) son obstáculos de esa construcción de igualdad y equidad por la que se ha trabajado.

El fundamento de la teoría de género es crítico, puesto que la índole de los enfoques que genera es el cuestionamiento a las relaciones establecidas entre géneros. Con ello es inevitable dejar de lado la crítica a la modernidad; todo ello ubica a la teoría de género en las corrientes democratizadoras postmodernas, comprendidas en el horizonte histórico-cultural de la modernidad misma.

1.1. La Categoría De Género.

Desde los inicios de las sociedades humanas han existido diferencias de clase, étnicas, nacionales, entre otras. Estas diferencias se han investigado a partir de los grupos sociales a los que se pertenece. Sin embargo, existe una diferencia aun más elemental entre los seres humanos. La distinción básica ha sido la de los sexos, desde donde se han elaborado, construido y clasificado las pautas para el comportamiento humano en los ámbitos de convivencia y socialización.

Se ha utilizado la diferencia de sexo como una categoría de estudio donde ésta forma parte de los recursos teóricos para analizar las formas específicas de ser hombre o ser mujer. Como es de suponerse, esta categoría de análisis ha sido y sigue siendo una especificidad histórica que posibilita un dinamismo cultural de las formas de comportamiento de mujeres y hombres (Lagarde, 1992).

El concepto de *género* ha existido desde tiempos antiguos; su utilidad en el área antropológica-social, en un inicio se limitaba a la conceptualización del sexo biológico como una forma de exposición de las relaciones desiguales entre hombres y mujeres, sin embargo, este concepto se ha transformado hasta ser, a partir de los años setentas, una conceptualización cuya utilidad dentro de las ciencias sociales se establece como una categoría con especial significado, donde se propone que los comportamientos en los procesos humanos son históricos y no como se pensaba anteriormente, innatos (Lagarde, 1992; Lamas, 2000).

El significado global de la palabra *género* según el Diccionario de la Real Academia Española (en línea), se refiere *al conjunto de seres que tienen uno o varios caracteres en común*. En los inicios de la Teoría de los Géneros, se tenía como base el concepto de género como una categoría que descubría la construcción cultural de las desigualdades

sociales con base a la diferencia sexual (Lamas, 1996; citado en Araya y Araya, 2002). La definición de esta categoría, se estableció a partir de las desigualdades de oportunidades entre hombres y mujeres, lo que llamamos el patriarcado y el poderío absoluto del hombre blanco, heterosexual y casado (Barberá, 1998).

Se puede decir que esta categoría es utilizada como una forma explicativa que devela las relaciones sociales asimétricas que se cubren tras el sexo de cada persona; ya que el género se conforma por el conjunto de creencias, rasgos de personalidad, sentimientos, valores, conductas que son utilizadas con frecuencia dentro de los discursos que diariamente se escuchan en la vida cotidiana, así como las actividades que diferencian a mujeres y hombres a través de la construcción social. (Banerriás, 1986; Scott, 1990).

Para el movimiento feminista, *género*, se convirtió en un estilo o expresión para referirse a las organizaciones sociales de las relaciones entre géneros y rechazar las explicaciones biológicas. Con esto, *género* engloba la forma universal de las construcciones sociales de ideas sobre los comportamientos, actitudes, sentimientos apropiados para mujeres y hombres (Scott, 1990).

Género comúnmente se acompaña del término *equidad*. Sin embargo, a pesar de su amplio manejo popular, no es claro lo que ambos conceptos representan para el ejercicio preciso de los mismos. De hecho, se dice que el concepto de *equidad de género* aún no es una teoría terminada para ser un objeto de consenso, sino un objeto dinámico y un proceso de desarrollo. Según este concepto las diferencias entre hombres y mujeres responden a una estructura cultural, social y psicológica y no a condiciones biológicas. En otras palabras, la sociedad inventa las diferencias entre los sexos, éstas no tienen un origen natural. No existe el hombre "natural" o la mujer "natural", no hay conjuntos de características o de conductas exclusivas de un sexo (Unger, 1994). Hablar de equidad de género significa dejar de creer que los roles sociales y culturales asignados a hombres y mujeres son naturales.

Para hablar de la forma contemporánea de "hacer género", no debemos olvidar que todos los procesos humanos son históricos, además, habrá que dejar de lado la idea de que los comportamientos o las cosas a las cuales no encontramos explicación, han sido originadas en el mundo de lo natural, en el mundo de los instintos, puesto que si esta

hipótesis se mantiene en pie, habremos eliminado las socializaciones que permiten la interpretación de lo que somos: humanos. Estas creencias del entorno “natural” en formación de los seres humanos, otorgan la creencia de que el género no se construye ni se forma de manera histórica y cultural, sino que es adquirido de manera innata (Lagarde, 1992); sin embargo, esta hipótesis no da cabida a la convivencia, al establecimiento de relaciones entre hombres y mujeres y a la sexualidad que viven los individuos.

1.2. Construcción De La Identidad Genérica.

Las diferencias que existen en nuestro mundo son marcadas desde el inicio de nuestras vidas. A simple vista, las más obvias serían las de los órganos genitales, que indican la pertenencia al grupo de mujeres u hombres; dos entidades diferentes que por sí solas sostendrían la diferencia biológica. Sin embargo, existen otros elementos que juegan un papel importante dentro de nuestra raza. La importancia que le damos a cada uno de éstos es tan grande que ellos mismos nos crean antes de nacer, nos piensan antes de existir, es decir, nos conciben de una forma determinada dependiendo del sexo que tengamos. Hombres y mujeres, somos conceptualizados con imágenes muy distintas.

El interés por estudiar los orígenes de la identidad parece ser relativamente reciente, se dice que esta preocupación comenzó a partir del siglo XIX cuando se comenzaban a estudiar los casos de intersexualidad (donde los niños eran educados bajo un sexo que no les correspondía debido a problemas congénitos). Se pensaba que un sujeto podía cambiar de identidad sexual sin sufrir trastornos psicológicos o morales; sin embargo, Erikson (1980, citado en Badinter, 1993) sustenta que la adquisición de identidad es un proceso difícil que todos recorremos, ya que dentro de este proceso se encuentran involucrados la relación positiva de inclusión y la relación negativa de exclusión dependiendo de las semejanzas y las diferencias entre unos y otros.

Cada sociedad tiene tópicos de inclusión y exclusión muy firmes que en ocasiones son similares y en otras son dispares de otras sociedades. Cada cultura crea sus propios valores e ideologías que se ejercen dentro de las mismas, que se viven y se re-crean a partir de las influencias que se tienen de otras culturas cercanas o lejanas y que estas a su vez

influyen y repercuten de manera importante en el comportamiento de los individuos que conforman las sociedades.

Estas diferencias están compuestas por la educación que hemos adquirido a lo largo de nuestra vida, colocando énfasis en los significados que socialmente se han asentado como patrones de vida para ser mujer o varón y cómo se llega a cada uno de estos. Es decir, aprendemos socialmente y dentro de este aprendizaje buscamos *guías de comportamiento* (Gagnon, 1980) que nos permiten adquirir roles en nuestra vida, que a su vez, marcan los parámetros de lo que se puede o no se puede hacer, de lo que se debe o no se debe hacer dependiendo de nuestro sexo. Es así como se forma la identidad de los individuos que viven y actúan en las diferentes sociedades a partir de lo que los identifica con unos y los hace diferentes de otros.

La idea de *identidad* se adquiere por la diferencia del yo ante la alteridad, esto ayuda a diferenciar a ambos sexos. Para lograr lo anterior se elaboran procesos de categorización que se insertan de manera prospectiva y retrospectiva a las relaciones sociales. De esta forma la identidad será el extracto de percepciones sociales, discursos, representaciones, sobre los individuos y acciones en cada contexto, mas no un acontecimiento de estado natural. Por ello, las identidades individuales y colectivas son estructuras sumamente complejas.

La identidad se construye con la ayuda de la relación que tiene la persona con su grupo y la relación que su grupo tiene con otros grupos. Con esto se debe entender a la identidad como expresión de dinamismo de origen interno y externo al sujeto. Así, se comienza a hacer la diferenciación de sexos y de género que comienza a realizarse desde la infancia con el dualismo de los sexos, logrando con esto que los niños obtengan un claro sentimiento de identidad. Sin este sentimiento de identidad es muy difícil que se constituya el sujeto, debido a que es indispensable para la formación de los individuos responder a las preguntas de ¿quién eres?, ¿quién soy?. Al responder estas preguntas se logra constituir una pertenencia e identificación con un grupo, así como la diferencia de otros (no sólo la identidad genérica, también la identidad cultural, social, económica, entre otras). Todo esto requiere de la elaboración de condiciones subjetivas que permitan un sistema de referencia entre sujetos que establezca semejanzas y diferencias. Al elaborar este sistema, los

individuos semejantes se agrupan en una categoría que por supuesto implica la diferencia de otras categorías, es decir “...lo semejante obliga a algo y a la vez prohíbe algo.” (Lagarde, 1992; pp.23)

Se entiende como *identidad de género*, al resultado de la interiorización de las normas sociales y culturales referentes a la diferencia física sexual, así como el autoreconocimiento de cada sujeto para llevar a cabo las normas que su categoría de género ha establecido. Por tal motivo no podríamos hablar de identidad genérica si no se ha tomado conciencia de ser mujer o ser varón (Lagarde, 1992; Martínez, 1999).

Cada sociedad y cada persona tienen su propia concepción de género, esto es parte de su visión del mundo, de su historia y de sus tradiciones. Toda concepción de género se conjuga con las otras visiones que conforman las identidades culturales, los valores imperantes y las motivaciones para la acción. Así se integran las cosmovisiones sociales y personales de género; las ideas, los prejuicios, los valores, las interpretaciones, las normas, los deberes y las prohibiciones sobre la vida de las mujeres y los hombres, conforman las cosmovisiones particulares de género, éstas son siempre etnocentristas. Cada persona se identifica con la cosmovisión de género de su mundo y la cree única, verdadera, universal. En cada persona convergen cosmovisiones de género diversas y en parte sus concepciones, valores y juicios son de origen social, que se fueron generando hace algunos siglos; otras provienen del racionalismo científico y otras más se estructuran en el contacto con acontecimientos más recientes, con la televisión y mercadotecnia actual. Además, a lo largo de la vida de cada persona se modifican las cosmovisiones de su género, esto, a medida que cambia la sociedad en sus valores, necesidades y exigencias; logrando que la experiencia personal se incremente y se pueda evaluar y reflexionar la posición social e individual en donde se encuentra ubicado el sujeto.

Los elementos asignados a las identidades genéricas son dados a partir del cuerpo sexuado que cada individuo posee, es decir, cada cuerpo tiene una posición dentro de la sociedad, de la historia, de la cultura, de la religión, del Estado, puesto que las condiciones genéricas son construcciones basadas en los diferentes cuerpos. Por ejemplo, el cuerpo de la mujer es altamente sexuado, considerado erótico y deseable, mientras el cuerpo del hombre pertenece al área de la fortaleza, de la potencia sexual; (Lagarde, 1992, Scott, 1990).

1.2.1. Género Masculino y Género Femenino.

Si bien es cierto que el movimiento feminista ha desarrollado el enfoque de género como una forma de observar la realidad con base en las estancias sexo, género y sus manifestaciones en un contexto geográfico, cultural, étnico e histórico determinado, se reconoce que el género es una construcción social y cultural que se produce históricamente, y por lo tanto esta construcción es susceptible de ser transformada, sin olvidar las diferencias existentes de clase, etnia, raza, edad y religión. Evidentemente, para poder incluir a un hombre o a una mujer dentro de la categoría de femenino o masculino, se debe toma en cuenta, cierto tipo de pensamiento, acciones y afectividades que permitirán ser incluidos o excluidos de las diferentes categorías de género.

Al observar las relaciones sociales desde el enfoque de género se puede visualizar y reconocer la existencia de relaciones de jerarquía y desigualdad entre hombres y mujeres, expresadas en opresión, injusticia, subordinación y discriminación hacia las mujeres. Esto se concreta en condiciones de vida inferiores para las mujeres en relación con las de los hombres (Bonilla, 1998, Lagarde, 1992; 1997, Lamas, 2000, Lott, 1994, Ramírez, 2000, Scott, 1990)

Las condiciones que son establecidas para el género femenino son características que, como ya se ha mencionado, son impuestas de modo social, cultural e histórico, y son atribuidas a las mujeres, quienes están llamadas a cumplir con la reproducción biológica, la maternidad, el cuidado del hogar, de los hijos. Podemos entender que estas características se refieren al conjunto de circunstancias y cualidades esenciales que definen a la mujer como ser social y cultural genérico; ya que la mujer es educada para dar todo, para renunciar a lo que quiere en pro del otro. Se identifica como pasividad, crianza, adorno y virtud que entregará a su prole y a su esposo o pareja.

Dentro de las características del género masculino encontramos que también son heredadas de generación en generación, y que son impuestas por las diferentes culturas. A los hombres se les hace el llamado a cumplir con un rol jerárquico de dominio político y económico. Ser hombre, significa ser para sí. La condición masculina reúne una gran cantidad de atributos y además, los más valorados de nuestro mundo puesto que se

identifica con la actividad luchadora, el combate ritual, la sexualidad manifiesta y el individualismo posesivo.

Por la distinción genérica de los hombres, han sido los dueños de la palabra que nombra al mundo en la sociedad patriarcal. Desde ese monopolio del saber, han construido concepciones que legitiman y fundamentan los sistemas de valores, las normas, las condiciones de formación del universo y las explicaciones del orden patriarcal (Veber, 1997; Lamas, 1997; Mercado, 2000; Hare-Mustin y Marecek, 1994).

El varón como dominador patriarcal limita y delimita los espacios jerárquicos como barreras para incluir o excluir a los grupos subordinados (mujeres, niños, ancianos), de acuerdo con las necesidades e intereses de poder. Como parte importante del patriarcado se coloca al hombre como modelo ideal de lo humano¹, la consumación perfecta de lo que debe ser la humanidad (Badinter, 1993).

Para otros autores, como Seidler (2000), la masculinidad es entendida desde la base de la razón; puesto que una de las principales características de nuestra sociedad moderna es la racionalidad que conlleva a la ciencia y permite la visión de la verdadera realidad, pero sobretodo la objetividad de esta realidad. Todo esto se ha constituido desde la filosofía hasta la teoría social cuyos orígenes están elaborados por varones, quienes han hecho efectivo este principio y lo han generalizado a lo largo del mundo como argumento de seguridad y credibilidad. La filosofía y la teoría social desde tiempos antiguos promueven la existencia del hombre como ser racional, la tradición de la razón promueve que dentro de esto surjan acciones reales. Sí los sentimientos y las emociones son necesidades irreales no existe un motivo razonable para sentirlos. De acuerdo con esto se adquiere una visión en términos racionalistas, se comienza a aprender y a evaluar sentimientos y emociones a partir de los criterios externos a la razón, por ello se eliminan los sentimientos del concepto razón-realidad. Lo anterior lo refuerza el autor con la siguiente cita *“Como hombres, muchas veces no queremos oír a las mujeres experimentar las cosas de manera diferente*

¹ En las primeras investigaciones relacionadas con la condición humana, se encuentran datos que demuestran que el prototipo ideal de investigación es el hombre de raza blanca, heterosexual, de clase social media o clase alta, por pensarse que ésta debe ser la normalidad y el ideal de comportamiento, los hombres que no cumplen con las condiciones mencionadas (como la raza negra, la homosexualidad o clase económica cultural baja), así como todas las mujeres son excluidos como sujetos de investigación (Barberá, 1998).

que nosotros, por ejemplo, que ellas se sienten insatisfechas y no obtienen suficiente de una relación con la que nosotros nos sentimos bastante contentos. Esto nos reafirma como hombres si podemos estar seguros de que la razón esta de nuestra parte, que ellas están siendo emocionales y que gradualmente llegarán a ver la relación bajo la misma luz objetiva con la que nosotros la miramos.” (pp.111). Con esto se puede concluir que la masculinidad ha cambiado sus verdaderas necesidades por reguladores sociales, culturales y económicos, por ello se piensa que este género es entonces un mecanismo de regulación social que ignora las necesidades del individuo y de su medio ambiente. Por lo anterior, se asume que el raciocinio es la base del gran concepto de realidad que es la fuente de nuestra individualidad y la fuente de nuestra libertad.

El concepto de racionalidad es una de las características de la masculinidad, por lo tanto los hombres al asumir este concepto tienen como resultado la inexistencia de las necesidades. De hecho los varones se enorgullecen de no tener ninguna necesidad, en especial el orgullo es mayor cuando evaden o niegan necesidades emocionales; son otras personas quienes tienen estas necesidades y ellos deben estar dispuestos a ayudarlos. De esta manera se ejerce el autocontrol que los deja siempre invulnerables a los demás. Lo anterior se observa cuando se subraya que las mujeres son más emocionales y es por ello que les resulta difícil conceptualizar y hacer su vida de manera racional.

El hombre sabe que la mujer está conectada con su espacio emocional, por lo tanto es más sensible. Ella complementa su personalidad, sobreviviendo a los otros requerimientos que la sociedad exige. Él le asigna la tarea de mantener los sentimientos y emociones de ambos vivos, así como las relaciones sociales activas; de este modo es ella quien se coloca en una posición vulnerable, no él (Ramírez, 2000).

Con lo anterior, se podría suponer que las mujeres se poseionan de un lugar en el que se encuentran desprotegidas y vulnerables ante la fuerza y la razón que poseen los varones. Sin embargo, los movimientos sociales que se han efectuado a lo largo de la historia mundial, como los mencionados anteriormente, han promovido los cambios que actualmente se observan en las diferentes sociedades.

Las características que corresponden a la feminidad o masculinidad, son como ya se ha mencionado aprendidas, adquiridas y por tanto modificables. Dentro de nuestra cultura de género cada quien se educa para ver al otro género sólo de cierta manera.

En nuestra sociedad occidental ha predominado desde tiempos muy antiguos el dominio patriarcal, donde las condiciones entre hombres y mujeres eran desiguales en cuanto a los grados de valor; es decir, cada uno de ellos tiene un lugar diferente dentro de la sociedad; las mujeres son dominadas por los varones, en tanto ellos son quienes llevan el mando de todas las decisiones que se deban tomar para la sociedad. El género femenino se concibe como objeto de servidumbre, alguien siempre presente de modo inmóvil en un territorio pasivo y dominado, sin vida propia, viviendo para otros, colocada en un lugar desvalorizado (Tehua, Fernández y Rivas, 2002). Se manera se educa para pensar de manera jerarquizada con la base de que hay un género superior y otro inferior, y se piensa de antemano que por sólo el hecho de ser hombre se es superior y por ser mujeres se es inferior, para los hechos que se valoran en la sociedad y en el mundo.

Los sistemas de género pueden ser comprendidos por su forma de distribución de poderes. En los casos donde el dominio es patriarcal se establecen relaciones poco equitativas entre hombres y mujeres, y se asegura el monopolio de poderes al género masculino. El género femenino queda en sujeción. Por eso los hombres suelen normar a las mujeres, dirigir las y controlarlas, casi de manera incuestionable. Los hombres construyen las normas y las mujeres deben cumplirlas. Para ello existen diversas formas de sometimiento al control y la dependencia del varón, tales como la pérdida del control de la mujer sobre diversos aspectos de su vida como su sexualidad, su capacidad reproductiva, su capacidad de trabajo.

Con lo anterior podríamos ver que la posición de la mujer se encuentra en un lugar extremadamente incómodo y con pocas posibilidades de cambio; sin embargo esto no es así, ya que los grupos feministas popularizaron el cambio dentro de los comportamientos genéricos. Existen grupos que han declarado la guerra contra el sexo masculino, a tal grado de querer prescindir de él y lograr su destrucción, por ello se proponen dejar de ser atractivas para ellos. No sólo declaran la guerra en contra de los hombres sino también al

maquillaje, al brassiere, la elegancia y como solución a esto se han propuesto el lesbianismo (Foppa, 1975, citado en Tehua, Fernández y Rivas, 2002).

Con estas propuestas se han suscitado dentro del género masculino una crisis en el ejercicio de los comportamientos genéricos, puesto que ahora las mujeres parecen ser más agresivas, astutas, exigentes y decididas de lo que antes no se les era permitido. Todos estos cambios no han sido repentinos, se ha trabajado en países europeos desde el siglo XVII y XVIII, donde las mujeres comienzan a levantar su voz dentro de las clases dominantes como la aristocracia y la burguesía urbana. Los países de los que hablo son Francia e Inglaterra quienes tenían fama de ser los más liberales de Europa. De estos países surge el término de ‘preciosas’, designado a aquellas mujeres que reclaman el derecho a saber, el derecho a la dignidad y la posibilidad de un ascenso social. Son ellas quienes se levantan contra el padre y el marido en busca de un matrimonio con la base de sus propios sentimientos, con la libertad de escoger a su marido y no con el deber de complacer al padre con matrimonios arreglados (Badinter, 1993).

Badinter (1993) plantea que existen varias crisis masculinas a partir de las exigencias que las mujeres han planteado como niveles de igualdad entre hombres y mujeres. Estas crisis están dadas a partir de las condiciones genéricas que siglos atrás se han conformado como históricas y sociales. Dentro de esta historia como ya he mencionado, quienes mantenían el estatuto de poder y de exigencia eran los varones, mientras que las mujeres se mantenían sometidas. Ahora no sólo exigen el poder, sino exigen un cambio comportamental de los varones. Se les pide que dejen salir su lado femenino y exploren sus sentimientos, su delicadeza, su cortesía, que se abstengan de sus celos y que dejen de aparentar la tiranía doméstica, pero, ¿cómo hacerlo?. Si en nuestra cultura occidental al abordar el tema de la masculinidad se dice que ésta se construye a partir de lo que no se debe ser para ser masculino antes de conocer lo que debe ser masculino; es decir, la masculinidad se define con base a lo que no es femenino. Para el niño varón es muy difícil luchar contra esto, puesto que es nacido de una mujer y concebido por ésta como suyo. Con esto, el niño marca diferencias durante la mayor parte de su vida y se dice que para hacer valer su masculinidad debe convencerse y convencer a los otros de que no es una mujer, que no es un bebé y no es homosexual. Con esto la autora hace

hincapié en que para los hombres es más importante la masculinidad que para las mujeres la feminidad. A partir de esta tesis asegura que el varón es víctima de diversas fragilidades, tanto psíquicas como físicas, es por ello que coloca el término de “sexo débil” a los varones.

Las diferencias jerárquicas dentro de las relaciones entre hombres y mujeres se habían explicado en un principio a partir de las bases biológicas (Foppa, 1975 citado en Tehua, Fernández y Rivas, 2002). Las primeras investigaciones sobre el patriarcado explican que las funciones de cada individuo se justifican por medio de la biología puesto que las mujeres están diseñadas para parir, mientras que los varones tienen la capacidad biológica de la fortaleza muscular que permite la virilidad, entendida esta como el primero, el verdadero, como la fuerza de proveer a otros (Badinter, 1993). Así pues, las reglas entre hombres y mujeres pertenecen a mundos diferentes que los catalogan como entidades desiguales, en una constante guerra de dominio donde cada género tiene un deber ser y un papel que desempeñar dentro de las diferentes sociedades del mundo, por ello a continuación se abordará el tema de los roles sexuales debido a que cada sujeto aprende los comportamientos que a su sexo pertenecen.

1.2.1.1 Roles Sexuales o Genéricos.

Para comenzar este apartado, es conveniente hacer explícito que dentro de este trabajo se hablará de *sexo* para referirnos a las características fisiológicas que cada persona posee (vagina/pene, mujer/hombre). Por el término *género*, se entenderán los rasgos y características psicosociales asociados con la dicotomía sexual, utilizando el término como una categoría basada y construida en definiciones socioculturales e históricas que promueven las formas de ser hombres y mujeres, ésto implica la inexistencia de un rasgo o comportamiento específico del género, pues depende de la inscripción cultural.

El marco teórico que se ha estado trabajando a lo largo de las páginas anteriores, a menudo puede permitir que se confundan diversos términos como: *identidad sexual*, *tipificación sexual*, *rol social*, *roles sexuales*.

Como ya se ha mencionado, la *identidad sexual*, se refiere a la elaboración cognitiva que realizan los niñ@s a partir de la toma de conciencia de su propia imagen corporal, de su sexo morfológico con la ayuda de sus pares y de las imágenes semejantes a su sexo.

La *tipificación sexual* se refiere al grado en que cada persona se adecua a los roles prescritos por medio de la socialización y comportamientos sexuales que son etiquetados culturalmente como masculinos o femeninos.

En el trabajo realizado por Bonilla (1998) se trabaja el concepto de *rol* desde un origen sociológico y desde la psicología social. Este término generalmente se aplica para resaltar las acciones regulares esperadas u observadas en el ámbito social, que permiten, a su vez, la inscripción a la vida colectiva. Esta vida social es regulada por papeles que delimitan un comportamiento específico y normativo correspondiente a las demandas sociales que son dadas a partir de la posición establecida dentro del sistema social.

Para Parsons (1951, en Martínez, 1999) *rol social* es el conjunto de actitudes, capacidades, valores, expectativas asociadas con posiciones sociales o pertenencias al grupo. Los roles responden a criterios de deseabilidad y funcionalidad.

La expresión *rol sexual* se encuentra elaborada por datos sociológicos, fisiológicos y psicológicos. Este término se compone de un elemento biológico sexo y de otro elemento sociológico rol. Los roles sexuales o genéricos, según Unger (1994) consisten en los mecanismos cognoscitivos y perceptivos mediante los cuales la diferenciación biológica se convierte en una diferenciación social. Así los roles sexuales se definen como un proceso y no como algo que poseen las personas.

Para Hernández (1998, p.p. 31) los roles genéricos se refieren “...al conjunto de prescripciones y proscripciones para una conducta dada, así como las expectativas acerca de las cuales, son los comportamientos adecuados para una persona que sostiene una posición particular dentro de un contexto determinado. El rol... es el conjunto de expectativas sociales según las cuales el que ocupa una posición dada, debe comportarse frente a los que ocupan otra posición, es decir, que el rol nos proporciona un status...”. De esta manera el rol genérico sexual es la forma de expresar públicamente la identidad genérica, que es a su vez la experiencia privada del rol. Los roles genéricos se establecen

desde que el infante nace o antes (rosa/azul). A partir del sexo al que pertenezca se asignada una educación genérica correspondiente al género asignado (Rubin, 1975, en Hernández, 1998)

Así, *roles sexuales o genéricos* se refieren al amplio conjunto de conductas y actitudes que para cada cultura y momento histórico delimitan el contenido de la masculinidad y de la feminidad. Se adquieren a través de los mecanismos de control que promueven la socialización. Sin embargo, dentro de nuestras sociedades no existe aun un acuerdo total acerca de las expectativas asociadas a los papeles sociales; debido a esto, se puede suponer que estos comportamientos son creados por los individuos, adquiriendo una forma dinámica y con base en la interacción grupal (Oseguera, 1997).

Dentro de las expectativas que se tienen para hombres y mujeres, encontramos que éstas son constantemente transformadas. Por un lado, se encuentran las asignaciones a los papeles según el sexo que apunta a una dirección estereotípicamente masculina o femenina; esto limita la capacidad de ambos géneros para el desarrollo del estado asignado. Por otro lado, se encuentra que las expectativas tienen influencia directa y poderosa sobre el comportamiento humano. Por ello las personas tienden a comportarse de manera consistente con los papeles asignados y esperando las consecuencias de su desempeño (Bonilla, 1994; Barberá, 1998). En general, los estereotipos y conductas de género, se forman a partir de la repetición de procesos y creencias que se creen certeras y dogmáticas.

Los comportamientos esperados para hombres y mujeres son *estereotipos de rol sexual* que sugieren las diferentes características asociadas a hombres y mujeres que se presentan de forma diferente en la vida social, y que además indican que el sexo actúa de forma estimulante funcionando como un sistema de categorización social que define posiciones separadas para ambos sexos. Por ello, se encuentra una vinculación entre los papeles asignados y las suposiciones asignadas a los comportamientos atribuidos a hombres y mujeres para llevar a las personas a efectuar la variedad de rasgos característicos y conductas de los individuos (Deaux, Lewis, 1984, en Unger, 1994, Bonilla, 1998).

Los *estereotipos de género* se refieren a las generalizaciones que socialmente se establecen por la diferencia de sexos, estas diferencias son exageradas y permiten justificar

por medio de racionalizaciones la distribución de los sexos en los roles sociales (Martínez, 1999). Los estereotipos de género no corresponden a la definición del rol, pero se sitúan en el mismo plano de la realidad y de esta forma se ejercen comportamientos y actitudes que son determinantes para la sociedad. Los estereotipos no tienen ni la nitidez, ni el valor normativo de los roles prescritos; más bien se presentan como las esperanzas de un grupo. Es decir, determina las opiniones. Son un tipo normativo de lo que debe hacer un individuo para dar validez a su estatuto de mujer o de varón (Rocheblave-Sapenié, 1968).

Para los varones, existen estereotipos de comportamiento que les permiten afirmar su masculinidad, entre ellos encontramos rasgos como la objetividad, independencia, actividad, dominio, competencia, que han de referirse al hombre que se maneja de forma individual y de forma efectiva. Para las mujeres, se identifican características como la gran afectividad, la calidez, la expresividad, la sensibilidad, y el subrayado interés por las personas, alejándose de las cosas (Unger y Crawford, 1996, en Barberá, 1998).

Para todos los grupos existe la identidad sexual, que permite suponer muchos de los rasgos atribuibles a sus integrantes, y con base a esto, son juzgados y evaluados por los mismos miembros del grupo, con ello, podemos decir que los estereotipos, se han caracterizado por reservarse la variedad individual, lo que los convierte en elementos muy discriminatorios. Cabe mencionar que en la formación de estereotipos se ven involucrados pensamientos, procesos psicológicos, motivacionales y emocionales que interactúan entre sí, logrando el comportamiento deseado, en este caso el comportamiento deseado según el género.

Los estereotipos de género no corresponden al papel que se debe de tomar como hombre y mujer, sin embargo, poseen un alcance tan general que se ejerce sobre los comportamientos y actitudes, una influencia que es muy determinante (Rocheblave-Sapenié, 1968). Por ello es necesario especificar cómo se trabajarán los conceptos de *género*, *roles sexuales* y *roles genéricos* en este trabajo. Dentro de la revisión de estos conceptos se encontraron diversas definiciones. Al tratar de homogeneizar los diferentes puntos de partida de los autores, se observó que la definición que contiene mayor claridad es que el *género* se debe entender como *el conjunto de rasgos y características psicosociales asociados con la dicotomía sexual, utilizando el término como una categoría basada y*

construida en definiciones socioculturales, que promueven las diferencias entre hombres y mujeres, lo cual implica la inexistencia de un rasgo o comportamiento específico del género, pues depende de la inscripción cultural (Martínez, 1999; Rage, 1997; Scott, 1990; Unger, 1994; West y Zimmerman, 1999).

A lo largo de los trabajos revisados para elaborar esta investigación se encontró que existen conceptos dentro de la Teoría de Género que realzan las diferencias entre los roles sexuales y los roles genéricos. *Rol* es un concepto que constantemente se maneja en el área. Este concepto tiene su origen en la sociología donde se ha manejado como un listado, una representación o un papel que se debe ejecutar. Parsons (1951, citado en Martínez, 1999) define el término como un *conjunto de actitudes, capacidades, valores, expectativas, asociadas con posiciones sociales o pertenencias al grupo. Así los roles responden a criterios de deseabilidad funcional de cada individuo.*

Cuando hablamos de género existe una especificidad al respecto, se habla de *rol sexual* y *rol genérico*. En años anteriores en el desarrollo de éstos conceptos se empleaba *rol sexual* para referirse a *los mecanismos cognoscitivos y perceptivos mediante los cuales la diferenciación biológica se convierte en una diferenciación social así, los roles sexuales se definen como un proceso y no como algo que poseen las personas (Unger, 1994, Rage, 1997).* Los roles se refieren al *amplio conjunto de conductas y actitudes que para cada cultura y momento histórico, delimitan el contenido de la masculinidad y de la feminidad, siendo adquiridas a través de los mecanismos de control que promueven la socialización.* La base de éste concepto era centrada exclusivamente a la naturaleza biológica de los seres humanos, sin embargo, al reconocer plenamente la interacción y transformación social que los individuos sufren en la vida cotidiana, emerge el *hacer genérico* que en cada cultura y en cada sociedad se presenta de forma particular; por tal motivo autores como West y Zimmerman (1999) establecieron que la terminología que se emplea en rol sexual era insuficiente para describir la serie de actividades que los individuos desarrollan en el medio social, ya que la categoría sexual se logra aplicando los criterios sobre el sexo, pero en la vida diaria se establecen y se mantienen por medio de las demostraciones identificatorias que proclaman la pertenencia a una categoría u otra; es decir, la categoría sexual de una persona *presupone* su sexo y la representa en muchas situaciones. Sin embargo sexo y

categoría sexual pueden variar de modo independiente. Es posible afirmar que se es miembro de una categoría sexual aun cuando falten criterios sexuales.

Como se menciona anteriormente, el género es la actividad constante de manejar una conducta o conductas determinadas mediante la normatividad social para la categoría sexual a la que se pertenezca. Estas actividades relacionadas con el género surgen a partir de la exigencia de ser miembro de una categoría sexual y de la demostración y anhelo de la pertenencia a dicho grupo. Para abordar esto es importante recordar que el género es una tarea diaria que todos los individuos realizamos en las actividades cotidianas que se desempeñan en nuestro mundo, esto es, cada uno de nosotros *hacemos género*, lo que implica la realización de complejas actividades perceptivas, interactivas, de demostración social que se han conformado como actividades particulares y que son consideradas como expresiones naturales de la feminidad y de la masculinidad. Los sujetos somos quienes hacemos el género, pero este hacer se encuentra limitado por la presencia real o virtual de otros, más que una propiedad individual.

West y Zimmerman (1999) consideran el género como un elemento emergente de situaciones sociales. Estos autores consideran que es el resultado como la razón fundamental de varios arreglos sociales y un medio de legitimar las divisiones más fundamentales de la sociedad.

Los argumentos anteriores hacen evidente las diferencias entre los humanos y muestran la clasificación de los miembros de una sociedad como niño o niña, mujer u hombre. Pero esta clasificación no implica una constancia o prueba fehaciente que permita pertenecer a una identidad de género, más bien ésta categorización pretende retratar a las características físicas sexuales que los individuos poseen para demostrar que se es mujer o se es hombre logrando establecer las capacidades de los individuos para demostrar que *si pueden* pertenecer a la categoría que se les ha asignado al momento de nacer, este reto se demuestra en la vida cotidiana al mostrar a la gente que como individuo se *puede ser visto/a como miembro de la categoría sexual* que se le ha asignado.

West y Zimmernam (1999) sostienen que la definición histórica de rol sexual que se manejó en un inicio en el desarrollo de la teoría de Género ha caducado o se ve limitada

debido a las características sociales que en nuestros tiempos se presentan, ya que las necesidades y las diversas formas de vida que se exigen al hacer género han variado. A partir de las nuevas necesidades se ha requerido la reestructuración de conceptos como el concepto de rol sexual.

El afamado caso del transexualismo de Agnes que Garfinkel (1967, en West y Zimmerman, 1999) presentó como ejemplo de las exigencias genéricas que presenta la raza humana, fue el impulsor de las reformas conceptuales que actualmente se presentan en la Teoría de Género. Estos cambios se refieren a que los roles sexuales han caducado por referirse en gran parte a las características sexuales que presentan los sujetos de forma individual, sin embargo estas características sexuales no son elemento básico para abrir las posibilidades de crear el género femenino o el género masculino, ya que como se ha trabajado anteriormente el género se constituye a través del conjunto de rasgos y características psicosociales asociados con la dicotomía sexual. Sin embargo muchas personas al igual que Agnes han demostrado que los rasgos físicos del sexo no son suficientes para pertenecer a las diversas categorías genéricas que son aceptadas socialmente. Es evidente que el género se construye y se demuestra en las actividades cotidianas. Este término es el apropiado para describir los comportamientos, actitudes, quehaceres y subjetividades que conforman a lo masculino y a lo femenino.

Aun conociendo las diferencias teóricas existentes entre *roles sexuales* y *roles genéricos*, esta investigación trabajó el término *rol sexual* como elemento de análisis integrador de los elementos y características teóricas que presentan los *roles sexuales* y los *roles genéricos*, sin olvidar que de forma particular cada uno de éstos términos contribuye a la especificación de las diferentes formas de ser femenino y masculino.

1.3. El Rol De La Mujer y El Rol Del Varón.

Mujeres y hombres tienen necesidades, funciones, responsabilidades y aspiraciones específicas. El concepto de construcción de la equidad, la igualdad y la justicia de género es elaboración de la teoría de género y ubica la perspectiva de ésta en la especificidad de las necesidades, funciones sociales, responsabilidades y aspiraciones que la sociedad asigna por tradición a mujeres y hombres. Empezar cualquier acción para esa construcción presupone concebir nuevas oportunidades y expectativas para unas y otros, para relaciones no sexistas. Identificar en cada caso esas necesidades, funciones, responsabilidades y aspiraciones, permite comprender cómo éstas *influyen sobre las motivaciones y las capacidades* de mujeres y hombres para involucrarse en la construcción de la equidad, la igualdad y la justicia desde sus propias *condiciones y situaciones*.

Las diferencias que se han mencionado entre los géneros promueven el ejercicio de los papeles sexuales dentro de nuestra sociedad, por ejemplo la división del trabajo que parte de las concepciones de lo que deben hacer hombres y mujeres. De manera que el trabajo intelectual y material es dividido a partir de las leyes, normas y reglas vigentes en la sociedad. Esto alude a la atribución diferencial que se hace convencionalmente de las capacidades y destrezas de hombres y mujeres; trayendo como consecuencia la distribución de distintas tareas y responsabilidades en la vida social. Por ejemplo, suele asignarse al hombre el rol de "proveedor" de familia y a la mujer, el de "reproductora", responsable del hogar y la crianza de los hijos; es quien se encarga de la preparación para el amor y sabe de antemano que ella es elegida, nunca escoge puesto que ella misma no se pertenece. Además deben ser menos activas que los hombres, deben tener como primer deber el hogar y los hijos, son entregadas a los demás, hacen sentir al hombre importante en su vida, es imposible estudiar una carrera si esto amenaza a su familia, deben ser fieles al hombre, son vulnerables, por naturaleza son más emocionales que lógicas, poco asertivas, dependientes y no existe agresividad en ellas; además están menos interesadas en el sexo que los hombres (Rage, 1996). Se dice que para las mujeres el amor materno es el más sagrado de todas las emociones, así como la mistificación de la calidez, de la fidelidad conyugal y familiar.

Al hablar de los roles masculinos y femeninos se observa la escisión de la vida humana. El universo masculino y el femenino se enmarcan por el conflicto de un enemigo externo al grupo, el "otro", donde nos volvemos incapaces de comprender a quien no pertenece al mismo grupo que al nuestro. Así, la humanidad tiende a agruparse por sexos. El sexo masculino adquiere características dirigidas hacia la esfera pública (fuera de casa), también la masculinidad requiere tres imperativos básicos, que de acuerdo con Vázquez (2001, citado en Tehua, Fernández y Rivas, 2002) son: proteger, fecundar y proveer, éstos aunados a la potencia sexual y a la independencia. A continuación se mencionan algunas características que se supone debe tener el hombre: 1) la capacidad y eficiencia de proveer a su prole además de contribuir al bienestar del grupo, es decir, almacenar los bienes materiales, 2) la protección y la valentía que se expresan a través de la amenaza y la potencia sexual, y 3) la independencia y autonomía que hacen referencia a la separación de la madre o de cualquier mujer, actuación para ganar honor y gloria. Además, debe ser capaz de mantener el poder, la dominación, la competencia y evitar la vulnerabilidad de sentimientos y emociones, la ternura y el contacto físico, pero sobre todo debe mantener el autocontrol y control de otros, ya que un hombre que pide ayuda muestra signos de debilidad, vulnerabilidad e incompetencia. La intimidad y el contacto con otros hombres debe ser evitada, además la autoestima se basa en los logros en el ámbito laboral y por tanto económico. Por último es muy valorado entre el grupo de hombres poseer un pensamiento racional como signo de inteligencia superior (ídem).

Al asumir el concepto de racionalidad creado por los hombres y por tanto inmerso en el concepto de masculinidad se tiene como resultado la inexistencia de las necesidades; de hecho los varones se enorgullecen de no tener ninguna necesidad, en especial el orgullo es mayor cuando evaden o niegan necesidades emocionales; son otras personas quienes tienen estas necesidades y ellos deben estar dispuestos a ayudarlos. De esta manera se ejerce el autocontrol que los deja siempre invulnerables ante los demás; todo esto se observa cuando se subraya que las mujeres son más emocionales y es por ello que les resulta difícil conceptualizar y hacer su vida de manera racional.

De esta forma, en nuestras sociedades los varones son fuente de acción, es decir, son motivados para el dominio, en tanto, el papel de la mujer es menos egoísta y más

preocupada por los otros. Esto viene desde la educación del seno familiar; por tanto los roles de género no sólo producen desigualdades, sino que reproducen éstas desigualdades en la sociedad. Eagly y Wood (1991, citados en Martínez, 1999) plantean que las diferencias sexuales pueden ser definidas en términos de las expectativas compartidas sobre la conducta adecuada a los individuos, diferenciados por el sexo. De esta forma, todos los contactos que tiene el sujeto con el mundo exterior se realizan como significaciones afectivas que manifiestan conductas y actitudes diferentes que se determinan por el sexo al que se pertenece.

CAPÍTULO 2.

LA PAREJA.

Las relaciones de pareja a lo largo de la historia han tomado diferentes modalidades. Estas modalidades han dependido de la cultura y el contexto socioeconómico en el que se haya vivido (Mercado, 2000). Al tomar la decisión de formar una pareja se construyen expectativas de lo que será la otra persona y de lo que será la relación que comienza; es decir, se tienen diversos ideales de lo que esa relación puede ser y lograr dependiendo de lo que en el seno familiar se haya aprendido como guías de comportamiento (Gagnon, 1980; Ruíz, 2001). Cada individuo sueña con un ideal de pareja que le permita establecer ciertas expectativas de fidelidad, seguridad, permanencia y otros roles prescritos para mujeres y hombres (Alberoni, 1986; Ascencio, 1996; Lagarde, 1997; Rage, 1997). Sin embargo, estos no son claros al comenzar la relación, no son explícitos. Se da por hecho el comportamiento de cada miembro de la pareja dependiendo del sexo al que pertenezca.

La etapa de formación de pareja quizá sea la más importante en la relación, ya que determina su existencia misma y condiciona lo que ha de ser en un ciclo de pareja completo. Por otro lado, al pensar en la vida de pareja se tendrá que conceptualizar la implicación de un orden subsecuente de desarrollo, ya que aun cuando cada pareja vive su propio desarrollo, existen algunas similitudes entre ellas, que caracterizan a la población humana.

El proceso de selección de la pareja no es mágico, más bien se refiere a la expresión de las necesidades personales que cada individuo presenta; que son desarrolladas en un contexto sociocultural específico (Zumaya, 1996).

Existen varias definiciones respecto al concepto teórico de la pareja humana. Escobar y Rodríguez (2003) realizan una breve recopilación de este concepto desde la opinión de diversos autores, por ejemplo, encontraron que Casado (1991) define a la pareja como un proceso dinámico de interacción entre dos individuos, quienes desde el primero momento de atracción, de seducción, establecen un proceso de comunicación donde existe un intercambio de mensajes que informan cómo es cada individuo y qué es lo que se espera

del otro, promoviendo una complementariedad entre dos personas que se encuentran incompletas y buscan en el otro su complemento.

También reportan que Sánchez Azcona (1974) propone a la pareja como un periodo de exploración y de preparación que se lleva a cabo de acuerdo con las normas morales y religiosas que la sociedad acepta. Además mencionan que para Casares (1981) la pareja es un conjunto de dos personas o cosas que pueden guardar entre sí alguna relación, y que por otro lado, Diaz Loving (1990) sostiene que la pareja es una institución social que se constituye por un sistema de reglas y normas de conducta que son reguladas por la cultura y la herencia social del contexto de desarrollo en el que se encuentra inserto el concepto, a su vez, estas normas están derivadas en un pensamiento común, religioso y filosófico que se transmite de generación en generación a través de la socialización.

Por su parte, Serrano (2003) define como pareja a “...*dos personas que llevan un tiempo de relación preferentemente de coexistencia, cohabitación y convivencia, mantienen un lazo amoroso y un proyecto común.... independientemente de la opción sexual (homo-hetero) que hayan elegido, desarrollan un sistema que va creando sus propias leyes independientes y paralelas a las leyes de funcionamiento de la estructura individual y tiene, por tanto, una dinámica particular con tiempos de relación afín, que van creando una identidad común, además de la individual ya existente...*” para este autor estos son los aspectos que permitirán conocer si hay bases reales en la relación debido a que el antes, el durante y el después de la convivencia, son momentos muy diferentes.

Cada autor plantea un concepto de pareja con base a la unión de dos personas y al deseo de compartir. Por lo tanto, se puede decir que la *pareja* es concebida de forma general como la relación afectiva que se establece entre dos personas, cuya finalidad es el intercambio sexual, afectivo, ideológico, emotivo. Dentro de este concepto se encuentran englobados ideales que a su vez, se pueden convertir en objetivos que la pareja comparte al decidir establecerse como tal. Como parte de estos objetivos encontramos que se desea crecer juntos como pareja, pero también se desea crecer de manera individual, formar una familia “ideal” y establecer una convivencia perpetua.

2.1. Formación De La Pareja.

A lo largo del tiempo el ser humano se ha procreado a partir de la formación de parejas. En un principio los lazos que se establecían entre hombres y mujeres se realizaban para un solo objetivo: procrear. Sin embargo, con el descubrimiento de la agricultura y con ello el establecimiento nómada y la propiedad privada, se realizaron cambios en las relaciones de pareja en hombres y mujeres, por ejemplo, durante la Edad Media la elección de la pareja estaba influenciada en gran medida por los padres ya que obligaban a los pretendientes de sus hijas a realizar disputas para conseguir su mano en matrimonio. El hombre escogía a la mujer por sus condiciones físicas (salud física para la procreación de familia) y por sus bienes; en tanto las mujeres buscaban maridos con abundantes riquezas y poderosos parientes (Valdemar, 1975, en Luna y Méndez, 1997). Estas costumbres muestran, en cierto grado, la devaluación de la mujer, puesto que la pareja no estaba destinada a la vida amorosa y mucho menos al crecimiento personal; el único fin era la procreación, donde ésta era considerada como la base fundamental de la sociedad y desde donde se protegía a la pareja y a la familia, como estatuto básico de la vida civil y religiosa estableciendo la continuidad de la raza y de la cultura (Mercado, 2000).

En épocas más recientes, quizá a partir de los movimientos socioculturales de los que se hablaba en el capítulo anterior, la elección de la pareja se ha transformado en una elección libre que permite a los posibles integrantes de una pareja ejercer el poder de elección de la misma.

Murstein (1976, en Zumaya, 1996), al desarrollar su teoría de la selección llamada de *estímulo-selección-rol*, menciona que dos personas se atraen debido a las características físicas, sociales e intelectuales, además de los rasgos que permitan observar una reputación deseable (desde una visión cultural). Murstein profetiza que si este proceso de atracción se concretiza, conlleva a la etapa de comparación mutua de valores, donde se encuentra como elemento básico el intercambio verbal. Por último se encuentra el estadio final que comprende el funcionamiento de la pareja a través de los roles individuales compatibles.

Rage (1997), argumenta que el proceso de hacerse pareja no es sencillo. Menciona que para lograr una pareja es necesario comenzar por uno mismo, es decir, comenzar siendo

feliz con uno mismo para lograr una buena relación con otros. Pero no se trata sólo de reconocerse y quererse a uno mismo, para hacerse pareja habrá que tener comunicación y contacto con la otra persona. Esto, según Corey (1993, citado en Rage, 1997), engloba tres elementos para conseguir una comunicación profunda: 1) *la aceptación y descubrimiento de sí mismo*, esto se refiere a la mutua aceptación donde ambos se reconozcan y logren en conjunto un alta autoestima; 2) *la eliminación de máscaras y disolución de roles*, dentro de las parejas hay roles establecidos que deben ser escogidos y aceptados por ambos integrantes, ser flexibles e intercambiables; es decir, que exista una naturalidad en las funciones para lograr una interacción más rica y lograr que las acciones se vuelvan orgánicas y no en función de otros, y; 3) *la valorización interna*, que se refiere a la decisión de lo que está bien y lo que está mal, esto es establecido por cada persona puesto que el desarrollo de la pareja no implica una valoración en común en todas las áreas.

Dentro de la pareja existen varias situaciones que pueden conducir a los problemas, uno de ellos son los mitos y malos entendidos. Corey plantea que uno de los mitos más comunes es el de *el amor eterno*, puesto que las personas cambian constantemente. Estos cambios pueden enriquecer a la pareja o separarla, debido a que cada individuo puede tomar decisiones opuestas. Todo esto se ve reflejado en una relación débil íntimamente que se quebranta ante los cambios entre los individuos, los cambios de roles, las instituciones, intereses diferentes.

Existen otros mitos, por ejemplo el del *amor fugaz*, que se observa cuando el amor se torna difícil para la pareja puesto que se atraviesa por una crisis y se duda de la veracidad de la relación. Uno más es que el *amor implica cercanía*, ya que no todos necesitamos estar en simbiosis con otra persona para ser pareja, se necesita independencia uno del otro. La *exclusividad del amor*, el problema aquí es la fidelidad sexual, que cae cuando se logra un matrimonio en occidente, y que mucho antes de las nupcias se anuncia como exclusividad (Rage, 1997).

Alberoni (1986), en *El Erotismo*, plantea que cada sexo establece ideales de pareja que son influenciados por el deber ser, la publicidad, la cultura, la sociedad, la educación. Es bien sabido que mujeres y hombres sueñan con arquetipos de compañeros diferentes uno del otro. En la temática que aborda este autor, el erotismo, se hace el análisis de dichas

diferencias. Para las mujeres es importante que en una relación sexual exista continuidad, es decir, se tiene la necesidad de permanecer con su pareja después del acto sexual, de las caricias, la atención amorosa, de permanecer junto a él por mucho tiempo más, la protección, la idea de haber encontrado a su “príncipe azul” y no querer dejarlo ir. Para los varones existen diferencias de comportamiento al mantener una relación. Dice Alberoni que para este sexo la discontinuidad es lo que predomina para establecer las relaciones amorosas. Al parecer, las mujeres conciben las situaciones íntimas de manera holística, es decir, observan, sienten, escuchan, como una necesidad de que sea permanente ese momento, que no termine. En tanto, el varón percibe la relación como un momento, como una discontinuidad necesaria para seguir esta relación. A él le emociona el anonimato, los momentos pasionales en secreto, para él esto es erótico. Desde este punto de vista la situación parece sumamente contradictoria y bipolar para cada sexo, sin embargo, en este trabajo se plantea la tesis de una complementariedad entre los sexos, puesto que en cada situación, los extremos que se plantean no son los que se llevan a la práctica, es sólo un sueño que cada género ha fabricado para la creación de una pareja perfecta, así, cada miembro de la pareja permite al otro establecer un equilibrio entre la continuidad y la discontinuidad.

2.1.1. El Noviazgo.

Se dice que el noviazgo es el tiempo en que se descubre a una persona que produce en el individuo una atracción, y que provoca el acercamiento a dicha persona. El objetivo de conocer a una persona y comenzar una relación de noviazgo, es que posiblemente en el futuro se formalice la relación, y se logre pasar al matrimonio. Esto es uno de los requerimientos para acceder al mundo adulto, donde se busca la independencia de la casa materna. En algunas ocasiones también se busca establecer una relación de noviazgo que posteriormente concluya en matrimonio y así, en algunos, casos se realice la formación de una nueva familia con su propia intimidad y planes a futuro.

Cuando se inicia una relación de pareja, comúnmente los interesados se encuentran enamorados, es decir, idealizando a la otra persona, con expectativas que sólo esa persona podría cumplir, con ilusiones románticas de compartir la vida juntos y para siempre; pero, poco a poco las cosas comienzan a cambiar y la distancia entre uno y otro se hace presente.

La armonía en la pareja sólo se consigue a través de la comunicación de igual a igual, es decir, que ambos se conceptualicen como dos seres capaces de aceptar sus diferencias (Mercado, 2000). Por ello se dice que el noviazgo es una etapa de la pareja que permite que los integrantes de ésta se conozcan de forma más profunda, donde se experimenta la experiencia de compartir gustos y conflictos y donde se decidirá en un futuro vivir juntos, tomando como base las capacidades de entendimiento y negociación entre ellos (Diosado, Argüello y Flores 2001; Escobar y Rodríguez, 2003)

Rojas (1994, en Escobar y Rodríguez, 2003) menciona que existen dos tipos de parejas en el noviazgo:

- *“Parejas con proceso de noviazgo completo: este tipo de parejas durante el noviazgo ha vivido una buena relación, logrando conocerse un poco más, siendo novios durante un periodo cercano o superior, se casan porque se quieren y se sienten seguros frente al paso que están dando, creen que la relación está madura y que ha llegado el momento de unirse para compartir la vida, disponen también de medios económicos básicos para enfrentar su vida en común.*
- *Parejas con proceso de noviazgo incompleto: en muchos casos, los futuros cónyuges no llegan a conocerse bien porque su relación es demasiado breve o porque a pesar de un largo noviazgo, se forjan una imagen distorsionada del otro, muchas veces, a causa de mantener una relación a veces superficial con escasa seducción.”* (pag. 46)

Existen etapas que desarrollar dentro del noviazgo, éstas son: el encuentro, la elección y la idealización. El *encuentro* se describe desde el primer contacto, el momento en que dos individuos notan que pueden formar una pareja. Abarca las primeras citas, la atracción, el cortejo. La *elección* comprende la selección mutua de los individuos. El *enamoramamiento* se define como un estado afectivo que se mantiene en el noviazgo y en las relaciones amorosas (idem). El tema del amor, de enamorarse, es indudablemente un asunto que no puede faltar en la vida del ser humano. El amor ha causado y causa innumerables poemas, libros, canciones, guerras, hechos que han logrado que el mundo cambie, avance, se desarrolle o se destruya. Con esta información se consigue que la mirada de la

idealización romántica en la formación de pareja, sea tal cual se promueve por estos medios.

El amor tiene muchas facetas que permite relacionarnos unos con otros. Gracias a él podemos crecer, pero a la par, logramos sentir un dolor que sólo se puede comprender cuando amamos (Rage, 1997).

Dentro de la cultura en la cual nos desarrollamos, se origina la idea de que el amor es una práctica significativa que los individuos buscan para satisfacer sus faltas, que pueden ser buscar intimidad o establecer planes futuros

Desde una explicación psicoanalítica, los sujetos sueñan con un ideal de objeto amoroso que les ofrezca y cubra todas sus expectativas y deseos que con el paso del tiempo adquirieron por la convivencia familiar, social, la influencia de los medios de comunicación, charlas y fantasías propias. Sin embargo, estos ideales no son estáticos, el mundo gira y al igual que él los seres humanos con sus creencias e ideas (Rougemont, 1997).

Así, se ha concebido el ideal de amor como lo que debe ser: fuerte, virtuoso, bello, respetuoso. Esta forma de ver el amor, nace a partir de la filosofía en la época clásica griega, en la que este sentimiento se da en función de amar en términos del otro. Para esta época, el amor es exclusivo de los dioses jóvenes y bellos; la única forma de establecer el amor es a partir de la dulzura, la ternura. Por tanto únicamente a esta edad pertenece este sentimiento (Platón).

Este pensamiento no ha variado mucho desde la época clásica a nuestros días. Hoy día se ha pensado que la etapa de enamoramiento se establece en la adolescencia o en jóvenes adultos, cuando mujeres y hombres son bellos, fuertes, con ideales y sueños tan frescos que cautivan a tal grado de lograr enamorarse de ellos. Comúnmente el enamoramiento tiene la característica de ser un afecto amoroso de gran intensidad; se presenta como un estado emocionalmente intenso (Breggio, Alejo, 1997; en Puget 1997). Este sentimiento es una de las pocas experiencias humanas que pueden provocar angustia y alegría, regocijo y temor, lágrimas. Es una fuente de satisfacción de necesidades, de tensión y desafíos en nuestras vidas; y ¿acaso esto no se busca en todas las etapas de nuestra vida?

Afortunadamente las ideologías y creencias han cambiado un poco. Ahora tenemos la oportunidad de observar a adultos mayores enamorarse, caminar y pasear juntos, vivir el amor, hecho que nos demuestra que no es exclusivo de los jóvenes enamorarse.

Lo que buscamos como seres humanos en la etapa del noviazgo, es precisamente esto, enamorarnos, amar. El señuelo es un fundamento imaginario, es novelesco, puesto que el hombre debe igualarse al objeto de amor. Dentro de esto, lo que podemos encontrar es que lo que buscamos en el otro es lo que nos gustaría ser, lo que somos, lo que hemos sido y la persona que ha sido parte de nuestro propio yo. Claro que esto pocas veces se hace consciente, de tal forma que creemos que el otro cubre todas las carencias que uno mismo tiene (Monsé, 1986).

Dentro del amor pueden aparecer algunas tragedias que provocadas por uno mismo avivan la relación afectuosa. Culturalmente para vivir plenamente un tórrido romance, debemos sufrir, correr riesgos y popularmente diríamos, “*vivir en pecado*”. Esto es lo que hace que la pasión crezca; lo prohibido es el alimento de la pasión, la invención de la falta; por ejemplo, las relaciones pre-maritales, la infidelidad y todo aquello que socialmente, religiosamente y moralmente se encuentre en el punto de lo vedado (idem).

Cada sujeto desea el amor y en tanto desea, demanda amor. Este deseo se encuentra siempre sujeto a los deseos del otro, puesto que no existe uno mismo en tanto no se encuentre rodeado de otros. Debido a ello, y por la diversidad de ideas que tenemos en sociedad, tendemos a complacer al otro, a idealizarlo. Con la idealización del objeto amoroso, logramos enamorarnos (Fomm, 1993).

Como se mencionó anteriormente el ser humano cambia, no es estático. Siguiendo esta idea, el objeto amoroso cambia constantemente, nos satisface en algún momento, para después ser desplazado por un nuevo objeto amoroso y convertirse en una fuente de satisfacciones momentáneas. En realidad el amor no es algo que se pueda palpar físicamente, tener, comprar, es un sentimiento que requiere de un proceso de incubación, de respeto y admiración.

El amor en nuestra cultura es algo que se añora constantemente, debido a que dentro del capitalismo que invade al occidente, siempre se encierra la idea de hay que conseguir

recursos monetarios o algo material al trabajar por determinado tiempo o por realizar esfuerzos arduos. En el amor hay que trabajar, conquistar espacios, persuadir a otros, luchar por lo que se quiere, y no existen recompensas materiales, únicamente satisfacciones espirituales, emocionales (Rougemont, 1997).

La idea de conseguir valores mercantiles nos ha llevado a establecer relaciones humanas que sigan el mismo esquema de intercambio que gobierna el mercado de bienes y de trabajo. De esta manera, la sensación de enamorarse sólo se desarrolla con respecto a las mercancías que están dentro de nuestro alcance, y que además se encuentran en posibilidad de intercambio. Pongámoslo en términos de negocio: al querer realizar un excelente trato, buscamos la mercancía desde el punto de vista del valor social, que sea deseable (elección de objeto amoroso). Así, dos personas se enamoran cuando sienten que han encontrado el mejor objeto disponible del mercado (idealización del objeto). Una mujer o un hombre atractivos son los premios que se quieren conseguir. Atractivo podría ser definido como una combinación de atributos o cualidades, por ejemplo, ser popular, vestir a la moda, ser atractivos físicamente, económicamente, sexualmente, intelectualmente, etcétera; esto dependerá mucho de la moda de la época, y en realidad lo que hacemos es adquirir una imagen. Tal vez esto sea el comienzo de una relación amorosa que con el paso del tiempo adquirirá el nombre de “posesión amorosa”, que implica encerrar, aprisionar o dominar al objeto amado. Probablemente exista una equivocación en lo que culturalmente llamamos amar. Lo que en realidad buscamos es cubrir una falta, aliviar el deseo y poseerlo, identificarnos con él, provocar algunas tragedias y alimentar el deseo que vivimos a cada instante de no tenerlo (Fromm, 1993).

Cada sujeto vive su amor como ha aprendido a vivirlo. En algunas ocasiones es una gran historia de drama y tragedia, de sufrimiento y alegría, de dolor y placer. Para cualquier tipo de amor que se viva, ya sea fraternal, maternal, erótico, todos son un gran reto y una aventura que únicamente el ser humano puede ser testigo de él.

Nosotros no nacemos sabiendo amar, poco a poco nos enamoramos de los objetos elegidos y después vivimos sus consecuencias. Enamorarse es un gran trabajo, pero es todavía más grande el trabajo que se realiza para descubrir, respetar y vivir el verdadero amor (idem).

Una vez que los integrantes de la pareja han acordado que cada uno de ellos cumple con las características esperadas, como la atracción física, la atracción intelectual y la atracción afectiva, se puede hablar del establecimiento de un noviazgo, desde donde en algunas ocasiones se piensa en el matrimonio o la vida conyugal, donde la relación se concretiza en un compromiso de vida juntos.

Con lo anterior, el noviazgo se ve afectado por diversos factores que impulsan a los sujetos a elegir a la pareja dependiendo de los ideales familiares, sociales, culturales y físicos. Quizá los ideales que la moda imponga sean los más influyentes. Estas son algunas de las características que se buscan encontrar dentro del noviazgo para posteriormente tomar la decisión de vivir en pareja o en matrimonio.

2.1.2. Matrimonio.

Como se ha mencionado, las relaciones de pareja a largo de la historia han tomado diferentes modalidades, dependiendo de la cultura y el contexto socioeconómico que se haya tenido para el desarrollo de la misma. Se dice que la división de la fuerza de trabajo en hombres y mujeres ayudó al establecimiento de las parejas en matrimonio o en vida conyugal, puesto que con esto se lograba la obtención de bienes materiales. La promiscuidad no permitía el conocimiento de los padres de cada niño, y por tanto se desconocía a los herederos del trabajo realizado a lo largo del tiempo, de los bienes logrados. Entonces la relación conyugal se vinculó con la propiedad, acción que la mujer aceptó sin objetar. Es decir, propietario y objeto poseído, obviamente era la mujer el objeto poseído y como segundo objeto de posesión y pertenencia los hijos, los bienes; el propietario, el varón.

De esta manera surge el matrimonio como estrategia familiar, donde los varones negociaban el matrimonio con los padres de la mujer. En él se muestra un dominio comercial de la mujer. Es decir, la pareja no estaba destinada a la vida amorosa, tampoco se destinaba a la realización y crecimiento personal (como es ahora uno de los objetivos) sino que el único fin de la unión era la procreación (Mercado, 2000).

Para comenzar a hablar de matrimonio es necesaria su problematización. Se dice que el enfoque primordial del matrimonio es la compañía. Actualmente las parejas

prometen amarse y respetarse uno al otro y lo hacen con ciertas expectativas de fidelidad, seguridad, permanencia, y de roles prescritos tanto para la esposa como para el esposo. Para generaciones anteriores, el matrimonio significaba un estatus o un requerimiento social, sin embargo, en nuestra época, dice Rage (1997) que las razones por las que se efectúa el matrimonio son razones de satisfacción personal y no social. Es decir, tiene mayor importancia la compañía, el apoyo emocional, la vida hogareña, las relaciones íntimas.

Así, las tensiones en la vida matrimonial pueden comenzar con la muerte de las expectativas románticas y amorosas que se tenían en el noviazgo. Se rompen las promesas comienza la deslealtad, la infidelidad, la nula tolerancia mutua, los defectos insoportables en el otro, etcétera. Se muere el cuento de hadas, pero puede nacer el amor maduro, el que se supone debe tenerse en el matrimonio, se tienen altibajos, crisis y penas. Para nuestra cultura una de las bases principales del matrimonio es el amor, la persona busca su equilibrio como ser humano en crecimiento y autorrealización en una relación íntima de pareja. Para conseguir esto se requiere de un amor maduro o auténtico, en donde se considera el punto de vista de la otra persona y se rompe con el monólogo; entonces la pareja es capaz de entablar el dialogo del amor auténtico (Rage, 1997; Mercado, 2000).

Hombres y mujeres conciben el matrimonio de forma diferente uno del otro, así como su significación y experimentación son diferentes. Actualmente los cambios en los papeles que se juegan dentro de una relación son diferentes y existe un fuerte cuestionamiento de estas actitudes.

Para Zumaya (1996) dentro del ciclo de la pareja existen diversas etapas y tareas que se deben cumplir para que la pareja cumpla un estado de completud, satisfacción y trascendencia. Estas etapas las ha estudiado desde diversos autores, quienes plantean varios ciclos por los que se debe atravesar con el fin de consolidarse y crear una unión sólida. Estas etapas son las siguientes:

- *Etapa 1: Matrimonio.* Esta etapa se caracteriza por la separación de las familias de origen de cada sujeto, para comenzar la familia individual; tiene como objetivo, que la pareja aprenda a lograr la satisfacción de las necesidades mutuas, puesto que a lo largo

de la vida marital, requerirá de la construcción sólida de los acuerdos logrados en esta etapa.

- *Etapa 2:* Nacimiento. Aquí, la pareja comienza a desarrollar nuevos roles como padre y madre, con ello llega el desajuste de los roles preestablecidos.
- *Etapa 3:* La individualidad, que comienza cuando el primer hijo entra a la escuela. Dentro de esta etapa la pareja deberá aceptar la independencia paulatina de los hijos, favoreciendo la socialización fuera de casa.
- *Etapa 4:* Es la etapa donde los hijos se separan de los padres. En esta etapa los padres deberán aprender a soltar a los hijos. Se dice que si la relación de pareja es estable y gratificante, será más sencilla esta separación; de otra manera, los padres tratarán de fomentar la dependencia hacia ellos.
- *Etapa 5:* Integración de pérdidas. Es aquí donde se encuentra la jubilación y las carencias físicas que, por el paso del tiempo, se hacen evidentes. Para algunos autores también es la etapa donde la pareja se reencuentra (Cuber y Harrof, 1966; Estrada, 1982; citados en Zumaya, 1996).

Por otro lado, Castañera (2002) condensa las etapas del matrimonio de la siguiente manera:

La primera etapa está definida por *la transición y adaptación temprana*, donde los integrantes de la pareja son recién casados y permanecen así durante dos o tres años. La tarea fundamental de esta etapa es encontrar una adaptación y estabilidad en el nuevo sistema de vida. Es una etapa en donde se aprenden nuevas formas de comportamiento, por ejemplo, se ejerce un nuevo rol que hasta entonces no era conocido, el rol de cónyuge; en esta etapa suele ocurrir que existen desilusiones por expectativas irreales de lo que se puede lograr en una relación de pareja, esto puede llevar a resentimientos por ambas partes, debido a que crea sentimientos de traición al observar la realidad de las expectativas formuladas.

Para lograr un óptimo desarrollo en esta etapa de convivencia es necesario que se desarrolle una forma adecuada de solucionar los conflictos que se presenten, puesto que es

aquí donde se tienen que tomar muchas decisiones con respecto a las nuevas reglas que requiera la pareja. Para lograr una convivencia armoniosa es necesario crear y definir los límites con la familia de origen, ya que en ocasiones surgirán conflictos desencadenados por la cercanía y la lejanía, que se tiene con respecto a los padres, debido a la influencia que ejercen sobre la joven pareja. También es importante el área de la intimidad, donde se establecerán los lineamientos de preferencias de cada uno al igual que los momentos o situaciones desagradables. En cuanto al poder que se ejerce en la pareja, éste se prueba en el manejo y administración del dinero y en las diversiones y distribución de tareas en el hogar. Por ello es importante llegar a un acuerdo, donde ambos se sientan cómodos, se sientan tomados en cuenta y respetados en sus opiniones y decisiones.

En la segunda etapa se encuentra la *reafirmación como pareja y la experiencia de la paternidad*, que ocurre alrededor de los tres y ocho años de casados. Es común que en este periodo la mayoría de las parejas se enfrenten a la tarea de ser padres. En algunos casos suele ser un período de grandes satisfacciones, pero también es una época de presiones constantes. La rutina de pareja soltera cambia a la llegada de los hijos, puesto que los niños requieren mucha atención; por ello es frecuente que los integrantes de la pareja descuiden su relación.

En relación con los límites ante la familia, éstos suelen estar mejor definidos; sin embargo ahora los límites se colocan en prueba ante los amigos y los hijos, colocando énfasis en no permitir que ni unos ni otros se entrometan en las decisiones de la pareja. Con respecto al ámbito de la intimidad, se dice que si en la etapa anterior se elaboraron reglas claras y se establecieron bases firmes en la comunicación, en ésta se puede lograr una época de grandes satisfacciones y gran intimidad. Al igual que en la etapa anterior, lo que habría que cuidar es que ante las presiones de la vida cotidiana, como el trabajo, el hogar, los hijos y las demandas económicas, no se inicie un gradual distanciamiento y no se pierda la intimidad. El ámbito del poder se ha definido a partir de los resultados obtenidos en la fase anterior; donde se establecen patrones de poder importando cómo y quién lo ejerce. Castañera menciona tres tipos de pareja dependiendo del ejercicio del poder:

1. La *relación simétrica*, donde ambos cónyuges esperan dar y recibir ordenes, ejerciendo ambos este poder. Dentro de esta relación, los individuos tienen esencialmente iguales

derechos e iguales obligaciones. Esta dinámica puede parecer la ideal, sin embargo, también se originan problemas de competencia y luchas encubiertas en donde ambos desean obtener el poder.

2. La *relación complementaria*, en donde un miembro predomina, manda y el otro se somete y obedece, por lo tanto, se hacen visibles al máximo las diferencias entre ambos. La desventaja que tiene este tipo de pareja es que el integrante sometido comienza a acumular enojo, sintiendo que no es tomado en cuenta y poco valorado.
3. La *relación paralela*, se refiere al vínculo entre esposos donde se alternan las relaciones simétricas y complementarias, dependiendo de los diferentes contextos y situaciones cambiantes. La pareja participa activamente sobre las decisiones de la vida familiar o en eventos cotidianos, es decir, cualquiera de los dos puede tomar el poder y decidir.

En conclusión se puede decir que en esta segunda etapa es fundamental realizar las tareas de establecer una nueva identidad como padres y estabilizar la relación.

La tercera etapa es la de *diferenciación y realización*, que el autor localiza entre el octavo y el veinteavo año de matrimonio. Para llegar a esta etapa ha sido necesario resolver conflictos y crisis en las etapas anteriores, logrando un periodo de estabilización donde se podrá desarrollar una realización personal y de pareja. Sin embargo, también en esta época es notorio que existe una desigualdad de desarrollo entre los esposos. La mujer por ejemplo, debido a tener mayores obligaciones con los hijos, puede haberse olvidado de cultivar y trabajar su crecimiento profesional y personal y por ello sentirse en desventaja, pudiendo albergar celos que la coloca en alianza con los hijos. La tarea fundamental de este periodo es haber logrado una intimidad profunda y madura.

Cuarta etapa, *la estabilización*, que se da alrededor de los 20 a 35 años de casados, cuando los cónyuges tienen una edad de entre 45 y 55 años de edad, donde se presentan etapas de transición de la mitad de la vida. Por un lado, se busca el equilibrio entre aspiraciones y los logros, buscando la cristalización de las prioridades y el buen funcionamiento de una escala de valores en común que producirá la estabilización de cada uno en el matrimonio.

En la quinta etapa, *de enfrentamiento con la vejez, soledad y muerte*, los temas principales son la vejez, con la pérdida de capacidades físicas e intelectuales, con la soledad y la partida de los hijos, las muertes graduales de amigos y parientes cercanos. En este período se tiene mucha necesidad de apoyo, cariño y respeto uno del otro. Ahora la pareja generalmente se ha estabilizado dentro de las líneas de poder e intimidad. Con relación a los límites, se corre el riesgo de promover un exceso de control de los mismos y aislarse del mundo exterior. También se corre el riesgo de involucrarse excesivamente con las familias de sus hijos y sus nietos, pudiendo coartar la independencia y libertad de la nueva pareja o familia (Castañera, 2002).

El matrimonio, como mencioné anteriormente, es considerado la base de las normas sociales de exogamia (se refiere a la prohibición de unión matrimonial entre hombres y mujeres que pertenecen a un mismo clan, a la misma familia) y monogamia, donde hombre y mujer (cotidianamente se encuentran este tipo de uniones matrimoniales) se establecen en una convivencia estable.

Bricklin et. al. (1974, en Escobar y Rodríguez, 2003) consideran al matrimonio como una irrupción de la identidad de cada individuo, puesto que a partir del acuerdo matrimonial, se originan una serie de cambios que implican, en un inicio, el abandono del hogar paterno, la toma de responsabilidades de tipo económico, social y emocional. A la par de esto, se encuentran los beneficios y requerimientos de esta situación, como madurez y el impulso psicológico que se obtiene a partir de esto. El matrimonio también tiene la característica de establecer una serie de expectativas y esperanzas que cada miembro de la pareja deposita en la relación y en el otro, con base al medio social y la cultura donde la pareja se desarrolle.

Existe otra modalidad de unión conyugal, llamada *unión libre*, donde la pareja convive diariamente como matrimonio, pero no se establece como una obligación social, religiosa o legal, donde los individuos deciden libremente la convivencia. Esta modalidad, tiene la característica de poder terminar sin la etiqueta de “divorciados” (ya que esta etiqueta es tan reprochada y tachada por la sociedad). Aun con las diferencias legales o religiosas, el matrimonio y la unión libre tienen ciertas características en común, como la

convivencia diaria y el objetivo de vivir en pareja, para posteriormente establecerse como familia (Maldonado, 1998).

Lo que socialmente se logra al realizarse la constitución de parejas en matrimonio o vida conyugal, se refiere a la seguridad de la familia con una creencia de que el vínculo supone la garantía de la existencia de reglas, de la exogamia y homogamia. En otras palabras, una de las formas de regular la sociedad se refiere al matrimonio donde se llevará a cabo la reproducción y la estructuración de los diferentes grupos sociales. Según Bordieu (1991, en Quilodrán, 1998) el *“matrimonio se inserta en una estrategia de reproducción biológica, cultural y social que todo grupo realiza para transmitir a la generación siguiente, conservados o aumentados, los poderes y los privilegios que ella misma recibió”*. Desde aquí se encuentra visualizada la concepción del matrimonio de forma heterosexual que permite a las generaciones transmitir esta regulación como comportamiento apropiado. De hecho, la Iglesia Católica logró imponer un lineamiento matrimonial y familiar donde se pretenden los siguientes objetivos: circunscribir la actividad sexual y por lo tanto la reproducción a las parejas unidas en matrimonio, evitar la poligamia, divorcio, segundas nupcias y concubinato, evitar matrimonios entre parientes muy próximos y mantener la decisión de contraer matrimonio por consentimiento mutuo de los esposos (idem).

Podemos notar que existen variantes de la pareja. Pueden existir parejas solteras y parejas con familia. Las parejas solteras se encuentran conformadas por las personas que integran el sistema. La pareja familiar se forma cuando se crea una familia, que es uno de los objetivos en el proceso de desarrollo de algunas parejas; por lo tanto, sigue habiendo una relación de dos, y a su alrededor existen “satélites” que son los niños y las niñas que conforman la familia (Serrano, 2003).

Con esto podemos notar que cada integrante de la pareja está colocado en diferentes papeles que habrán de cumplirse para que el sistema funcione. Pero las mujeres casadas refieren mayor infelicidad que los hombres casados. Hablan de mayores síntomas de alteración psicológica y emocional. Al parecer ellas viven peor que las mujeres solteras en términos del deterioro de la salud mental. Al cuestionar estos comportamientos se habla de igualdad en la pareja. En teoría se escribe y se dice que esto es lo correcto, empero, las

condiciones reales no son de igualdad, los roles tradicionales siguen vigentes (Mercado, 2000; Rage, 1997, Martínez, 1999).

Al hablar de etapas en la formación de pareja, o en el matrimonio, se puede notar que cada una de ellas trae consigo la realización de tareas que se deben ejecutar en cada una de éstas, puesto que será necesario retomar estos elementos en la siguiente etapa. Quizá en algunas parejas se encuentren dificultades dentro de las etapas de vida conyugal; es por ello que el siguiente capítulo desarrollará la temática.

CAPÍTULO 3.

CONFLICTOS EN LA PAREJA.

Comúnmente, los conflictos son aceptados como una parte inevitable del funcionamiento social. Los conflictos aparecen de forma individual al momento de nacer, donde debemos aprender a vivir haciendo uso de diferentes estrategias de sobrevivencia. En la vida familiar, se aprende a realizar negociaciones ante demandas contradictorias que son expuestas por los padres, la pareja, el medio ambiente.

Al tratar de definir el conflicto, se dice que es una incompatibilidad entre conductas, percepciones, objetivos y/o afectos entre individuos y grupos, que son definidos como metas totalmente incompatibles, las partes involucradas perciben que en parte o en todo están en desacuerdo (Escobar y Rodríguez, 2003)

Suárez Marines (1996, en Escobar y Rodríguez, 2003), realiza la siguiente definición de los conflictos:

- Se definen como un proceso interaccional que crece, nace y se desarrolla, que puede desarrollarse, transformarse, desaparecer y/o disolverse, y en ocasiones permanecer estacionario.
- Se co-construyen de forma recíproca entre dos o más o partes, ya sean personas, grupos grandes o pequeños
- Los seres que intervienen, lo hacen con acciones, pensamientos, afectos y discursos

De esta forma se incorpora la conducta y los afectos, considerados a éstos como los dos factores básicos del conflicto. El progreso o descenso de un conflicto en relación con una diada (cualesquiera que sean las partes involucradas, grupos o individuos), están directamente relacionados con la conducta recíproca de las partes; es decir, A reacciona frente a lo que percibe que B le hace, al mismo tiempo que B interpreta esta reacción como una expresión de la agresividad innata o aprendida de A hacia él. Esto es percibido como una autodefensa y el ataque de otro. De esta forma, se genera un ataque versus contraataque, que puede seguir un ciclo interminable (idem).

Se dice que los conflictos son causados por ideas incompatibles debido a diferencias de contexto. Estas ideas pueden ser validas en un contexto, pero en otro no. En la mayoría de los conflictos, la incompatibilidad de ideas es bilateral (Gershenson, 2001).

3.1. La Pareja y Sus Conflictos.

Los conflictos son un hecho común en la gran mayoría de las parejas. Existen dos factores que siempre están presentes cuando se desarrolla un conflicto de pareja: los deseos de cada individuo son diferentes y el espacio (físico, emocional o psicológico) entre los dos es pequeño y limitado. De forma errónea, en muchas ocasiones, se considera que el otro, como pareja, debe y tiene que pensar y actuar igual que nosotros. Esta idea errónea surge del hecho de que uno de los factores que empujan a las parejas a unirse es la similitud. Diferencias grandes y pequeñas aparecen con el paso del tiempo, cuando empiezan a acortarse las distancias entre ellos y cuando empiezan a negociar temas como el manejo del presupuesto y del dinero, repartición de labores dentro y fuera de la casa, gustos y preferencias en la intimidad, formas de crianza, uso del tiempo libre, relaciones con los parientes políticos, entre otros.

Manejados adecuadamente, los conflictos pueden representar una oportunidad para que los esposos crezcan como pareja. De otra forma, deterioran la relación. En algunas ocasiones pueden llegar a la separación. Todas las parejas desarrollan sus formas de manejar los conflictos. Sin embargo, podemos decir que algunas formas son más adecuadas que otras (Tenorio, 2002).

Como se mencionó en el capítulo anterior, la pareja juega diferentes etapas de vida dependiendo de la situación en que se encuentre: si se tienen hijos o no, la edad, las crisis económicas, los cambios de trabajo o mudanzas, duelos, problemas con los hijos, entre otros. Las parejas son diferentes debido a la carga de responsabilidades que se lleve a cuestas.

Al iniciar la vida en pareja, se imagina que se logrará una vida conyugal sin fricciones, sin embargo, esto es una ilusión que puede afectar a los integrantes de la misma debido a las frustraciones y desilusiones que se vivan a lo largo de esta experiencia. El vivir

en matrimonio es vivir la vida real, con un ser real ante circunstancias que frecuentemente se encuentran independientes de la propia voluntad de los cónyuges (Van Eeckhoat, 1985), y no como en el noviazgo o al iniciar la relación de pareja, que se cree en las ilusiones y expectativas que ambos integrantes colocan en el otro. Aun cuando finalmente estas ilusiones y expectativas pueden ser reales, la vida en pareja o en matrimonio, puede romper y derribar las barreras que el enamoramiento colocó, ya que es un periodo en el que la convivencia y el acercamiento se convierten en 24 horas al día y en el cual se pueden observar y conocer las virtudes, cualidades y defectos del otro.

Conforme se comienzan a compartir espacios y tiempos se va estableciendo un método para tomar decisiones y se establece una estructura de poder, que quizá pueda ser democrática o no, pero en ella ambos cónyuges conviven. La toma de decisiones es una de las formas más comunes de conflictos en la pareja (García, 2003).

Los conflictos en la pareja se han convertido en un tema de interés debido a las cifras de divorcio que han aumentado¹ notablemente. Además de que los problemas en la pareja han logrado perjudicar a los individuos de forma psicológica (depresión, trastorno bipolar, alcoholismo, violencia y agresión) y de forma física (enfermedades del corazón, enfermedades inmunológicas, dolor crónico, cáncer), también se introducen el ámbito familiar donde los hijos pueden presentar problemas de conducta, depresión, y obstáculos para alcanzar la intimidad en futuro (idem).

3.1.2. Estructura De La Pareja.

En la etapa de formación de la pareja se cimienta la base de su propia constitución, sin embargo, no todas las parejas son iguales. Serrano (2003) habla de tres tipos de pareja con ciertas diferencias básicas, que se refieren al núcleo de la misma, las dos personas en relación que son quienes crean los cimientos partiendo del impulso amoroso. Aun cuando no sea éste el objetivo principal de su convivencia.

¹ En la República Mexicana, para el año de 1971, existían 3.2 divorcios por cada 100 matrimonios, para 1980, la tasa aumentó a 4.4, en 1990 llegó a 7.2, en el 2001 fue de 8.6, y para el año 2002, la tasa aumenta a 9.8 divorcios por cada 100 matrimonios. (INEGI, 2003, Cuaderno num. 10, Estadísticas de Matrimonios y Divorcios)

3.1.2.1. La Pareja Simbiótica.

En este tipo de pareja las estructuras individuales se van englobando, de forma que se pierde la identidad individual y prevalece únicamente la identidad de pareja. Existe una gran dependencia de una persona hacia la otra. Todo lo que hace uno tiene que pasar por el consentimiento del otro. La sensación de soledad sin el otro es insoportable, por lo que se encuentran involucrados en una relación tan dependiente. Por lo tanto llevan una dinámica cotidiana muy compartida, muy común y prácticamente son uno. Este tipo de parejas pueden ser eternas y la estructura se rompe cuando uno de los miembros muere o se enferma. Las crisis en este tipo de pareja aparecen cuando factores externos se involucran en la relación, como problemas con los hijos o cuando en una situación extrema aparece una tercera persona que sea todavía más envolvente y dependiente que la anterior. Las parejas simbióticas presentan mayor número de problemas alrededor del núcleo, es decir, con los hijos y familia externa, debido a que la relación de pareja se ha convertido en una reunión única que no permite la entrada a un sistema compartido, esto es, no se crea un vínculo ni interacción con los demás integrantes de la familia.

Se podría pensar que en este tipo de relación se encuentran innumerables ventajas, puesto que existe la sensación de gran contacto y comunicación donde el uno existe para el otro. El riesgo que se corre es que esa unión esté basada en el dominio. Puede tratarse de una relación sadomasoquista que llega a producir en algunas parejas maltrato, violencia doméstica y una sensación de completa nulidad de uno de los miembros (comúnmente la mujer). La relación amorosa se convierte en una relación de poder, donde sobre todo la mujer vive un nivel de sufrimiento, soledad, dependencia, sometida por el varón. Sin embargo, constantemente lo justifica y mantiene la estabilidad de la relación; se convierte en cómplice debido a que es mayor la necesidad que tiene de su contacto y de su presencia que todo el daño que se pueden hacer. Suele ser el hombre quien niega el conflicto y piensa que todo se debe al estrés, al trabajo, a la presión. Además tiene el arte de convencer a su pareja y automáticamente calmar la ansiedad, tranquilizando la sensación de cuestionamiento momentáneo que tiene la mujer. Debido a lo anterior es tan difícil que ella salga del encierro que esta situación promueve; pues se crea el síndrome de Estocolmo, donde participa, avala y defiende al secuestrador y se hace cómplice de él porque ha creado

una relación simbiótica, ha perdido su identidad y la ha convertido en la identidad de pareja. Se crea la idea de que no es nada sin él, no hay nadie en el mundo más que él. Las personas involucradas en estas relaciones parecen “enloquecer” y entrar en la sensación de ceguera y una dependencia completa y mutua.

3.1.2.2. La Pareja Nuclear.

En contraste con la pareja simbiótica donde se observa un solo núcleo, en la pareja nuclear se observan dos núcleos, en el que cada uno lleva una dinámica particular. Quizá con los hijos, o con una vida social muy amplia. Esta pareja cohabita, pero no hay contacto, se pierde la sensación de complicidad, de enamoramiento, de participación, pero sigue coexistiendo y cada uno lleva vidas paralelas conviviendo dentro del sistema. Dentro de esta pareja surgen conflictos de comunicación, deseos o proyectos, pero la imagen ante los demás puede ser la de pareja perfecta. Los integrantes mantienen la idea de evitar la confrontación ante estos problemas, debido a que si se llegan a confrontar uno con otro de inmediato se encontrarían en una situación de crisis, de tal forma que intentan mantener el sistema familiar a toda costa, apoyándose en él y convirtiéndolo en un objetivo de logro, para cumplir con todas las necesidades del sistema y al mismo tiempo las necesidades individuales. Se establecen “dobles vidas” que pueden involucrar relaciones extramaritales, distracciones con otras personas, proyectos con otras personas, que conllevan a la coexistencia sin núcleo; propiciando la existencia de pequeñas complicidades dentro del seno familiar, que producen las asociaciones y simpatías entre los miembros del sistema.

En este tipo de pareja, la convivencia se convierte en una relación de intercambio de intereses. Se establece una rutina de vida y la convivencia a lo largo de los años transcurre al lado de una persona que no permite crear, no se crea otra forma de vida sustentada en intereses vinculados con ideologías similares. Existen deseos, intereses, objetivos muy particulares que les permiten mantenerse unidos, sin embargo, no existe un contacto muy personal, profundo, no existe comunicación ni proyecto, existe soledad, rutina, monotonía y un gran vacío compartido que es lo que caracteriza a esta pareja. Dentro de los riesgos que se corren se encuentra la creación de una sensación de baja autoestima que corroe la

identidad individual. Al pasar los años, los intereses en común se convierten en secundarios, es decir, no son tan palpables ni tan necesarios.

Es común que la pareja nuclear se encierre dentro en la idea de que todo está bien, y por lo tanto no desea enfrentar la situación real que vive. Esta situación no cambia debido al miedo que produce mirar al otro. La realidad de la pareja y de la familia, si se atreven a mirarla de cerca, puede suceder que se convierta en irreversible, ya que con el tiempo rutinario de vacío se ha perdido el elemento que en un inicio unió a la pareja: el impulso amoroso. De tal forma que el enamoramiento pasa a ser una fantasía más, ya que ha desaparecido completamente. Esto se hace aun más evidente cuando se ha encontrado a alguien más que nuevamente haga sentir a un miembro del núcleo enamorado y le hace recordar que en la compañía anterior no podrá ser más esta unión.

Para mantener esa situación de vacío y de poca convivencia establecida como rutina, es necesario que los sujetos tiendan a la evitación del contacto con la realidad, si esto no fuera así, no existiría la pareja nuclear. Sería insostenible la situación de mantenerse en lo social, en las actividades, las necesidades y dinámicas internas, vitales y emocionales. Lo que en un inicio se establece como funcionamiento individual, se convierte en el funcionamiento de pareja.

3.1.2.3. La Pareja Adaptativa.

Las parejas adaptativas tienen mayor conciencia de las crisis, puesto que los integrantes de éstas, tienen una identidad individual y conciencia de sí mismas, pero también desean la identidad de pareja. Sienten el deseo de vivir y compartir con su compañero la comunicación, proyectos, ideas, la vida cotidiana. Estas parejas entran en mayor medida en conflictos, y por ello constantemente están en crisis. Sin embargo, esto no significa que sean las parejas más críticas (puesto que todas las parejas tienen conflictos).

La comunicación que se desarrolla en la pareja se encuentra vinculada a lo emocional y en muchas ocasiones se encuentra relacionada con los momentos de agresividad, insatisfacción y queja. Según Serrano (2003) en esta pareja se encuentran en

mayor o menor medida todos los elementos que conforman una pareja, donde existe también una relación amorosa.

El área social suele ser “espacio basura”, donde se tiran los conflictos vividos en pareja. Por ejemplo, el trabajo puede ser un basurero clandestino en el que se descargan indirectamente las pulsiones y el sistema familiar es generalmente el que recoge el monto de basura que las personas no pueden descargar completamente allí. La descarga entonces se da mediante el conflicto y la sexualidad, así se va manteniendo el sistema.

Son parejas que conviven en ese ambiente porque tienen un carácter que les lleva a tener una mayor expresión, al no conformarse con la sensación de vacío, no pueden acostumbrarse a no mantener comunicación, pero no saben tampoco cómo hacer para manejar esto. Por lo tanto, van cerrándose y creando una dinámica de incomunicación, se van aislando, dejando de participar y va dejando de haber una expresión del mundo interno de cada uno, esto puede ir a más, sobre todo mediante la agresividad, aumentando también la posibilidad de que los conflictos vayan fuera, hacia los hijos, con los amigos, el trabajo.

Puede haber también una dispersión del deseo que empieza a difuminarse, con lo cual la insatisfacción y la agresividad aumentan y, por tanto, la crisis y el conflicto también. Están juntos y sienten que no hay una continuidad, sino incompatibilidad de proyectos, y eso repercute en todo lo demás. El problema es que piensan que solos pueden resolver este tipo de problemas, pero lo cierto es que cuando la pareja entra en crisis y ésta es progresiva, es común que aparezcan más defensas. Las personas se apoyan en el narcisismo y piensan que lo que dicen, piensan y ven es lo adecuado porque la autoestima o el yo está por encima del yo del otro. Entonces es cuando tiene sentido que haya un tercero(a) que puede estar en el espacio de asistencia en los conflictos de pareja.

En algunos casos, aún cuando se haya perdido el deseo de perpetuar la unión conyugal puede seguir habiendo bienestar, comunicación, complicidad, desarrollo y crecimiento común, y es ahí cuando se plantea si ese deseo perdido se debe a algún aspecto que no se controla. De hecho muchas veces la pareja recupera el deseo perdido porque puede tener que ver con un problema de comunicación o de evitación de pulsiones, que la pareja ha ido inhibiendo y reprimiendo.

Se intenta permanecer no por masoquismo, sino porque puede ser parte del proceso de crecimiento, pero lo que cuenta es la cotidianeidad y lo que está claro es que por el miedo a perder se muere, impidiendo y privando la posibilidad de que los dos encuentren un camino más satisfactorio. Sea cual sea la consecuencia, al decidir enfrentar el conflicto, la crisis y la separación se pueden ver positivamente como un proceso de crecimiento y desarrollo de la individualidad, y en algunos casos, en el propio desarrollo del sistema (idem).

3.2. Algunos Conflictos En La Vida Conyugal.

Existen problemas de tipo *material o económico* que se encuentran vinculados con la idea inicial de un matrimonio: “*contigo, pan y cebolla*”. Sin embargo, para la unión de la pareja se requiere un mínimo de bienestar, dinero suficiente, vivienda, posibilidades de ejercicio profesional o laboral dentro o fuera del hogar (para mujeres y hombres) que permiten obtener cierto tiempo de convivencia con la pareja. Pero existe el hecho real de que el sueldo o los ingresos monetarios son insuficientes. Esto se presenta de forma común en el caso de las parejas jóvenes. Cuando los salarios son relativamente pequeños es necesario reducir los gastos, de modo que ambos deben buscar un trabajo y no necesariamente la mujer busca un trabajo para su autovaloración, sino como condición de subsistencia del hogar. Esta situación puede parecer humillante para el varón, puesto que debe soportar la idea de que no es capaz de ganar suficiente dinero para hacer vivir a su mujer e hijos. Esto produce un sentimiento de fracaso, inferioridad, e insatisfacción de sí mismo que provoca agresión, ansiedad o depresión. Si la situación de restricción financiera es prolongada, pueden surgir reproches por parte de la esposa hacia el varón, desde donde se escucha la voz de “*¡no sirves para nada!*”, lo que produce resentimientos acumulables que en ocasiones pueden desencadenar la violencia entre ambos (Van Eeckhoat, 1985). La independencia económica que se busca, en ocasiones no es sencilla de conseguir. Por tal motivo, se requiere de la ayuda de los padres, quienes en ocasiones apoyan de forma monetaria a sus hijos en las necesidades que se tenga para el nuevo matrimonio. Con este apoyo, también surgen las opiniones de ellos dentro de la pareja, desde donde pueden surgir roces para la convivencia diaria.

El acceso a las uniones conyugales supone una independencia de la casa materna; cuando esto no es posible de cumplir existen entre otros problemas, los *de vivienda*, que derivan directamente de los sueldos que la pareja perciba como cómodos o ajustados. La vivienda es un problema específico durante los primeros años de matrimonio, debido a que la casa es el lugar donde se armonizará el matrimonio y se esperará la llegada de los hijos. No obstante, no todas las parejas tienen acceso a una casa independiente de los padres; por ello, una de las soluciones usualmente requeridas es el asilo en la casa paterna; sin embargo, esto trae consigo diversas repercusiones, por ejemplo, la mirada constante de los padres que desean opinar acerca de los gastos de la pareja, las diversiones, las comidas entre otras, y desde donde se decide aprobar o desaprobado las decisiones que los cónyuges debieran tomar con libertad. Con respecto a las labores en casa, es común que la suegra se encargue de dichas tareas, por lo tanto, la esposa puede sentirse desplazada o rechazada si es su deseo encargarse de cualquier deber del hogar (*idem*).

Algunos autores, como Vilchez (1985) y Van Eeckhoat (1985), argumentan que existen problemas psicológicos que trascienden de forma directa a la pareja como desencadenantes de conflictos. Entre ellos se encuentran los que ellos han denominado como inmadurez de la pareja o inmadurez individual, que es, causante de la anulación del vínculo desde el Código de Derecho Canónico de la Iglesia Católica. Se dice que muchos matrimonios fracasan porque uno o ambos se han casado a una edad excesivamente temprana, pareciendo incapaces de elegir libremente y asumir las responsabilidades que el matrimonio exige.

Cada uno de los integrantes de la pareja lleva consigo las formas de educación que recibieron en casa y que ejercen a la par de la construcción de su nueva vida. Estas historias personales se involucran en el establecimiento y el ajuste del matrimonio, desde donde se observan las raíces de diferentes conflictos, una de estas raíces es la falta de *madurez*. Aun cuando no se establece una edad ideal para alcanzar la ‘madurez’, se dice que sí existen edades prematuras que conllevan características psicológicas individuales de experiencias vividas, de mayor o menor estabilidad y equilibrio, autocontrol, capacidad de asumir responsabilidades, ausencia de dependencias fuertes. Esto se puede presentar de forma individual desde donde se vería la presencia de un problema y se convertiría en grave

cuando ambos poseen la inmadurez. En ocasiones la falta de madurez se encuentra en la formación de la pareja, esto es, no se ha logrado una cristalización de la pareja por falta de tiempo, de integración, de conocimiento mutuo para vivir en matrimonio. Es necesario desarrollar un ajuste, adaptación del uno hacia el otro, no una adaptación unilateral. La adaptación y el ajuste psicológico mutuo entre dos personas es algo progresivo en función del tiempo, esfuerzo y trabajo constante, si pasado un tiempo no se establece ese ajuste ni la adaptación, el matrimonio llega a conflictos y quizá a la ruptura (Vilchez, 1985).

De manera general se dice que existen cuatro áreas de conflicto en las parejas: a) la comunicación, que es un problema básico y crucial dentro de la pareja, b) convivir con agresividad, timidez, vergüenza y los conflictos de autoridad de cada uno, c) los conflictos del área sexual y d) problemas vinculados a las tareas cotidianas, a la compatibilidad de caracteres y a los proyectos comunes e individuales (Serrano, 2003).

García (2002) menciona que las áreas de conflicto que afectan a la pareja son las mismas sobre las cuales está construida:

- El área del *poder* desde donde se hace evidente la distribución de las responsabilidades, quién se encarga de hacer las cosas y quién decide lo que hay que hacer. Estas decisiones abarcan aspectos fundamentales como las finanzas, el cuidado de los hijos, las relaciones sociales, el quehacer cotidiano, las labores domésticas.
- La *intimidad* que se construye con la separación de la familia de origen, otorgando la prioridad al otro en la toma de decisiones y la autorevaloración. Por ello uno de los puntos de conflicto más severo se encuentra en las relaciones con la familia de origen, pues los padres y familiares tienen una opinión respecto a la vida de la pareja, esto provoca que se formen influencias positivas o negativas para la toma de decisiones en la nueva relación.
- El *afecto*, la *pasión* y la *sexualidad* son parte esencial de la vida conyugal. El tiempo va sustituyendo al enamoramiento por el amor, la pasión inicial va dando paso a la intimidad y al cariño, pero no por ello el deseo sexual y la atracción se pierden o se encuentra al sujeto como un sujeto no sexuado. Ésta es una de las áreas donde los conflictos son escondidos y reservados por diversas y razones, desde la vergüenza de

comentar y platicar lo que ocurre en el área sexual, hasta la falta de interés de información y cultivo de la intimidad sexual de la pareja.

- La *comunicación* es una área que constantemente se debe de co-construir y dirigir hacia objetivos, proyectos y metas comunes. Cuando se producen los conflictos y éstos se estancan, se producen patrones de comunicación que perpetúan el problema y en algunos casos conduce a la total separación de la pareja.

Generalmente, existen situaciones o eventos que son considerados como estresantes, desde los cuales las parejas entran en conflicto. Algunas de dichas situaciones son: *los cambios laborales*, como la jubilación, los ascensos, desempleos, las *enfermedades*, *problemas económicos*, cambios de situación de pareja y por lo tanto familiares, *la paternidad o maternidad*, *cambios de hogar*, el cambio de lugar de los hijos, *cuando se van de casa*, *crecen y necesitan su independencia*, en tal caso, dejan mayor tiempo libre a la pareja que puede aprender a controlar y resolver los conflictos o hundirse en ellos. Todos los cambios positivos y negativos son fuentes de estrés que exigen poner en marcha las habilidades de comunicación y resolución de conflictos que se han desarrollado en el tiempo que se lleva establecido como pareja. Además de la motivación para mantenerse juntos y la invaluable capacidad para reconocer las propias debilidades ante el otro y que el otro las reciba sin castigarlas (idem).

3.2.1. Diversas Causas De Los Conflictos.

Todo conflicto o problema tiene una manera de expresarse, una conducta que hace evidente la existencia de una situación conflictiva. En estas situaciones se establecen comportamientos, y éstos a su vez se convierten en patrones que pueden agravar los problemas. Algunas conductas agravantes son: *la reciprocidad negativa*, se presenta cuando la comunicación negativa se responde con una respuesta negativa por parte del otro, estableciéndose la reciprocidad negativa que corre el riesgo de terminar como una forma de ascenso hacia la violencia, la clásica justicia *“ojo por ojo”* .

Cuando se *discute*, las formas de resolver la discusión son básicamente las formas o medios de comunicación que existen en la pareja. Es común que dentro de las discusiones, existan conductas *visceral*es y *de revancha*, por ejemplo, se dice ‘no me estas escuchando’

como estrategia para conseguir la escucha. Sin embargo, esto va acompañado de un mensaje no verbal agresivo, que es respondido de igual forma con componentes verbales y no verbales agresivos, que llevan a más discusiones provocando una estructura de comportamiento sin inicio y sin fin.

Otra forma de conflicto se presenta cuando la *mujer ataca y el hombre la evita o permanece en silencio*. Esta conducta es un patrón establecido que provoca en la mujer dar respuestas hostiles, en tanto el hombre se retira o no contesta. Ante esto, la mujer incrementa su hostilidad debido a que no se soluciona el problema. A ese ritmo, el varón puede tener una reacción fisiológica más negativa que puede provocar los golpes y la violencia en el hogar.

Por otro lado, al hablar de problemas y disgustos en la pareja, se puede pensar en la crítica que ambas partes realizan para el otro. A su vez, ésta conlleva desprecio y una actitud de defensa constante. Estos son tres de los cuatro pilares para desarrollar una batalla en la pareja. El cuarto pilar es la inhabilidad para no escuchar al otro, o ponerle atención; se dejan de hablar, o se habla tanto que no se da paso a las opiniones del otro. Todas estas conductas pretenden resolver los conflictos, sin embargo, no sólo las resuelven, sino que a su vez lo perpetúan convirtiendo la propia interacción en un problema que conlleva a la separación.

De forma general, las parejas que se encuentran inmersas en un conflicto, únicamente miran las conductas negativas del otro, y de forma tendenciosa ignoran o disminuyen la importancia de conductas positivas, logrando así una *atención selectiva* ante los aspectos que se encuentran relacionados con los problemas existentes. De esta forma, se le atribuyen al acontecimiento conflictivo determinadas causas que se ven como elementos necesarios para su solución, pero si no se hacen las atribuciones correctas, el conflicto se agrava. Esto sucede cuando se buscan culpables o se atribuyen los problemas a malas intenciones que jamás se pueden comprobar o que no se pueden cambiar, como la propia personalidad.

Las expectativas juegan un papel importante en las diadas como parte importante del proceso de enamoramiento, formación de intimidad, área social, área de poder y del

área sexual. Si aparece una discrepancia entre lo que creen los esposos que debería ser un matrimonio, y lo que perciben que es, tanto en cantidad como en calidad, comienzan a romperse las ideas creadas en un inicio y se desvaloriza la relación. Es cuando aparecen frases como *‘esto no tiene solución, debería ser así’*. Se comienza a ver al otro tal cual es y las ideas irracionales se hacen presentes. Estas ideas pueden parecer naturales, sin embargo pueden ser un inicio del problema.

Otro de los problemas comunes se refiere a la no asunción de la corporalidad y la sexualidad (Van Eeckhoat, 1985; Villchez, 1985), donde la comunicación en el área sexual no va bien. Esto se puede deber a la falta de información, a la falta de espontaneidad, a la educación recibida en el seno familiar, a una forma de vivir la sexualidad llena de angustias, temores, ansiedades, inhibiciones, quizá culpas, falta de confianza y de diálogo en la pareja respecto al tema, a causas estrictamente sexológicas, o a la excesiva diferencia en la forma de vivir los roles femeninos y masculinos. Generalmente, cuando no existe una buena comunicación sexual, no existe una buena comunicación en la pareja, ni en la persona, por ello, la vida conyugal y la vida familiar, tampoco funcionan de manera adecuada.

Por otro lado, cuando se accede al matrimonio, los individuos entran en él con todo lo que se es como persona, y en ocasiones alguno de los miembros puede traer consigo lo que comúnmente se llama ‘patologías psicológicas’. Más de una vez se puede pensar que un matrimonio en conflicto tiene sus bases única y primordialmente en lo ‘matrimonial’, sin embargo, las raíces pueden ser más hondas. De una o de ambas partes pueden existir patologías, o puede ser que la misma pareja, la misma existencia-a-dos sea lo que ha ‘enfermado’ psicológicamente. Es claro que existen diferentes patologías en los seres humanos, sin embargo, para la psicología clínica y de una forma amplia, se entiende que existen alteraciones de la personalidad o de comportamiento. Lo anterior puede conducirnos a interminables discusiones (acerca de lo normal y de lo patológico), que en este momento no abordaré, sin embargo, es claro que las alteraciones psicológicas, no consideradas graves en sí mismas, pueden promover conflictos en la vida conyugal si se presentan de manera consistente y si todas estas alteraciones se conforman de modo notable. Una de las posibles patologías que se puede presentar en el matrimonio, es la

neurosis, en cualquiera de sus variantes (neurosis obsesiva, fóbica, histérica, entre otras). Generalmente se expresa en diferentes formas de comportamiento, como manías, miedos irracionales, bloqueos, angustias, necesidad exagerada de llamar la atención y atraer el afecto (idem). En ocasiones el matrimonio es lo que se encuentra neurotizado, como puede suceder en los diferentes tipos de pareja que anteriormente mencioné, donde las situaciones se convierten en neuróticas debido a que uno o ambos integrantes poseen este tipo de desorden conductual. Esto trae como consecuencia que la convivencia llegue a distorsionarse de tal forma que los protagonistas se bloquean y no vean salida, así que magnifican los eventos de conflicto.

Los *celos* son siempre una causa de conflicto en la pareja. En ocasiones llegan a ser tan constantes que provocan la ruptura de la unión. Existen celos que se encuentran en niveles moderados y soportables, que no traspasan la barrera de los disgustos o breves discusiones. También existen celos “justificables”, que deben ser enfrentados por los cónyuges, ya que en muchas ocasiones tras estos celos, existen otros problemas que conforman la parte profunda del conflicto. Dentro de esta conducta también se encuentran los celos “provocados”, éstos son producidos por una o ambas partes de la pareja, y suelen ser más o menos estudiados. Esto revelaría cierto tipo de personalidades inmaduras, que llevan estilos de convivencia deficientes. Hay innumerables formas y tipos de celos, algunos claramente patológicos, quizá todos sean patológicos, ya que revelan las desconfianzas mutuas, la falta de verdadera comunicación para dialogar (y no pensar por el otro) y el deseo de dominio y pertenencia sobre el otro.

Las tan sonadas *dificultades para la comunicación*, se encuentran dentro del área de los conflictos conyugales. Existen algunas personas que tienen dificultades para establecer un cierto tipo de empatía en la comunicación. Esto puede deberse a diversos motivos, por ejemplo la inhibición o que la persona sea en exceso introvertida, con un tipo de educación sumamente limitante. Es claro que al tocar el tema de comunicación no únicamente se desea referirse al mero ejercicio del habla ya que existen diversas formas de comunicación, como las expresiones faciales, el significado de los silencios, el comportamiento corporal, entre otros. Se trata de una forma de expresión que es fundamental y que afecta a la estructura y al comportamiento personal, por ello es importante, el grado de intimidad y de

expresión afectiva, emocional e intelectual que la pareja llegue a establecer como forma de comunicación en todos los ámbitos que conforman a la pareja.

Aunado a lo anterior, se encuentra la situación de la vida actual, el *estrés cotidiano* y *las formas de vida apresuradas* que todos vivimos. Este estilo de vida supone demasiados conflictos, puesto que la pareja se une para establecer una convivencia estrecha, constante, de amistad. Sin embargo, los tiempos modernos tienden a dificultar la amistad, la comunicación; así, las familias y parejas se aíslan paulatinamente, se tiene poco tiempo para ver y convivir con las personas amadas. De esta forma se entiende que no es un problema de pareja como tal, pero que sí es una norma de vida que a su vez repercute en la pareja y causa conflictos.

En la base de muchos conflictos matrimoniales existe un desconocimiento de la persona. En ocasiones es mutuo y posiblemente muy notable; ésto se puede deber a las relaciones precipitadas o muy cortas. Unido a esto, se encuentra la poca maduración de la pareja como tal. Si bien es cierto que quizá nunca se llegue a conocer a una persona en su totalidad, para el matrimonio, es necesario un conocimiento mutuo profundo, no superficial, en todos los aspectos que conforman una persona y no sólo en los que son evidentes con el contacto superficial. Con el deficiente conocimiento del otro, se produce una falta de aceptación real del otro como otro, con sus diferencias de todo tipo. La aceptación mutua se refiere a aceptar desde el pensamiento, y también desde los afectos a la persona en sí. Se dice que sólo el verdadero amor comienza por un respeto y aceptación total de la persona (Vilchez, 1985).

De forma muy común, se encuentran conflictos en la pareja por las labores que ambos integrantes de la pareja ejercen como varón y como mujer. En ocasiones, se pueden observar hombres que sólo viven para el trabajo, no tienen tiempo para la familia, los hijos, la mujer (aun cuando en el fondo se diga que se hace por ellos). Estos ámbitos de la familia, se ven afectados fuertemente por la ausencia constante del varón; y él mismo puede sentirse explotado y utilizado por su propia familia. La mujer puede tener la misma sensación cuando además trabaja fuera de casa; sin embargo, si su preocupación principal es el trabajo doméstico, puede resultarle alienante únicamente dedicarse al hogar. Esta sensación

se puede deber a la poca valoración social y a que incluso los propios integrantes de la familia tampoco lo estiman lo suficiente. Con ello se puede concluir que cuando las personas se ven forzadas a desempeñar papeles que no les hacen sentir cómodos, o felices, toda la personalidad lo resiente; esto provoca innumerables crisis en las relaciones humanas, y por supuesto en la pareja; debido a ello, en ocasiones, la familia y el hogar, se categorizan como zonas de *descarga* de toda a agresividad y descontento acumulados fuera de este ámbito.

Cuando el matrimonio evoluciona psicológica, social y laboralmente de forma diferente, no paralela, se producen conflictos muy constantes, debido a que ésta evolución no ha sido acompañada o aceptada por el otro.

Por otro lado, el pasado histórico, la carga de herencia familiar, la trayectoria evolutiva, hechos que han definido la propia vida, no se dejan en la entrada de la puerta al acceder al matrimonio. Casarse con alguien o vivir con alguien, es acceder a una persona que lleva consigo todo ese contenido psicológico; de manera que se tendrían que repetir esquemas de comportamientos aprendidos en las propias familias y a tener expectativas respecto al otro basadas en dichos esquemas. Si no se asume que esto ocurre, y que además también existe la necesidad de crear una nueva familia, se presentarán frecuentemente conflictos. Además, es necesario que el “cordón umbilical familiar” se deje en la familia de origen. De ocurrir lo contrario, los problemas de pareja, se transforman en problemas familias extensas. Si esto ocurre, el problema de los suegros y suegras que popularmente se escucha, se convierten en una realidad y en una fuente interminable de conflictos. Los conflictos que se generan dentro de la pareja, suelen provenir de las familias colaterales en muchas más contadas ocasiones que las que son provocadas por los propios cónyuges.

Por último, habrá que recordar que es importante que ambos cónyuges compartan un estilo de cosmovisión similar, que incluye un nivel de formación suficientemente homogéneo, una cultura no demasiado contrastante, una forma de ver la vida compatible. En algunas ocasiones, la pareja puede convivir con diferencias en las cosmovisiones individuales, sin embargo, es posible que los conflictos, al menos a la larga, puedan tener

su origen en tales diferencias, sobre todo si las ideas no se adaptan a la nueva forma de vida.

CAPÍTULO 4.

METODOLOGÍA CUALITATIVA.

La metodología cualitativa se ha popularizado dentro del área de trabajo social a través de diversos objetivos e inquietudes que los investigadores se han propuesto analizar. Los cambios sociales han provocado muchas más preguntas que resolver de una forma diferente a la acostumbrada (con el método naturalista); esto ha permitido una ubicación importante del método cualitativo dentro de diferentes áreas sociales, como la antropología, la sociología, el psicoanálisis, la medicina y por supuesto el área de la psicología, que es el área en donde nos encontramos inmersos e interesados.

Dentro de las diversas áreas de investigación podemos notar que en ellas, se han desarrollado diversas capacidades metodológicas que han tenido como fruto el avance del método cualitativo. Cada una de las diferentes ciencias que se ha aventurado a este tipo de investigación, ha aportado un poco de conocimiento para el reforzamiento y el avance de las formas de trabajo que se propone lo cualitativo.

4.1. Antecedentes.

Si bien es cierto que al escuchar hablar del método cualitativo se hace referencia a un antagonismo con el método cuantitativo, también es cierto que sin la existencia previa de éste, jamás se hubiera logrado la incorporación de lo cualitativo al campo de investigación, ya que al observar las posibilidades de explicación que brindaba el método cuantitativo en diversas áreas de trabajo, algunos investigadores notaron que era insuficiente la respuesta obtenida para los problemas sociales que se habían planteado (Bertaux, 1981; Patton, 1990 en Martínez, 1996; Barrio, 1996) y que dentro de estos problemas, las posibilidades de respuestas no únicamente podrían ser analizadas de forma cuantitativa, habría que explorar el mundo de lo cualitativo para proponer otras respuestas que tuviesen diversos tipos de alcance para la explicación social del mundo.

En el ámbito de las ciencias sociales han prevalecido dos perspectivas teóricas principales, el positivismo que a principios del siglo XX y finales del siglo XIX entra al

campo social con las aportaciones de August Comte y Emilio Durkheim. De esta forma es indudable que el método cuantitativo se hiciera presente en el área de las ciencias sociales, buscando con ello, los hechos o causas de las expresiones sociales sin tomar en cuenta los procesos subjetivos de los individuos (Taylor y Bodgan, 1987). De forma casi paralela, otro investigador se introducía al ámbito social desde una perspectiva muy diferente, Max Weber (Tarrés, 2001), quien hace una invitación a dudar sobre la posibilidad de analizar de forma objetiva la acción y las instituciones sociales. Para Weber, los objetivos de la sociología son *“lograr una comprensión de los significados subjetivos de la acción social, lo cual permite identificar los motivos del actor y explicar las causas de acción.”* (p.p.51, en Tarrés, 2001). Weber, es quien comienza oponiéndose a la idea de que en las ciencias sociales se descubren leyes, tal como lo hacen las ciencias naturales. Propone concebir el trabajo de la ciencia social como una forma de establecer generalizaciones que puedan definir tendencias sobre el curso, la naturaleza, y las consecuencias del comportamiento social, fundamentando que esto es posible gracias a que este comportamiento tiende a presentar regularidades o patrones que se repiten, logrando una interpretación cuantitativa o estadística que es necesaria para establecer la relación causal de las explicaciones que brinda el método, sin embargo para Weber, no es suficiente la tendencia de los métodos cuantitativos al explicar el comportamiento social, proponiendo que es necesaria *“... una interpretación comprensiva del comportamiento a que se refiere, para que podamos entender su significado.”* (ídem)

Otros autores, como Taylor y Bodgan (1987), mencionan que la otra parte tradicional de las ciencias sociales es la fenomenología. Esta se interesa por conocer la realidad que las personas perciben como importante. Pretende entender los fenómenos sociales desde la perspectiva de los sujetos involucrados en los hechos sociales.

Como se mencionó anteriormente, lo cualitativo ha incursionado en distintas áreas de trabajo con diferentes objetivos y con diferentes perspectivas. Por ello es necesario mencionar que la investigación cualitativa es un campo muy amplio, que atraviesa disciplinas, problemas de investigación, métodos y perspectivas epistemológicas. Es un conjunto de prácticas interpretativas que no se encuentran ligadas a una teoría o a un paradigma particular. Como es de suponer, este tipo de estudios se han llevado a cabo

desde el inicio de las ciencias sociales, valiéndose de diversos métodos y técnicas que diferentes disciplinas le han proporcionado, como la etnometodología, la fenomenología, el feminismo, el psicoanálisis, los estudios culturales, la teoría crítica, el positivismo y el postpositivismo, entre otros (Taylor y Bodgan, 1984; Martínez, 1996). Denzin y Lincoln (1994, citados en Martínez, 1996) han propuesto una forma de clasificar las diferentes etapas de transición por las que ha atravesado el método cualitativo:

Período tradicional

Se llevó a cabo desde 1900 hasta la segunda guerra mundial. En él, los estudios cualitativos se realizan desde el paradigma científico positivista, centrándose en la objetividad, la validez y la confiabilidad. El objeto de estudio que predomina en la época son personas “extrañas”, extranjeras, “diferentes”. Los investigadores salen al campo y regresan para realizar “relatos objetivos” bajo una estructura clásica de etnografía que hacen ver a la cultura como una reliquia que permanece igual durante mucho tiempo, una cultura que permanece igual por siempre, inamovible. Los primeros trabajos cualitativos fueron los estudios realizados en la escuela de Chicago (1910-1940). Los investigadores de la universidad de Chicago realizaron detallados trabajos de observación participante acerca de la vida urbana, de historias de vida de delincuentes juveniles y los estudios de migrantes, sin embargo, el trabajo cualitativo declinó a partir de los años cincuenta, y nuevamente el auge de los métodos cuantitativos abarcó el panorama de la investigación social (Taylor y Bodgan, 1987).

Período modernista o edad de oro

Este período va desde la posguerra hasta los años setenta. El paradigma más poderoso es el postpositivismo, sin embargo, los investigadores de la época adoptan otras teorías como la etnometodología, las teorías interpretativas, la teoría crítica y el feminismo. El objetivo primordial de la época es formalizar el método cualitativo realizando investigaciones que desean ilustrar la vida cotidiana de los miembros menos favorecidos de la sociedad. El rigor de la investigación es el mismo que se acostumbra en la metodología cuantitativa, se busca validez interna y externa, asociaciones causales. Los datos se

obtienen de entrevistas semi-estructuradas y mediante observación participante, analizándolos de forma estadística y estandarizada.

Período de géneros borrosos

En este período (los años setentas y ochentas) como en el anterior, se publican diversos textos que presentan la idea de abrir nuevas modalidades de aproximación que permitan el pluralismo y la interpretación; donde el punto de partida sea la cultura, sus representaciones y sus significados. Clifford Geertz, antropólogo, dice que quienes son profesionales del área realizan “...una interpretación de otra interpretación, de manera que la suya no tiene por qué ser una voz privilegiada al escribir sobre la experiencia del sujeto que estudia, sino que es simplemente su interpretación de la interpretación de aquél le ha comunicado.” (p.40, Martínez, 1996). Con esto, se nota la borrosas división entre las ciencias sociales y las humanidades, existe una mezcla entre géneros como la ficción, la etnografía y los tratados teóricos. A partir de ello surgen nuevas aproximaciones como el neopositivismo, el postestructuralismo, el neomarxismo, el deconstruccionismo, entre otros. Además, cambia la forma de comunicar los hallazgos, los reportes de investigación cambian su presentación, en lugar de redactar artículos científicos, se escriben ensayos. Los estándares de sobre cómo debería ser un texto, los temas que ameritaban estudio, las formas de evaluación se hacen borrosas. A juicio de Denzin y Lincoln (1994, citados en Martínez, 1996), los paradigmas que predominaron en este período fueron el positivista, el naturalista y el construccionista.

Período de crisis de representación.

Se observa esta etapa a mediados de los años ochentas y noventas. Aquí se hace evidente que las normas clásicas de la antropología han sido casi caducadas, y surgen perspectivas desde donde se reclama la consideración de las diferencias de raza, género y clase. Aún siguen las discusiones por la confiabilidad y validez del método, se popularizan las teorías interpretativas y las teorías fenomenológicas se olvidan un poco; además se duda de los modelos de verdad y significado, ahora se discuten las relaciones del trabajo de campo y la relación con los hallazgos. En esta tapa se analizan profundamente dos pilares importantes de la investigación cualitativa: 1) que el investigador logre capturar

directamente la experiencia de otros, lo que se llamó, *crisis de la representación*, y 2) los criterios de validez, confiabilidad y generalización que habían sido usados de forma tradicional para evaluar lo cualitativo, son ahora cuestionados para averiguar si realmente son adecuados para la forma de trabajo desarrollada, a esto se le llama *crisis de la legitimidad*. Con ello se logró iniciar la búsqueda de nuevas modalidades de investigación.

Período posmoderno.

Se inició desde la década de los noventas y se ha caracterizado por haber heredado las crisis de las etapas anteriores. En esta época surgen nuevos grupos y epistemologías que se interesan en la investigación cualitativa; la investigación de los problemas sociales se realiza desde un criterio mucho más crítico, además no se privilegia a ningún discurso o teoría que haya prevalecido como la llave al conocimiento universal. Por lo tanto, se logra una apertura a la búsqueda creativa de un conocimiento más profundo acerca de la situación del mundo. La historia no ha terminado, y ahora, la tecnología moderna deja ver sus legados dentro de la investigación cualitativa. Por ejemplo, en la Internet se divulgan diversas publicaciones extranjeras que promueven el intercambio de conocimiento cualitativo, sin embargo, cuando nos internamos en la búsqueda de publicaciones hispanas son pocas las páginas o casi nulas que existen para el método cualitativo. La metodología cualitativa se ha cultivado y transformado desde hace un par de siglos atrás, principalmente en los Estados Unidos y en algunos lugares de Europa se desarrolla, ejerce y promueve el método. Esto trae como consecuencia para los hispanohablantes la necesidad de traducir e interpretar las investigaciones realizadas por otros investigadores que permiten tomar una base para el ejercicio del método. En México por ejemplo, en las últimas décadas se ha incrementado el interés por laborar con lo cualitativo. Incluso cuando son escasas las publicaciones que se dedican a la recopilación y promoción de trabajos desarrollados con la metodología cualitativa, investigadores de diversas áreas se aventuran con la premisa de análisis cualitativo (Cisneros, 2000), por ello podemos constatar que aún falta mucho por hacer, proponer, analizar, descubrir y conocer de los métodos cualitativos en diversas áreas de investigación, por ejemplo en la psicología.

4.2 ¿Por Qué Elegir Metodología Cualitativa Para La Investigación?

La orientación positivista predominó por mucho tiempo en los trabajos de investigación y no fue hasta el término de la segunda guerra mundial cuando la objetividad, la rigurosidad, confiabilidad, validez y verificación se convierten en aspiraciones de los científicos sociales, sin embargo, el método parecía insuficiente para las explicaciones a las problemáticas sociales. Por ello científicos sociales se acercan al área de las humanidades para analizar el sentido del comportamiento de los individuos y las repercusiones en su entorno. Los investigadores sociales cambian su glamur de laboratorio por la participación activa dentro del objeto de estudio, se convierte en un narrador de los eventos sociales, reconociendo que no puede dejar de actuar en su propia narración (Castro, 1996). Con lo anterior, se puede notar que la postura de los elementos interpretativos ha sido difícil de comprender para el acostumbrado ritmo de trabajo que los métodos cuantitativos llevaban arraigado desde la tradición naturalista. Las formaciones en ciencias sociales y humanas han sido primicia del conocimiento de la rama cualitativa, ya que en la búsqueda de nuevas opciones de respuesta se han encontrado éstas de manera eficiente y cómoda para cubrir los diferentes objetivos de los trabajos realizados; además han apoyado el desarrollo del tipo de investigación que se desea realizar.

Para elaborar cualquier investigación científica es necesario elegir el marco de referencia con el cual se trabajará; es decir, escoger el paradigma con el que se llevará a cabo el trabajo. Los paradigmas se refieren básicamente a los sistemas básicos de creencias o visiones del mundo que guían la acción del investigador. Involucran tres elementos básicos, como Martínez (1996) lo refiere en su texto: 1) el *ontológico*, que se refiere a la pregunta básica de la naturaleza, de la realidad, y a partir de ésta, qué es lo que puede ser conocido, 2) el *epistemológico*, que se plantea el cómo conocer el mundo y cuales serían las relaciones entre el investigador y el conocimiento adquirido, y 3) el *metodológico*, que su objetivo es conocer cómo se puede adquirir ese conocimiento acerca del mundo.

La rama cualitativa promueve de manera concreta el involucramiento subjetivo de actores e investigador dentro del contexto y del objeto de estudio que se ha elegido conocer. Por ello es necesario previo a la investigación conocer de manera clara y precisa los objetivos que se pretenden conseguir, ya que dependiendo de éstos y de la postura teórico-

epistemológica del investigador se determinará el tipo de metodología correspondiente a las metas establecidas (Szasz, Lerner 1996, et.al.)

Los métodos cualitativos sostienen el supuesto ontológico de que la realidad es construida socialmente y por ello no es independiente de los individuos; aquí se favorece a la interpretación de la subjetividad de los actores y de las consecuencias que resultan de la interacción con el medio. Desde un aspecto sociológico, es el significado que la realidad tiene para los individuos; y la manera que estos significados se involucran con las conductas, lo que interesa al paradigma fenomenológico.

Para este tipo de investigación la validez está relacionada con la destreza, la competencia y rigurosidad, el compromiso de la persona que ejecuta el trabajo en el campo de acción. Existen diversas técnicas de recopilación de información. Dentro de la tradición protagonista de este trabajo la observación participante, el análisis cara a cara, análisis de texto, análisis de entrevistas a profundidad, análisis de conversaciones, entre otros medios son las formas de recopilación de información básicas. Aunque también existe la apertura y flexibilidad que el método permite, de que la creatividad del investigador proporcione nuevas técnicas de recolección de datos; ésta es una de las características principales de la metodología cualitativa.

La entrevista ha sido considerada un instrumento importante para la investigación, en específico, la entrevista cualitativa, se ha constituido como una alternativa para las investigaciones que se centran en la cuantificación de datos. La entrevista cualitativa ha sido utilizada por diferentes disciplinas de las ciencias sociales; en psicología ha sido un recurso esencial para la reorganización de eventos en los casos clínicos, también ha sido materia fundamental para la comprensión y evaluación de casos. Además ha sido útil para la reconstrucción de acontecimientos que permiten la comprensión de los comportamientos individuales con relación al entorno familiar e institucional. Todo esto ha ayudado a *“conocer y conferir significados tanto de la subjetividad como al contexto psíquico de las personas bajo estudio.”* (p.p.66, Vela, 2001). En las últimas dos décadas, la entrevista cualitativa se ha constituido como técnica alternativa para indagar y profundizar temas acerca de las realidades sociales.

Existen varios tipos de entrevistas, las entrevistas: estructuradas y las no estructuradas. Dentro de ellas podemos encontrar a las entrevistas terapéuticas y las entrevistas a profundidad. Por otro lado se encuentran las entrevistas semiestructuradas con ramificaciones, como la entrevista focal o centrada. Por último se encuentra la entrevista grupal. Estos tipos de entrevista tienen la característica principal de que en ellas se permite la narración personal de pensamientos, deseos, hechos vividos, subjetividades e interpretaciones que conforman la experiencia de los entrevistados. Dependiendo del tipo de entrevista que se esté realizando se introducirán en diversos y variados temas tanto el entrevistado como el investigador, es aquí donde se busca la subjetividad y el involucramiento tanto del actor como del entrevistador. Las narraciones que los individuos proporcionan (de forma voluntaria), permiten conocer sus experiencias; consiguiendo el conocimiento de la gran gama de significados y explicaciones del mundo social.

Como mencioné anteriormente, pareciera que lo cuantitativo y lo cualitativo se encuentran en una rivalidad que prevalecería hasta que uno de los dos desapareciera, pero esto es imposible, ya que ambos se complementan y a su vez permiten una explicación completa y diversa de los diferentes problemas que se plantean en el campo de la investigación social (Barrio, 1996; Bertaux, 1981; Patton, 1990, en Martínez, 1996).

La visión del mundo a través de lo cualitativo, permite la flexibilidad y la apertura para diversas opciones paradigmáticas, que se despegan de los acostumbrados procedimientos cuantitativos experimentales versus cualitativos naturalistas o fenomenológicos.

De esta forma, la presente investigación se encuentra inserta dentro del método fenomenológico. Este tipo de método es empleado en los estudios donde se comparte la idea de que las realidades son de tal tipo, que sólo pueden ser captadas desde el marco interno de cada sujeto, donde se estudia *no una realidad externa*, sino una realidad individual, en la que la esencia depende del modo en que es vivida por el sujeto; una realidad personal que le corresponde exclusivamente a la persona como individuo. Así, podemos entender a la fenomenología como el estudio de diversos eventos tal como son experimentados, vividos y percibidos por el actor, logrando descubrir fenómenos singulares. Esto se logra respetando plenamente las descripciones que hace la persona de

sus vivencias, entendiendo la gran dificultad que implica tratar de describir una sensación con palabras, y tomando en cuenta de sobremanera que éstas realidades son únicas, poco comunicables, y que a su vez son las que logran enriquecer la experiencia humana.

Quien está involucrado en la visión cualitativa del mundo, se ha interesado por conocer de manera diferente las miradas que ofrece nuestra vasta variedad social, y que pretende ofrecer una gama de posibilidades, de visiones, saberes e interpretaciones que la forma cuantitativa de hacer investigación no puede realizar, debido a que son otras sus premisas ontológicas, otros sus saberes y quehaceres que permiten el conocimiento *objetivo* del mundo. Ambos enfoques metodológicos son valorados enormemente en la investigación social, sin embargo cada uno de ellos ofrece diferentes posibilidades de acción en el contexto en que se desenvuelva el objeto de estudio.

Las razones por las que se eligió trabajar con este tipo de metodología se dirigen básicamente a que en ella se encuentra el estudio interpretativo de la subjetividad; además de que el principal objetivo del trabajo se refiere a los conflictos que surgen en la vida conyugal. Para analizarlos desde la perspectiva de género, era necesario examinar las formas de interacción que cada pareja vive cotidianamente, logrando así el conocimiento de una realidad particular, donde se pudieran observar las diversas realidades con las que se vive y las formas en que estas realidades desarrollan el comportamiento de la vida en pareja.

Así, objetivo general de la presente investigación fue *conocer los conflictos que surgen dentro de la pareja, así como analizarlos desde la perspectiva de la teoría de género, puesto que con base a ella se pueden examinar la asunción y ejecución de los roles sexuales*. Como objetivos específicos se planteó 1) *examinar los procesos de transformación personal de los entrevistados y de la pareja cuando los conflictos surgen en cada relación;* y 2) *examinar las soluciones que hombres y mujeres proponen para resolver las contrariedades que viven*.

4.3. Método.

Para alcanzar los objetivos planteados se necesitó recabar datos descriptivos en donde las experiencias pudieran ser narradas de forma personal y libre. Por ello el método que se utilizó en el presente trabajo es de corte cualitativo, puesto que atreviéndome a parafrasear a Szasz y Amuchástegui (1996) se busca escuchar y conocer los puntos de vista de los individuos desde la interpretación de la experiencia vivida. Como ya se ha mencionado, este tipo de método coloca énfasis en el estudio interpretativo de la subjetividad de cada sujeto, así como de las consecuencias que resultan de la interacción entre individuos. De esta forma, al emplear la metodología cualitativa se pretende poner mayor atención en los significados que para las personas tiene cada realidad y las formas en que estos significados promueven el comportamiento de cada una de ellas (Castro, 1996).

Este tipo de método intenta mostrar las realidades del sujeto desde sus propias vivencias, dado que es el individuo quien vive y asegura la forma, estilo y subjetividad que se presente en él a través de una realidad totalmente personal. Así se estudia el fenómeno tal como se experimenta y vive por los participantes.

Con lo anterior se pudo notar que las características y metas del estudio son propuestas que no pretenden el establecimiento de ‘verdades absolutas’; pretenden la observación de un recorte de la realidad. La realidad según Berger y Luckman 1968 (en Amuchástegui, 1996), solamente se puede conocer a través de la interacción con ella, interviniendo en ésta. Por ello el cúmulo de conocimiento que se construyó en esta investigación, fue edificado durante la interacción entre los entrevistados y la investigadora; es decir, el objeto de estudio y el investigador sufrieron transformaciones en este proceso (ídem). Todo esto concedió la posibilidad de la comprensión del mundo individual y social desde el punto de vista de quien lo vive, esto requirió de la cercanía de la investigadora, cuya única finalidad fue entender los significados que se utilizan en un contexto determinado.

Se utilizó la entrevista en profundidad que permitió abordar diversos ámbitos de la vida de los participantes y conocer la construcción y reconstrucción de algunas percepciones y significados que se atribuyeron a las diferentes experiencias de vida.

Específicamente permitió conocer las experiencias que los participantes vivieron en la convivencia conyugal. Así mismo, se consiguió conocer la ejecución e internalización de los roles sexuales que cada sujeto realizó en los conflictos que surgieron dentro de la vida en pareja.

Se entrevistaron a cuatro participantes, dos mujeres y dos hombres. Este tipo de entrevista está catalogada como una entrevista no estructurada³. Se llevaron a cabo un total de 21 entrevistas de manera cara a cara entre la investigadora y sus informantes de manera repetida, en espacios donde se pudo establecer la confianza o empatía necesaria para abordar diversos temas de la vida del entrevistado, sus experiencias y situaciones personales tal y como las deseara expresar. La entrevista en profundidad consistió en una gama de temas generales que se planearon cubrir con cada informante (ver anexo 1); estos temas se elaboraron conforme a los objetivos del trabajo de investigación (Rivas, 1996).

Posteriormente se realizó una categorización de los datos recabados conforme al sistema de categorías previamente elaborado.

4.3.1. Participantes.

La población que se pretendió estudiar se refería a mujeres y hombres entre los 30 y 40 años de edad, ya que comúnmente es la etapa de desarrollo y la edad en la que se ha establecido de modo concreto y constante (en un corto o amplio período de tiempo) una relación de pareja en la que se pudieron haber experimentado vivencias y conflictos dentro de la vida conyugal. En un principio el único requisito que debían tener las personas entrevistadas sería haber establecido una vida conyugal en algún momento de su vida, sin importar si su unión se había establecido de modo legal, religioso o por unión libre. Se entrevistaría a un miembro de la pareja (mujer o varón) de forma individual, para posteriormente contactar con el otro integrante de la pareja. Sin embargo, esto no fue posible debido a la falta de coincidencia de horarios y de actividades. De esta forma únicamente se entrevistó a un miembro de la pareja, con el fin de conocer su percepción de

³ Las entrevistas no estructuradas, tienen como principal característica la libertad y la profundidad que se desee dar, es decir, en una entrevista no estructurada, no habrá una lista de preguntas establecidas previamente (como en las encuestas), que puedan o no tener un orden de relación a la forma como son planteadas, en este tipo de entrevistas existe una conversación libre, y esa libertad dependerá del tipo de entrevista que se lleve a cabo (Brimo, 1972, en Vela, 2001)

la vida y los conflictos en pareja, logrando obtener una narración de experiencias en mujeres y hombres como es el objetivo.

Dentro de la población de estudio se había visualizado la participación de dos hombres y dos mujeres que tuvieran la experiencia de vivir en pareja y que pudieran colaborar con la recolección de datos que esta investigación requería. Las edades antes mencionadas se buscaron dentro de los participantes, sin embargo, no fue posible conseguir el rango de edad en su totalidad ya que los tiempos y los espacios de los participantes fueron difíciles de adaptarse en horarios. Específicamente sucedió en el caso de los varones, en cambio, con las mujeres fue más sencillo concordar en tiempos y en espacios. De esta forma se contactó con dos mujeres que aún con las labores domésticas y ocupaciones extras, accedieron a colaborar brindando varias entrevistas al proyecto y a un varón que no concuerda con el rango de edad previamente establecido, pero que cuenta con la experiencia de vida conyugal. Además se contactó a un varón que funge como informante oculto. Él narró de manera concisa las experiencias de otro varón, quien es una persona muy cercana a él; el motivo de no haber contactado a dicho hombre fue la incompatibilidad de horarios y espacios.

Al comenzar la recolección de datos fue difícil contactar con personas que desearan colaborar en el trabajo, las primeras dificultades que se presentaron se dirigieron a la falta de tiempo ya que cada entrevista tardaría aproximadamente una hora y serían varias las entrevistas a realizar; por ello se perdió tiempo en contactar con personas que estuvieran dispuestas a participar en el trabajo. Hubo un caso en particular de un varón, él en un principio concedió la primera entrevista con la previa explicación de la forma de trabajo, sin embargo no se pudo concluir el trabajo de investigación ya que en aquella temporada él comenzaba a promover un negocio importante y no logró ubicar el tiempo para continuar brindándome información.

Por el lado de los varones se contactó a tres varones uno de ellos, como ya se mencionó no pudo concluir el trabajo, fue por ello que contacté con el informante oculto, ya que era difícil entrevistar a un sujeto que me permitiera conocer personalmente su experiencia en los conflictos de su vida conyugal, así que el informante fue una buena solución. Él conocía de antemano la experiencia de un varón que contaba con las

características requeridas del estudio. La participación encubierta que me permitió la recolección de datos de un caso particular. A continuación presento de forma concreta los datos generales de los participantes:

| NOMBRE | EDAD | ESTADO CIVIL | OCUPACIÓN | ESCOLARIDAD |
|-----------------------|------|--------------|---|--------------------------|
| Rosa (R, 4 hijos) | 37 | Casada | Se dedica a las labores domesticas y al estudio del idioma inglés, a lo largo del período de las entrevistas estaba estudiando belleza. | Vocacional inconclusa. |
| Ángeles (A. 2 hijas) | 33 | Casada | El hogar y tiene un negocio propio de celulares y manualidades. | Carrera comercial. |
| Mario(M. Sin hijos) | 24 | Soltero | Jefe de departamento, en empresa privada. | Carrera trunca. |
| Israel (I. sin hijos) | 30 | Casado | Estudia una carrera universitaria y se emplea de manera irregular en la construcción. | Estudios universitarios. |

Tabla 1. Datos generales de los participantes.

Las entrevistas se llevaron a cabo de manera individual y sólo con un integrante de cada pareja. Con cada sujeto se habló específicamente de una pareja, con la que vivían en ese momento o con quien habían vivido conyugalmente un período de su vida.

Se llevaron a cabo un total 21 entrevistas con una duración aproximada de una a dos horas, éstas fueron audio grabadas con la previa autorización de los informantes y posteriormente fueron transcritas completamente. Uno de los acuerdos que se establecieron con cada participante fue que al terminar las entrevistas ellos leerían todo lo transcrito, logrando con esto la autorización para trabajar con los datos obtenidos, si en alguno de los casos a algún participante le incomodaba la transcripción por el tema desarrollado en esa específica ocasión, sería necesario negociar la parte que le incomodaba si fuese necesaria para la investigación. En caso de que para la persona pareciera totalmente incómodo, se eliminaría totalmente dicha parte de la entrevista puesto que una de las bases principales de toda investigación es la comodidad y seguridad de los participantes. El grupo completo de participantes aprobaron el trabajo de todo el material proporcionado. Es importante resaltar que tres de los participantes prefirieron el anonimato, sin embargo se decidió que sería

conveniente el anonimato de forma general. Se utilizó un seudónimo para todos los participantes y quienes intervienen en sus narraciones. Con respecto a los escenarios donde se desarrollan los eventos comentados, fue necesario cambiar su ubicación real para seguir los lineamientos antes planteados.

El número de entrevistas que se realizó con cada participante varió entre 3 y 7, ya que el tiempo en algunos casos fue más corto que en otros. Aún con ello la información recabada fue sumamente valiosa.

Al comenzar esta recolección de datos la información fue poco fluida; la explicación que en un inicio se planteó ante esto, fue que las personas no se sentían cómodas hablando del tema; pero al preguntar acerca de la comodidad entre investigadora y ellos se pudo notar que para ellos fue sumamente difícil establecer empatía y confianza. Afortunadamente al pasar el tiempo y con un par de entrevistas realizadas los mismos participantes comenzaron a llamar vía telefónica para establecer la fecha de la siguiente cita; obviamente esto animaba a seguir realizando el trabajo de campo, puesto que con ello se promovía el enriquecimiento del trabajo.

La metodología que se utiliza tiene la característica de que los actores que intervienen en la investigaciones son previamente seleccionados, ya que se requiere de narraciones que no toda la población puede proporcionar debido a que no todos tenemos las mismas características y las mismas vivencias.

Las razones por las que se eligió a los participantes son distintas para cada caso; Rosa por ejemplo, es una mujer que se casó hace 19 años con un hombre mayor que ella 10 años. Su vida en matrimonio la ha dedicado al hogar, al cuidado de sus hijos y de su esposo. Se pensó que ella podría contar con alguna experiencia en conflictos maritales por la diferencia de edades en su pareja y por la rutina de sus labores domésticas.

El caso de Ángeles fue elegido para el trabajo ya que su matrimonio es muy particular. Su esposo trabaja toda la semana fuera de la ciudad y esto provoca que ella se haga cargo del hogar, la familia y parte de la economía familiar. En este caso las expectativas y los papeles que tradicionalmente se establecen como normativos para cada

sexo se han modificado de forma sutil a partir de las necesidades de trabajo que en esta pareja se presentan.

Mario fue un caso muy especial, debido a que a los 17 años comenzó a vivir con una pareja que era 4 años mayor que él; además llevaba con ella tres hijas. Vivió en vida conyugal 3 años y después se separaron, esto parecía ser un indicador que permitiría la exploración de los conflictos y las experiencias que él pudiera proporcionar a la investigación. Él siempre jugó el papel de proveedor y protector; al principio de la relación no permitía que ella trabajara, prefería que se dedicara a cuidar a sus hijas.

Por otro lado, los reportes del informante oculto a cerca de Israel, fueron aceptados puesto que en su vida matrimonial los acuerdos fueron que los papeles que tradicionalmente se juegan en la sociedad de hombre proveedor económico y mujer dedicada a los quehaceres domésticos. se invirtieron completamente. Ella es quien aporta todo el capital económico a su hogar y es él quien se dedica a las labores domésticas además de estudiar y costear los gastos de sus estudios con el capital que ella proporciona o con trabajos eventuales que él realiza. Aunque en este arreglo ambas partes estuvieron de acuerdo en un principio, en el momento de las entrevistas parecía ser un conflicto muy importante dentro de esa relación.

4.3.2. Lugares o Escenarios.

El trabajo de campo (las entrevistas), se realizó de forma continua en los inicios del año 2003 y se concluyó a mediados de éste. Las citas acordadas con cada participante, se programaron de forma semanal, y con una duración de entre una y dos horas.

Los escenarios que se presentaron a lo largo del trabajo realizado fueron diversos, y fueron negociados a partir de la comodidad que pudieran brindar para el participante y la investigadora. Con cada uno de los participantes fue diferente el lugar, por ejemplo con Rosa, el primer lugar donde se contactó la cita fue en su casa, en la sala, sin embargo decidimos cambiar el lugar a la sala de la casa de la investigadora, porque en éste lugar se encontró mayor privacidad. Además el lugar elegido era de fácil acceso al terminar sus actividades matutinas.

Con Ángeles el lugar principal donde se desarrollo el trabajo fue el espacio que ocupa su negocio de manualidades en casa de su suegra. Este sitio esta de manera independiente al resto de la casa principal y de su propia casa; aquí se realizaban las entrevistas básicamente por la mañana, y los sábados, este día ella no abre el negocio. Ángeles en ocasiones debió salir a surtir mercancía que le faltaba para su trabajo y llegaba para concederme la entrevista. En otras ocasiones llegaba de recoger a su hija menor de la escuela, sin embargo siempre llegaba a las citas que se establecían. Como es de suponer Ángeles vive en casa de su suegra, aunque se encuentra en un lugar a parte de la casa principal, en la casa existe una construcción donde habita con su familia. El lugar donde en un inicio se comenzó la entrevista se modificó debido a que en ocasiones el espacio era utilizado por otros.

Con respecto a los varones, Mario, al contactar por primera vez con él se planteó que el trabajo era para la recopilación de datos de un trabajo de investigación que se deseaba realizar, que consistía en la vida de pareja y los problemas que se viven dentro de ella. La decisión de entrevistarlo fue difícil debido al horario de trabajo que él manejó, que era todo el día, sin embargo, esto no fue mayor impedimento, él se mostró muy accesible y dispuesto a colaborar. El lugar donde se desarrollaron las entrevistas fue la casa del participante, debido a que en ese lugar se encontró la comodidad de él. En relación al horario, el trabajo se realizó cuando él regresaba a casa del trabajo, por las noches.

En cuanto al informante oculto, se tomó la decisión de tomar su testimonio puesto que la información que pudiera proporcionar sería de acceso sencillo y él conoce el caso de un varón que podría servir como información para la investigación. No se pudo contactar con el protagonista, debido a la distancia de su vivienda y a sus horarios. Se llevaron a cabo las entrevistas, en su consultorio particular, cuando él finalizaba el trabajo o cuando tenía un tiempo libre. Otro de los lugares donde se realizó el trabajo, fue en la FES Iztacala, cuando él iba a consultar materiales de trabajo. Después de finalizar las actividades planeadas, concedía las entrevistas, ubicando el sitio de éstas en la cafetería de dicho.

Con cada uno de los participantes se intentó que la comodidad estuviera presente, por tal motivo se pensó en lugares privados, en los que no existieran los interruptores de las charlas. Sin embargo, en cada una de ellas hubo interruptores, como por ejemplo el teléfono

o la llegada de personas inesperadas. Aún con esto se considera que las condiciones de trabajo fueron óptimas para la realización de cada entrevista. Uno de los principales logros fue establecer de manera fuerte la empatía entre investigador y los participantes. Cada relación fue madurando hacia la confianza y con ello se logró la amplia información que se recabó.

En cuanto a las negociaciones y/o acuerdos que se establecieron para proporcionar información, únicamente se estableció un tipo “pago” significativo con Mario, él me propuso proporcionarme esta información a cambio de la copia el trabajo realizado, con los participantes restantes, se habló del punto pero ellos decidieron que no era necesario el “pago”.

4.3.3. Instrumento.

La entrevista en profundidad, tuvo un guión que se elaboró con base a los objetivos planteados para esta investigación. Se elaboró el contenido de la entrevista para que pudiera mostrar: la formación de la pareja, los roles genéricos que se juegan en ella, las diversas formas de ejecución de éstos, los posibles cambios que se presentan entre los roles genéricos y las diversas formas de afrontar eventos nuevos. La estructura del instrumento se dividió en dos tiempos de la vida de pareja: 1) *el inicio de la relación*, y 2) *conflictos vividos a lo largo dela relación* (ver anexo 1).

4.3.4. Procedimiento De Entrevista.

El número de entrevistas dentro del protocolo de investigación no fue especificado, puesto que la cantidad dependía de la recolección de información sobresaliente para el trabajo. Se dice que un buen indicador de esto, es que dentro de las entrevistas no surjan datos nuevos o que otros participantes hayan desarrollado previamente.

Con cada participante fueron diferentes las formas de abordar la entrevista; por ejemplo la explicación que recibió Rosa acerca del trabajo a realizar, fue que se hablaría de los problemas que se viven en el matrimonio. Se considera que por este motivo ella al iniciar las entrevistas sentía pena, que poco a poco se desvaneció. La primera cita se acordó a después de una semana de hacer la negociación.

Con Rosa se inició el diálogo con la negociación y con la plática de la formación de pareja desde el noviazgo para establecer empatía. Dentro de las primeras entrevistas, dialogar con ella era difícil debido a que como ya se mencionó no se había establecido la empatía suficiente, por ello temía dar una mala imagen, lo que dificultaba el fluido de la información. Pero poco a poco esto comenzó a establecerse y se logró una enorme confianza donde compartió y expresó cada una de las experiencias que ella vivió. A lo largo de este trabajo, también se hablaron de situaciones que a ella le aquejaban y que no pertenecían al objetivo de la investigación, como problemas con sus hijos.

En algunas ocasiones faltaba a las citas ya que tenía compromisos en el hogar, con sus hijos o con su esposo. Con Rosa hubo flexibilidad en cuanto horarios, tiempos de espera y cantidad y calidad de información, debido a que sus experiencias parecían sumamente importantes para este trabajo. Se acordó que las citas se llevaran a cabo un día por semana o dos días por semana cuando ella no podía acomodar sus horarios en una semana.

Por otro lado a Ángeles la había visto un par de veces antes de pedirle ayuda para la recolección de datos. La explicación que ella recibió acerca de su colaboración en el trabajo fue que se hablaría de su experiencia en la vida conyugal y las diversas formas en que hombres y mujeres viven los problemas en ésta. Accedió con facilidad a conceder las entrevistas y se acordó que la primera entrevista se realizaría dos días después. Ella fue sumamente accesible. En un inicio comenzamos el trabajo de la misma forma que se inició con Rosa y muy pronto se logró establecer la empatía. Se siguió el guión de entrevista previamente elaborado, obteniendo experiencias de su matrimonio, su visión como mujer de las uniones conyugales y la forma de ser. Ángeles siempre fue muy abierta a todos mis cuestionamientos y siempre dispuesta a ayudarme. Aunque en un inicio se dudó que fuera un sujeto adecuado para cubrir los objetivos que se habían planteado en la investigación, la información que me proporcionó fue sumamente rica en contenido para desarrollar el trabajo. Las citas de entrevista fueron semanales.

En lo referente a los varones, con Mario se inició la negociación mencionando que estaba realizando una investigación relacionada con los problemas en la pareja y que él contaba con experiencia en el tema. Accedió y se acordó una cita al día siguiente. Con

Mario se realizaban dos o tres entrevistas por semana, siempre que pudiera colaborar después del regreso laboral. El guión de entrevista se siguió, pero también, al igual que con los anteriores participantes se abordaron temas no relacionados con el objetivo del trabajo, ya que parecieron haber encontrado un espacio donde se pudiera hablar de su vida en general.

Con respecto al informante oculto, la negociación fue que colaborara en el trabajo de investigación que se estaba realizando, con la aportación del caso de Israel, que conocía de antemano. Al comenzar el trabajo una de las dificultades que se presentó fue hablar con él de manera anónima, ya que él de antemano conoce el procedimiento de este tipo de investigación, sabe que el siguiente paso después de la entrevista es transcribir, él trataba de mencionar lo menos posible nombres y lugares, sin embargo, al transcurrir la primera entrevista se dio cuenta de que era muy difícil manejarlo de esa forma, así que comenzó a mencionar los lugares y nombres verdaderos para posteriormente pedir que los cambiara de forma aleatoria. En este caso se decidió el anonimato, básicamente por el hecho de que se habló de personas ajenas al entrevistado y se pensó que quizá en algún momento pudiera incomodar a los otros. Con Rodrigo, el tiempo de entrevista fue corto en cuanto a días y largas las sesiones de trabajo. Con él únicamente se habló del guión de trabajo.

4.3.5. Procedimiento De Transcripción De Las Entrevistas.

Todas las entrevistas realizadas fueron audiograbadas. En cada caso se realizaron diferentes números de entrevistas, esto se debió al tiempo que cada participante tenía para colaborar en este trabajo, además de la cantidad de información que se manejaba en cada sesión. Después de cada entrevista, se realizó la transcripción total de la información obtenida. Conforme se elaboró la transcripción, también se realizaron anotaciones entre paréntesis de los gestos y tono de voz que los actores emitieron. Cuando bajaban el tono de voz, se hizo la diferenciación marcando lo dicho en letra cursiva, cuando el tono de voz aumentaba se diferenció con letras mayúsculas y cuando el actor emitía la voz de otra persona en su narración se entrecorrió la frase. Los gestos fueron contextualizados con base al tema desarrollado en la entrevista y al tono de voz encontrado en la grabación.

A la par de la realización de entrevistas, se tomaron notas respecto a los temas pendientes a desarrollar y también se realizaron breves anotaciones para recordar los gestos y la expresión corporal de los entrevistados.

Como se comentó en párrafos anteriores, no sólo se tocaron los temas del guión de entrevista, también se escucharon otros tópicos relacionados con la vida diaria de los participantes, por tal motivo, se elaboró una síntesis de cada conversación. Esta síntesis contuvo los eventos que se requirieron para la elaboración del presente trabajo. Todo esto se elaboró a partir del guión de entrevista y objetivos establecidos.

4.3.6. Procedimiento De Codificación De Información.

Como se mencionó anteriormente, las entrevistas fueron transcritas en su totalidad y al planear la organización de datos, se contempló como base tres documentos que parecen adecuarse a la forma de trabajo contemplada al iniciar la investigación. Uno de estos trabajos es el de Barrio (1996), en él se realiza una investigación de tipo cualitativo donde se analizan los cambios psicosociales que se produjeron en mujeres españolas a partir de la inserción de éstas a campos de prestigio y poder, esto, debido a los cambios políticos que surgieron en el país a partir de lo que se ha llamado “el período de transición”. El segundo de ellos es el trabajo realizado por Amuchástegui (1996). Este estudio elabora un análisis acerca de la primera relación sexual y el significado de ésta en diversas poblaciones mexicanas. Al igual que la autora anterior, Döring (1990) realiza el trabajo de *El mexicano ante la sexualidad* utilizando una técnica de trabajo similar a la de las autoras anteriores. Éstos trabajos plantean una forma de trabajo similar, en ellos se realizaron varias entrevistas a los participantes para posteriormente realizar una selección de los fragmentos de la información recabada. Consiguiendo la extracción de los testimonios más relevantes para cumplir sus objetivos y lograr el análisis en las categorías establecidas con anterioridad. Posteriormente se realizó la organización de los datos recabados con base a sus objetivos y con categorías de clasificación de información elaboradas a partir de las metas que se desearon conseguir. Estos trabajos fueron la base para realizar la codificación de los datos recabados en esta investigación.

Con la ayuda de los objetivos antes descritos se elaboró una entrevista semiestructurada. Se elaboraron las preguntas y los temas a desarrollar dentro de la entrevista, que debía contener los tópicos indispensables para la cobertura de las metas establecidas. También se elaboraron en el protocolo de investigación 13 categorías de clasificación de datos, sin embargo, con base a los datos recabados, se realizaron las modificaciones necesarias para adecuarse a la información obtenida. Se eliminaron categorías que no se adecuaban a los datos recabados y se emplearon seis categorías de ordenamiento.

Estas categorías facilitaron el acceso a la información sintetizada previamente. De tal manera, que después de haber transcrito y sintetizado las entrevistas de todos los participantes, se eligieron párrafos donde se narraron las experiencias en hechos, eventos y situaciones que se adecuaban a las seis categorías de sistematización de datos. De esta forma se comenzó el vaciado de datos. Era imposible colocar todos los párrafos seleccionados en el presente escrito, así que se optó por realizar una breve narración de los hechos relevantes para la investigación. Así mismo, se colocaron dentro de la narración de los hechos, algunos párrafos que fueron considerados aptos para la ejemplificación de lo mencionado.

4.3.7. Descripción Del Sistema De Categorías.

En la mayoría de los trabajos de investigación existe una forma de trabajo previamente planeada, este trabajo no fue la excepción. Como ya se ha mencionado, dentro del protocolo de investigación se planearon categorías de análisis que serían la base de la entrevista a trabajar; estas categorías fueron transformadas con base a los datos recabados. Las categorías que se establecieron para la organización de datos fueron las siguientes:

1. *La ejecución de los roles genéricos en la vida conyugal.* Comportamientos que hombres y mujeres realizan en la vida conyugal.
2. *Motivos por los que se desencadenan los conflictos.* Situaciones y/o eventos previos que son considerados como desencadenantes al conflicto entre la pareja.

3. ***Eventos y/o consecuencias desencadenadas por los conflictos.*** Situaciones o acontecimientos que se presentan a continuación de los conflictos. Así como las consecuencias psicológicas y económicas que se presentan a continuación de los conflictos. Se tomaron como consecuencias psicológicas los pensamientos que los integrantes de las parejas perciben como cambios al hacer comparaciones en antes y después de los conflictos a nivel emocional y como consecuencias económicas, los eventos que se presenten en la pareja y que se perciban como cambios al hacer comparaciones en antes y después de los conflictos a nivel económico.
4. ***Alternativas y soluciones que hombres y mujeres proponen para la negociación y/o solución de los conflictos.*** Acciones que los integrantes de la pareja realiza para la disolución de los conflictos, ya sea de forma individual o en conjunto.
5. ***Soluciones a los conflictos en la vida conyugal.*** Soluciones que proponen hombres y mujeres para la eliminación de los conflictos.
6. ***Conflictos estancados*** Problemas en la pareja inmóviles, paralizados, sin soluciones ni opciones.

Estas categorías permitieron cubrir el objetivo general de la investigación, y los objetivos específicos, los cuales que requerían de una contextualización específica de los eventos que se deseaban investigar, así como las experiencias individuales que los participantes narraron.

CAPÍTULO 5.

RESULTADOS.

La presentación de datos recabados a lo largo de la investigación se realizó en el presente capítulo. La organización se elaboró a partir de las categorías de recolección de datos que en el apartado de metodología se mencionaron. Se logró el conocimiento de los conflictos vividos en la pareja, las soluciones que se presentan al respecto y las muy diversas formas de afrontar situaciones conflictivas en el matrimonio desde la perspectiva genérica. Además en todas las categorías se efectuó una distinción de género, colocando en primer lugar las experiencias obtenidas por la narración de las mujeres y posteriormente las experiencias de los hombres.

1. La ejecución de los roles genéricos en la vida conyugal.

Se dice que hombres y mujeres nos comportamos de diferente manera, ya que el género al cual pertenezcamos nos indica las formas de ejercicio de ser mujer y ser hombre. Dentro de los comportamientos se habla de los llamados estereotipos genéricos, donde se espera una actitud específica para los géneros. Estos dependen directamente de lo que en la casa materna se aprendió como guías de comportamiento correspondientes al género al que se pertenece, de tal forma que haré una breve semblanza de lo mencionado al respecto dentro de las entrevistas realizadas, esto sirvió como un antecedente de comprensión histórico para cada narración; posteriormente se mencionaron los roles o papeles que se ejecutan en el matrimonio como las tareas que ejecutó cada miembro de la pareja, las actividades que se realizan fuera del hogar, los lugares de autoridad y de poder que se establecen en la pareja, los lugares de provisión y administración del dinero, quién es quien administra y provee el aspecto emotivo en la relación de pareja. Por último es importante mencionar que en esta investigación se encontraron diversas formas y comportamientos que caracterizan a los participantes como hombres o mujeres de todo esto se pueden obtener múltiples respuestas acerca de los por qué's y cómo's del comportamiento genérico y sexual, por supuesto con el apoyo del contexto histórico, social, cultural y económico donde los entrevistados se encuentran insertos.

a) Mujeres.

El caso de Rosa mostró claramente los patrones tradicionales de ejercer y demostrar la pertenencia al género femenino, es decir, presentó comportamientos de sumisión dentro del hogar, realizando las labores domésticas y dedicándose completamente a sus hijos, su esposo, limpieza del hogar, cuidado de los hijos propios y ajenos (en ocasiones cuida a alguno de sus sobrinos), todo lo anterior tuvo un por qué. Como antecedente, podemos tomar el hecho de que la familia de Rosa además de ser conservadora, era fiel creyente del catolicismo ésta era una parte importante de su formación como mujer, esposa y madre. Rosa se casó con Carlos aún sabiendo que era un hombre agresivo, posesivo y muy celoso. Estos comportamientos ella los observaba en la época de noviazgo y decidió enlazarse en matrimonio con la idea de que él cambiaría conforme avanzara la relación y con el amor que ella le proporcionara; estaba muy enamorada. Como parte de las características personales de comportamiento que existieron dentro del noviazgo, las situaciones de conflicto se presentaron de manera muy próxima a la vida conyugal.

Rosa era una mujer que tuvo una educación “conservadora”, desde donde las mujeres debían ser serias, “bien portadas”, conservar la virginidad hasta el día de su matrimonio y aspirar a obtener un “buen partido” para el matrimonio (algún varón que cumpliera con las características de ser honrado, trabajador y que ofreciera un grado de seguridad económica y social que permitiera vivir holgadamente a la mujer y a su prole). Todas estas ideas fueron adquiridas a través de los años de crecimiento, además de que la práctica de las labores domésticas y del cuidado de los niños pequeños no se hicieron esperar en este caso, logrando que en su adolescencia se ocupara de sus hermanos menores y de las labores domésticas que compartía con su madre.

De esta forma, las relaciones de convivencia con sus pares eran casi nulas o escasas. Las fiestas familiares eran la principal forma de conocer “sangre nueva”, como posteriormente le plantearía su futuro esposo. En una de éstas fiestas familiares conoció a Carlos, quien se convertirá en su novio y posteriormente en su esposo. Este primer encuentro lo marcó para la relación que comenzó, ya que es aquí donde se comenzaron a vislumbrar los comportamientos y necesidades que se tendrán en la relación. Él es 10 años

mayor que ella, lo que podría suponer que es un tipo de relación peculiar debido a la diferencia de edades. Hubo un par de comentarios importantes por parte de Carlos en su primer encuentro, el primero de ellos fue que él pidió permiso a los primos de ella para bailar con Rosa, comportamiento que le agradó bastante, pues pensó que era un joven bien educado (tal como se suponía que debiera ser un varón responsable); cuando ellos bailaban en aquella fiesta familiar, él de le dijo que se iba a casar con él, comentario que la sorprendió mucho puesto que su gusto por él era evidente, sin embargo no era su intención buscar un esposo. Esta posible visión futura se convirtió en un hecho real cuatro años después; tres años transcurrieron para que su relación de noviazgo se estabilizara y un año después contrajeron nupcias ante los estatutos de la religión católica y ante el Estado Mexicano.

...mi mamá me decía ‘es que a lo mejor te va a tratar mal; es más grande que tú...’ o sea, ya no, ya no te entra nada. O sea, yo, yo dije, ‘¡no!, ¡ya!, ¡yo, ya tomé mi decisión me vaya bien o me vaya mal, yo ya la tomé!’; pero en ese tiempo piensas que, ves cómo es el enamoramiento y todo, el amor y todo, este, lo vas a cambiar, ¿no?, fíjate que algo que él tenía, este, él tenía un defecto bien grande, fumaba, y a mí no me gustaba que fumara; tons le dije, ‘¿sabes qué me caso contigo sí dejas de fumar!’; pero ¡qué crees!, pues no lo hacía delante de mí..., has de cuenta como, a los cinco meses de que nos habíamos casado... ¡ya! empezaba a fumar, sí, pus era imposible, o sea, él fumaba todo el día y entraba al baño y pus yo ya veía, así en ayunas fumaba. Pero yo le dije, ‘¿sí dejas de fumar me caso contigo!’; ‘¿sí, sí, dejo de fumar!’; Y, y, piensas que en ese momento, todos los... defectos y todo, tú lo vas a poder cambiar...

En el momento de la boda Rosa estaba estudiando el nivel medio superior, y sus planes futuros eran seguir estudiando. Los celos y el comportamiento agresivo que presentaba Carlos antes del matrimonio, no cambió, por el contrario, en ocasiones aumentó. Rosa se dedicó completamente al cuidado del hogar y a las labores domésticas, además de cumplir con el deber de tener descendencia a la brevedad, pues él deseaba pronto tener familia ya que su edad apremiaba este acontecimiento. Para Rosa fue un duro paso a seguir pues su edad no era compatible con la de su esposo, él ya se había divertido y había experimentado la edad de su esposa desde hacía ya varios años. En ésta etapa de la vida de pareja, Rosa deseaba compartirla con él, vivirla con él, aprender de él, ya que pensaba que un hombre mayor tendría más experiencias de vida y podría guiarla. De hecho, Rosa conforme fue avanzando la conversación compartió la reflexión que realizó al respecto, ella deseaba un padre, pues el suyo estuvo ausente en innumerables ocasiones.

La etapa de la adolescencia y la juventud parece haberla brincado, ya que en tres meses de matrimonio, los deseos de Carlos se hicieron realidad, nace la primera hija de esta pareja, y a los 11 meses nace el segundo hijo, ahora varón, dos años después un segundo varón y por último un tercer varón después de nueve años.

Las actividades que se desempeñan en este matrimonio, son quizá predecibles. Ella se encarga del cuidado de los hijos, del aseo del hogar, de la ropa que utilizan sus hijos, esposo y ella misma, la elaboración de alimentos, supervisión de las tareas académicas de los niños, la administración del dinero que su esposo lleva a casa, las compras y pagos que la familia requiere, como realizar los pagos de agua, luz, teléfono, colegiaturas de las escuelas de los niños. A últimas fechas asiste a cursos de inglés y de cosmetología, ya que en épocas pasadas su esposo no le permitía estudiar o salir de casa; el argumento que él sostenía era que sus hijos estaban pequeños y si salía de casa los dejaría solos, no habría quien los atendiera. Al comentar esto, ella piensa que su esposo no deseaba que sus hijos sufrieran lo que él vivió en su infancia. Por otro lado, Carlos realiza la labor de trabajar fuera de casa y llevar dinero a ella, además de establecer la autoridad en casa, mostrando en ocasiones la violencia y agresiones para hacerse presente; él ha tenido la posibilidad de finalizar sus estudios académicos y realizar un postgrado, vive largas jornadas de trabajo para la manutención de la familia.

Rosa, mencionó que en ocasiones ayuda a las labores domésticas y definitivamente era él quien se hacía cargo de establecer y en algunas ocasiones imponer la autoridad en casa; él era quien daba permisos a los hijos y quien en algunas ocasiones también daba permiso a su esposa.

Con respecto a la relación de pareja que vive Rosa, ella ejecutó un papel de apoyo, proveedora de cariño romántico con el ideal de una pareja eterna que hay que cuidar aún cuando existieran situaciones difíciles y en ocasiones insoportables, de sumisión ante las decisiones que tomaba su pareja, apoyo en todos sus proyectos aún cuando esto signifique sacrificar sus propios anhelos. La idea de fidelidad en pareja fue muy importante para ella debido a las incontables enfermedades de transmisión sexual y la idea de lealtad ante un compromiso no sólo con ella y él como pareja, sino ante la sociedad, la familia. Otro

aspecto importante en esta pareja es que Rosa y su familia se convirtieron en un todo para Carlos, ya que su familia estaba desintegrada y adoptó a la familia de su esposa como propia. Esto provocó algunos conflictos dentro de su relación.

Al casarse Rosa no sufre por la vivienda en este caso en particular ese problema quedó solucionado previo a las nupcias, debido a que Carlos ya trabajaba desde hace tiempo y su herencia familiar le permitía brindar alojamiento a la nueva familia que formaba; es decir, la casa “*ya estaba puesta*” Rosa no tuvo la necesidad de trabajar para la adquisición de un hogar, vivir en casa materna o convivir con la familia de su esposo (que es lo que comúnmente sucede cuando la pareja no tiene recursos económicos para adquirir un lugar propio). De esta forma Carlos siempre jugó el papel de proveedor económico; mientras Rosa se dedicó a la administración de lo que él provee; como resultado de lo anterior, siempre fue Carlos quien ejerció el dominio y poder dentro de la relación; por ello Rosa presentó temores hacia él, así que cumplió la mayoría de sus peticiones intentando darle gusto. Además fue evidente que el hecho de que no la haya dejado estudiar o trabajar limita los accesos a crear su propia economía e independencia de él.

Por otro lado se encuentra Ángeles quien es desde su aspecto físico, era una mujer fuerte e imponente, corpulenta que mostró algunos rasgos femeninos muy particulares y propios del género, sin embargo, se hallaron algunas variaciones que pueden ser interpretadas por algunos ojos como poco convencionales; todo esto se puede entender a partir de la historia vivida por Ángeles y las necesidades económicas que tuvo que afrontar, además de la condición de madre-padre que en momentos desempeñó debido a las circunstancias laborales que su esposo desempeñaba.

Las condiciones socioeconómicas de Ángeles se encontraron situada en un contexto muy particular, donde la formación y educación que ella recibió podrían parecer singulares debido al estilo de vida que ella vive en la infancia y adolescencia. Ella describe en su relato que tuvo gran margen de libertad e independencia, puesto que sus padres trabajaban ya que la economía en casa era muy dura de sostener. La situación fue precaria, por tal motivo los padres de Ángeles tuvieron que salir a trabajar, a buscar el sustento familiar (esta situación es dispar con respecto a la de Rosa que en casa permanecía su mamá y su

padre salía a trabajar), ella describe el desarrollo de su infancia en casa de sus abuelos, donde llegaba después de la escuela y permanecía un par de horas, hasta que sus padres al desocuparse de sus labores pasaban por ella, pero Ángeles no era la única que permanecía en casa de sus abuelos todas sus primas tenía el mismo itinerario, pues la situación de sus familias era similar. Se podría pensar que por el hecho de que quienes permanecían en casa de los abuelos eran mujeres, la educación y el régimen de formación femenina serían explotados al máximo, sin embargo, esta situación no fue así, ella describe que quienes se criaron en esta situación, en la edad adulta han sido mujeres con fuertes personalidades, con decisiones firmes, y en algunas ocasiones distantes de las situaciones establecidas para el género al que pertenecen. Un elemento más complementa esta particular situación, el conocimiento de la historia familiar, donde las infidelidades masculinas y la abnegación femenina son importantes componentes para conformar y consolidar la visión del mundo y de las relaciones entre hombres y mujeres, éstas situaciones no deseaba repetirlas ni Ángeles, ni su madre, tampoco sus tías y primas que compartieron dichas experiencias, así que intentó comportarse y vivir de una forma diferente a la que vivió su abuela, específicamente, intentó ser fuerte, defender sus ideas y trabajar, no depender de otro, y como ella dice no conformarse con “la cruz que te toco”. Estas apreciaciones del mundo y de las relaciones que se establecen entre los géneros permitieron la reflexión de Ángeles para su matrimonio.

Las vivencias y conocimientos de la infancia permitieron adoptar una filosofía de vida muy diferente a la de sus pares, quienes conforme a su punto de vista adoptaban los estereotipos femeninos que se conocen en nuestra cultura; Ángeles parecía ir contra la corriente, en su de estilo de vida, gustos, amistades, formas de comportamiento, actitudes, ideales, en general en la cosmovisión y el ejercicio de su identidad genérica. Dentro de su cosmovisión, existía el conocimiento de las formas de ser mujer y ser varón ya desde ese momento se percataba de que existían dos mundos diferentes para mujeres y hombres.

Al pasar de la niñez a la adolescencia, Ángeles también contribuyó en casa asumiendo en parte la responsabilidad del hogar. Ella asume la responsabilidad de elaborar los alimentos para la familia nuclear y el cuidado de sus hermanos, contribuyendo a su vez a su propia educación y formación, llegando en el futuro un momento en el que sus propios

hermanos la reconocieron como una segunda madre, estas experiencias le permitieron experimentar nuevas responsabilidades, sin olvidar la formación que llevó en casa de sus abuelos donde se ayudó a la formación que ella lleva como mujer, no una mujer estereotipo, era una mujer en ocasiones agresiva al defender a los compañeros de escuela que eran más débiles. Donde la convivencia con las chicas era muy poca y la convivencia con los chicos vasta, su estilo de vestir parecía masculinizado (camisas viejas de su papá, tenis sucios, mezclilla, sin maquillaje, salir a jugar fútbol o volleyball con la mayoría de sus amigos quienes eran varones, o ser excelente jugadora de billar, son situaciones que por lo menos en su entorno educativo no presentaban las mujeres, pero para la pertenencia al grupo femenino descuidada y varonil). Es en esta etapa donde ella comenzó a asumir responsabilidades del hogar y el trabajo, ella también se embarazó muy joven y en contraste con Rosa parece no dolerse por su etapa trunca de adolescencia. El embarazo no planeado fue la situación que ayuda Humberto y Ángeles a tomar la decisión de vivir juntos, sin embargo, el hecho de estar embarazada, no se convirtió en situación de crisis para Ángeles, por el contrario, ella se encuentra muy ilusionada al respecto, y consideró que no era indispensable el apoyo de su pareja, en sus palabras no deseaba obligarlo a nada.

...ya decidimos vivir juntos, ya teníamos relaciones..., yo ya tenía como un mes de embarazo. De hecho..., no era mi idea... “¡AY, YA ESTOY EMBARAZADA, CÁDATE CONMIGO!”; no, o sea, yo decía, “¡ay, ya estoy embarazada!, ¡qué padre!, yo voy a tener mi hijo, porque yo pensaba en yo voy a tener”; pero este, fue así como que... o sea, como que estaba preestablecido que, “estas embarazada yo te respondo”; y yo decía, “¡no, pero no es necesario!, mira, en mi casa...” (muy despreocupada, no es un problema si se casa o no), “¡ho, no, es que yo me quiero casar contigo!”; bueno...(este ‘bueno’ lo dice como que esta bien, no muy emocionada) y es que sí, sí era... cómo te dijera... pues presionante, porque en ese entonces la mayoría de las muchachas de por aquí, salían de blanco y así; pero no era mi idea el casarme, o sea, así como que ¡la gran boda!, no... no era así como que la prioridad así como que tener la gran fiesta para casarme; y hasta ahorita, o sea como que no...

Aún cuando no fue prioridad ni un sueño “salir de blanco”, la presión social era muy fuerte, ya que como ella menciona, un ideal y un estereotipo de género femenino, es tener una gran boda y salir de casa de los padres vestida de blanco (virgen). La situación pudo parecer complicada, si embargo, la familia de Ángeles deseaba proveerle todo el apoyo que necesitara, y ella misma, tenía pensado el futuro de su hijo y su propio futuro.

...yo nunca vi que se me cerraran las puertas para hacer algo, siempre me vi con ganas de... “tengo un bebé yo, lo tengo y lo crío”; como que no se me hacía difícil, a lo mejor, porque de soltera, toda la vida he sabido ganarme mi dinero, y qué, bueno, gracias a Dios, siempre he traído dinero en la bolsa...

...yo decía; este, pues ‘no, este, yo siento que si quiere hacerse responsable de su bebé, qué bueno...’ o sea, tampoco no te creas que yo decía, ‘¡ay, pues yo me meto con este, con este y con este!’; no, o sea, yo decidí tener relaciones porque sí lo quería mucho, bueno, lo quiero, pero en ese momento, sí era así como que sí me llenaba mis expectativas, entonces, sí, has de cuenta como dicen las chicas ahora ‘de ese muchacho quiero tener un hijo’ o sea, esa era mi expectativa...; pero se dio el caso de que él me fue a buscar a esta fiesta para preguntarme ‘¿qué hacíamos?!’, o sea, ‘¿qué quieres hacer?’ Y yo le dije así, tan tal cual, sabes qué, ‘que yo me voy con uno de mis tíos, ¿quieres irte conmigo o te quieres quedar en tu casa?’, y él se quedó así como que... ‘eso me tocaba decirlo a mí, no a ti’, o sea, ‘yo te voy a rescata de...’, no sé, a lo mejor de ideas de él, no sé a lo mejor de la humillación pública o algo así me imagino..., y pues prácticamente yo me lo robé a él, porque yo le dije ‘¿te quieres ir conmigo o te quieres quedar en tu casa?’, o sea, ‘¡decídete porque yo me voy ahora!, al rato voy a hablar con mi familia y les voy a decir y ya, y me voy, porque tampoco me quiero quedar a que todo mundo me vea y... este haciendo comentarios que a mí no me van a parecer’, entonces, pues me dice, ‘pues me voy, contigo me voy’, ‘¡ah, bueno!’; entonces decidimos ese día irnos..., y nos fuimos; o sea, nos fuimos, rentamos un cuarto, empezamos a vivir en pareja, juntos y yo vi que sí era un hombre que respondía , o sea, cómo te diré; a mí idea, y que no me imponía las cosas; tampoco era como decía su familia en ese entonces, ‘es que tiene un carácter muy fuerte y te va a hacer como... vulgarmente dicen, como a sus calzones, así te va a hacer...’, o sea y ya..., como que no lo tomaba mucho en cuenta, no sé sí para él era cómodo que yo fuera así, o, a lo mejor como él dice, ‘yo te quería desde hace tanto tiempo que como fueras’, o sea, ‘¡ah, bueno ok!’..., decidimos vivir juntos porque, a parte de que sí nos queríamos mucho...

La situación económica familiar no permitió a Ángeles seguir sus estudios profesionales, de tal forma que realizó una carrera en secretariado, ella comentó en su relato que no le gustaba la carrera, sin embargo, al ver el esfuerzo de sus padres concluyó los estudios, pero nunca ejerció. La actividad que ella desempeñaba es el comercio, impartía clases de manualidades en un espacio de su casa destinado a este negocio, además también se encargaba del cuidado de sus hijas, las labores domésticas, la administración del dinero que aporta su esposo y ella para el gasto familiar, elaboración y preparación de alimentos, el aseo doméstico, la atención de su negocio y como un elemento extra elaboraba en algunas ocasiones pasteles o pan casero para la ayuda económica; además asistía a cursos de panadería, costura, manualidades que se imparten en diversas instituciones.

Con lo que respecta a su relación de pareja y la situación que narró en el momento de la entrevista, ella ejerció un rol femenino de cariño hacia su pareja, apoyo, comprensión; pero también ejecutó la imagen de autoridad ante sus hijas cuando su esposo no se encontraba presente y cuando se encontró presente ejecutó un apoyo para él, ella deseaba que su pareja tuviera una presencia paterna ante las niñas, ya que él trabajaba de forma foránea toda la semana.

Aún cuando en la situación de Ángeles se presentaron aspectos muy particulares, también se encontró que existieron conductas y patrones que son directamente esperados y ejecutados por cada género. Por ejemplo el proveer la mayor cantidad de dinero a los gastos

de la familia fue responsabilidad del hombre, la administración de ese dinero fue responsabilidad de la mujer, el establecimiento y las relaciones de fraternidad entre los miembros de la familia fueron lazos que debió reforzar la mujer, el proveer el techo es posición que el hombre debió cubrir y los pequeños lujos como el cine o alguna diversión son lugares que cubrió la mujer.

Ángeles y Rosa son mujeres diferentes una de otra. En el primer caso que se presentó, Rosa, se observó un gran arraigo histórico a las costumbres genéricas que se pueden llamar tradicionales y con estas costumbres se encontraron las limitaciones que esa misma tradición impone como forma de vida femenina; esto es, el impedimento a salir a trabajar y permanecer en el hogar al cuidado de éste, de los hijos, la familia y el marido. Por otro lado, las condiciones y necesidades que Ángeles tuvo, ya sea económicas, sociales o personales la impulsaron a realizar de manera cotidiana formas diferentes de ser mujer. Estas formas de ser mujer le trajeron como consecuencia muchas críticas sociales que supo solventar, fue escuchando comentarios desde su adolescencia que se referían a la poca o nula feminidad que manifestaba, sin embargo, aún cuando éstos comentarios fueron severos ella siguió defendiendo su posición de ser una mujer diferente y con puertas que ella misma buscó y abrió para ser mujer. También presentó rasgos de feminidad tradicional, como la crianza y educación de sus hijas, el trabajo doméstico, la administración del dinero y los lazos afectivos de la familia, la seguridad de sus hijas y la convivencia que diariamente tenía con su suegra, ya que vivían en casa de su suegra, aunque de forma independiente. Ella comentó que en algunas ocasiones al iniciar su relación de pareja y vivir con la familia de su esposo su suegra “la cuidaba”, ya que Humberto no se encontraba días y en algunas ocasiones hasta semanas por su trabajo. Él se la encargaba; en su ausencia alguien debía cuidarla.

Ambas mujeres creían en la fidelidad en pareja, ambas coincidieron en que una de las razones principales para no aceptar la infidelidad son las crecientes cifras de enfermedades de transmisión sexual, otra de las razones fueron las que se encuentran el ámbito romántico de que una pareja además de compartir la vida cotidiana comparte la vida sexual, ésta es una de las diferencias que se dice existen entre hombres y mujeres.

b) Hombres.

Con lo que respecta a los roles sexuales o genéricos que ejercieron los hombres, se encontró en los dos varones entrevistados algunas diferencias relacionadas con los comportamientos esperados para el género al que pertenecen. En el caso de Mario se encontraron características de formación masculina desde la familia. Él desde muy pequeño comenzó a trabajar y a solventar sus propios gastos además de aportar alguna cantidad al hogar. Su familia sufrió múltiples variaciones, entre ellas que es una familia reconstruida donde conviven sus tíos y tías como sus propios hermanos y su abuela funge el papel de madre; por tal motivo vivió algunas situaciones difíciles. Muy joven Mario se involucró en una relación de pareja con una mujer mayor que él. Actualmente es soltero; sin embargo, hace tres años mantuvo una relación conyugal con una mujer de mayor edad, sin llegar al matrimonio civil o religioso, es decir, su unión se refiere a la unión libre. Ella ya había vivido en dos ocasiones la experiencia del matrimonio y contaba con la responsabilidad de ser madre de tres niñas.

Fue una relación particular, debido a la diferencia de edades entre ambos ya que en algunos sectores de nuestra sociedad es poco aceptado que dentro de las parejas la mujer sea quien tiene mayor edad que el varón, por ello, como lo comenta Mario en su experiencia, las personas cercanas a esta pareja en ocasiones se mostraron inconformes con esta situación (familia y amigos). Sin embargo la decisión de Mario, con el tiempo fue respetada y aceptada, aún cuando no se encontró a salvo de los comentarios y de las miradas lascivas hacia él y su pareja.

En el caso de Mario se encontró la necesidad de protección y salvación que creía proporcionarle a su pareja, debido a las relaciones anteriores que ella había establecido se describieron como dolorosas, llenas de violencia, insultos, agresiones e infidelidades. Al enterarse de esto Mario ofreció protección con la idea de que al estar a su lado estaría mucho mejor que con sus anteriores parejas (de este comportamiento no quedan exentas las mujeres, como lo han narrado las experiencias anteriores). En este caso, Mario presentó comportamientos de salvación, protección, sustento económico, moral y emotivo, todo esto

debido a que como lo narró en las entrevistas realizadas le pareció muy dura la situación que ella estaba viviendo al terminar su relación de matrimonio.

El comienzo de su relación se encuentra situado en los momentos compartidos en el ámbito laboral. Mario, antes de ingresar a la universidad conoce a Lucia en condiciones que a él le parecen precarias, con escasez económica y la enorme responsabilidad de la manutención y cuidado de las niñas, su afán por ayudarle lo llevó a ofrecerle una relación como compañero de vida. Este ofrecimiento fue pilar fundamental en la relación, ya que Lucia además de saber que es menor que ella, parecía no estar completamente de acuerdo en establecer una relación de vida conyugal con Mario. De tal forma que fue él quien estableció una imposición al llevar sus cosas personales al departamento donde ella habitaba. De esta forma comenzaron una relación conyugal; previo a esto ellos ya tenían un contacto sexual sólo faltaba en palabras de Mario vivir juntos. El enamoramiento fue un elemento crucial para que él decidiera estar con ella, creía que Lucia llenaba todas sus expectativas de vida. Lucia parecía conforme con que él llegase a su departamento y vivieran juntos, pero nunca comentó la aceptación de esta nueva situación, solamente siguió el rumbo de la nueva forma de vida.

...estaba feliz, representaba para mí, un ser que..., pues no sé..., me brindaba su presencia, su tiempo, su cariño, igual, igual con ella al principio, como una novia... pues yo creo que era la calentura, ¿no?, también, pues, sí, realmente, te digo, yo lo decidí, ella no lo decidió, para ella yo creo que hubiera sido lo mismo que yo estuviera con ella o no... si no hubiera sido yo, hubiera sido otra persona..., te digo, a lo mejor sí, si fue un poco la calentura..., la calentura así como que del cuerpo, ¿no?, tu sabes.... que creía que con ella tenía todo, y que no me iba a faltar nada, y que no tenía porque esperar más tiempo para vivir, o para hacer otras cosas, cuando que creía o tenía así como que pensado que con ella me iba a poder casar y que con ella iba a poder hacer muchas cosas...

A partir de ese momento, Mario comenzó a buscar nuevas condiciones de vida para ella, las niñas y él. Empezó a buscar un mejor lugar de vivienda, más amplio, en una mejor zona aún cuando esto requiera de mayor aporte económico. Al vivir juntos, Mario deseaba que Lucia dejara de trabajar, ya que era mejor que permaneciera en casa y cuidara a las niñas.

...sí, yo la pagaba, este..., yo, di el depósito, todo, me hice del fiador y la fregada, fuimos a rentar, pague la mudanza, todo, todo..., en cuanto nos instalamos, (trueno los dedos), a buscar trabajo..., y al principio 'ho sales, tú te vas a quedar en casa, a cuidar a las niñas...

Las actividades que él desempeñaba son las clásicas masculinas, proveer económicamente, proveer un lugar dónde vivir, el cuidado y la protección de la nueva familia, mientras Lucia se encargaba de la elaboración de los alimentos, el cuidado de sus hijas y del hogar. Este es uno de las guías de comportamiento que Mario presentó como la forma de ejercer su masculinidad, el proveer todo lo necesario para que quien dependía de él no requiriera salir de casa y permanecer en el hogar a realizar labores domésticas. En un principio, esta pareja habló respecto al trabajo remunerado compartido, y Mario decidió que ella no trabajaría, él podía hacerse cargo del aspecto económico. Esta decisión la tomó debido a que creía que podía solventar los gastos, y quizá, por los antecedentes que conocía del trabajo que ella desempeñaba (ella desempeñaba las labores de secretaria en una oficina de policías). Los celos fueron un elemento que se convirtió en una constante en la relación y por lo que se desencadenaron muchos conflictos.

...en unas oficinas de la policía..., era secretaria, pero sabes cual era el detalle, que la rodeaba ¡puro wey!, puro, puro..., (molesto), ¡puro policía!, y yo, la neta, les agarre mucho coraje, así como que los veo y los escupo, así, ¡me caen gordos!..., hubo ocasiones en las que la acompañaba a su trabajo y estaban así como que “¡hola!” (mirando de arriba abajo, como si ella estuviera presente y la estuvieran viendo, todo su cuerpo), sus amigos, y como ya eran mas grandes, y yo con mi cara de babas, así como que sí, ¡me daban un montón de celos, pero me tragaba mis celos!, y así como que ¡ayy! (molesto)... pues es que..., era guapa, o es guapa, y pues estaba un poco bien, y pues sí, la acosaban mucho, ella me decía, “¡ay, pues ya, ya ni los peles!”; “¡no los peles, pero pues te están hablando a ti!” y me dice “no, pues sí”, hubo ocasiones en las que se quedó callada, y yo con mi coraje...

Aspectos importantes son los que debió desempeñar Mario en el hogar. Además de ser proveedor poco a poco comenzó a fungir el papel de padre de las niñas, aún cuando ellas veían a sus padres y sabían que Mario era compañero de su mamá comenzaron a otorgarle éste lugar, ellas lo reconocían como parte de su familia. Conforme la convivencia diaria transcurría, también transcurría la asunción de roles de autoridad, de protección, de educación, de guía, de proveedor, los comportamientos y actitudes que se esperan del género masculino, defensor de lo propio, aún cuando esta defensa requiera la violencia y la imposición de sus propios deseos sobre los de otros.

Por otro lado, se encuentra Israel quien como antecedente histórico genérico familiar se encuentra en la narración que en su contexto familiar y social, existía una exigencia muy arraigada de cumplir con las normas genéricas que su sexo impone, en palabras de Rodrigo, el informante encubierto, Israel tenía un comportamiento de “macho”

y de muchacho ‘berrinchudo y caprichoso’, que no trabajaba para conseguir lo que deseaba solamente lo tomaba de sus padres o de alguno de sus hermanos. A partir del matrimonio con Aurora presenta un cambio muy radical.

...no trabajaba, no estudiaba, o sea, no trabajaba, no estudiaba, era un desmadre, él supuestamente, entre comillas estudio en bachilleres, nunca lo terminó el bachilleres..., su cambio de hecho es un cambio radical que todo mundo resalta, o sea, Israel era un chavo agresivo, un chavo violento, o sea, se ponía a tomar y le daba por pelearse con quien sea, adoptaba actitudes de que ‘¡no, me vale madres el mundo, y ya me voy, aunque me chillen!’; de hecho en una ocasión, recuerdo que era doce de diciembre, hace cinco años exactamente, o sea, se echaron unas chelas, o sea, no sé, n cantidad de alcohol, ¿no?, unos chavos que se juntaban aquí, en esta zona, entonces, él empezó a echar pleito y lo golpearon y todo, se enojó, se indignó, y dijo ‘ho, que ya me voy a ir de aquí, que no se que, que quien sabe que tanto...’; tuvo muchos desplantes, muchísimos desplantes, de que él las podía todas y que él no necesitaba de nadie, aún antes de la boda él llegó a avisar que no necesitaba nada, que él no necesitaba nada y que nada más los iba a invitar, y que nada más esperaba contar con su presencia, pero..., nunca fue cierto, o sea, la mamá de Israel se encargó de establecer los compromisos, que de la comida, que del salón que de esto, que del otro y de aquello..., cuando se requería el dinero para pagarlas cosas, nunca pagaba, o sea, la boda no la pagó él jamás, jamás, él tenía pleito casado con sus hermanos, o sea, cuando él necesitaba algo, y no tenía dinero, ‘¡ah, pues agarro dos discos de mi hermano, o la ropa de mi hermano, o los libros de mi otro hermano, lo que quiera...!’ y así, o sea realmente era un ojete....

Los cambios en su comportamiento se presentaron a partir de su enlace matrimonial con Aurora. Las nuevas necesidades y los acuerdos a los que ellos como llegaron como pareja para el crecimiento mutuo, fueron muy diferentes a lo anteriormente vivido para Israel y Aurora. Israel concluyó la preparatoria con la ayuda de la empresa donde trabajaba y en la cual conoció a Aurora, ella le ayudó a concluir sus estudios y lo apoyó económicamente para que continuara estudiando, también le ayudó a pagar la cuenta de su boda. El comportamiento de Israel según Rodrigo cambió drásticamente; comenzaba a hacerse responsable de lo que a él le correspondía y de los acuerdos a los que habían llegado como pareja. Estos acuerdos fueron que él comenzaría una carrera universitaria, mientras ella seguía trabajando de modo estable en la compañía, esto con el fin de que cuando él finalizara sus estudios de ingeniería, pudiera correr con los gastos del hogar y de la carrera universitaria de su esposa. Mientras esto ocurría él se encargaría del cuidado del hogar, el aseo de la casa, aseo de la ropa, elaboración de los alimentos y ocasionalmente cooperaría económicamente con el sustento de la casa; por tal motivo, ella sería quien llevaría la mayor parte del dinero a casa debido a ello, Aurora sería quien adquiriría la mayor parte de los bienes de la pareja (quienes se casaron por bienes mancomunados), el departamento, el coche, electrodomésticos, entre otros.

Esta situación se pudo sobrellevar en un inicio, sin embargo, habrá que mencionar que como antecedente, la familia de Aurora, ha tenido experiencias desastrosas en cuanto a los matrimonios de sus hermanas. En ellos, existe violencia intrafamiliar, donde el varón domina sobre la mujer, y esto ella lo llevó como antecedente a su vida conyugal. De tal forma que las influencias externas llegaron al límite, y pronto comenzaron los reproches porque Israel no aportaba el suficiente dinero para la pareja.

La condición monetaria superior, es considerada sinónimo de poder en nuestras sociedades, quien lleva la mayor cantidad de dinero a casa comúnmente es el hombre, la mujer asume responsabilidades alternas a la economía del hogar, por ello, es clásico que quien domine en el mundo sea el hombre. Sin embargo, el dinero no es la única causante de la diferencia y lucha de poderes, la educación genérica y las guías de comportamiento (como tanto se ha hablado en este trabajo), establecen estas diferencias culturales. Aurora fue quien proveía el dinero. Los roles genéricos tradicionalmente establecidos *parecen* haber cambiado de posición drásticamente en esta pareja. La forma de ejercer los roles establecidos, provocaba una fuerte confusión respecto al comportamiento esperado de los individuos. Esto provocó conflictos de identidad de pareja y crisis individuales, que llevaron a establecer conflictos irresolubles; como es el caso de esta pareja, quien al no establecer los lineamientos de equidad, luchó constantemente por mantener el poder uno sobre otro, lo que provocó niveles de estrés elevados, incertidumbre respecto uno de otro e inseguridades.

2. Motivos por los que se desencadenan los conflictos.

En la convivencia diaria de pareja se encontraron situaciones que fueron consideradas por los entrevistados como motivos de conflicto, en cada caso se encontraron argumentos muy particulares.

a) Mujeres.

Con respecto a Rosa, se encontraron conflictos relacionados con la falta de dinero y las deudas que en algunas ocasiones agobiaban a la pareja, otra situación encontrada fue el deseo de dominio y control que Carlos ejerce sobre Rosa, esto es, la prohibición las salidas

a la escuela, la convivencia con las amistades o sus familiares, este fue uno de los argumentos principales para que Carlos reclamara y exigiera que las labores domesticas, el cuidado de los niños y la preparación de los alimentos estuvieran listos para el momento en él que el llegaba a casa. En ocasiones, y sobre todo al comenzar a vivir juntos Rosa acostumbraba la visita de su familia, como sus tías, primas, amigas, vecinas, y esta convivencia molestaba a su esposo por los motivos ya mencionados. Éste fue uno de los motivos principales para que los conflictos y peleas entre ellos se hicieran presentes. De manera muy explícita Carlos hizo saber a Rosa que deseaba que cuando él estuviera presente en el hogar ella le dedicara la mayor cantidad de tiempo posible. Esto en ocasiones es imposible, debido a los quehaceres que ella tiene como prioridad: los hijos.

Uno de los conflictos más fuertes sucedió cuando tres meses después del primer embarazo, nuevamente se embarazó de su segundo hijo, para ella fue difícil ya que aún era muy joven y distaba mucho de comprender la nueva situación de maternidad y lugar de esposa que comenzaba a vivir. Carlos demandaba tiempo como esposo y Rosa requería de tiempo para aprender a ser madre por lo tanto descuidó un poco la relación de pareja. Carlos reclamaba que él sólo deseaba tener un hijo, en este caso Rosita. La idea de familia que ella tenía era de una familia numerosa, lo que ella conoce desde el seno materno. El nuevo cambio viene acompañado de la aceptación y del nuevo estilo de vida que atraen los hijos. Ya no tenía tiempo de convivir como pareja, los sueños de dulzura y vida en pareja empezaron a alejarse, ya que no solo tenía que hacerse cargo de Rosita, muy pronto llegaron Carlitos y Robertito entonces, las 24 horas del día se dedicó a ser mamá. La relación de pareja comenzó tornarse difícil ya no era el mismo tiempo que pasaban juntos, la distancia entre el trabajo de Carlos, el trabajo del hogar de Rosa, los niños. Las visitas a la nueva pareja por parte de los familiares, hicieron que Carlos se alejara de Rosa; las ideas de que “¡no!, él es mío, yo también de él”..., Vida y dulzura..., se modificaron y adaptaron a las necesidades de vida y empezó a formarse la idea de que “hada es eterno”, esta es una de las primeras situaciones difíciles que en el caso se encontraron.

...pero, ya al año y medio que tenía ya a Robertito... *mi esposo se empieza a alejar; o sea, has de cuenta que siempre* (silencio)... cuando me caso digo, “¡no!, él es mío, yo también de él”.. Vida y dulzura, pero ¿qué crees?!, ¡no!, él empezó a alejarse, y empezaba a llegar tarde... empezaba a tomar..., y me empiezan a hablar por teléfono y me dicen que él andaba con otra; o sea, la chava, la que me habló, me dijo; “no, ¿sabes qué?..., tu esposo anda conmigo” (silencio, como triste comienza nuevamente a hablar)...., yo no... no quise discutir, ni

nada, creo que le colgué; ¡pero qué crees!, voy, lo busco al trabajo; llegó y él se queda sorprendido y le digo... ‘Carlos..., mhh, quiero hablar contigo’; me dice: ‘sabes qué Rosa, tengo mucho trabajo y tengo ahorita un problema grandísimo no te puedo atender, entonces, nos vemos en la casa’; ¡NO! (desesperada) Yo me acuerdo que llegué llore y llore... entonces llevo y... le digo a mi vecina le digo: ‘¿qué crees? ¡que Carlos anda con otra!’; me dice ‘sabes qué... ¡cómprate el perfume más caro... *cómprate un baby doll!*’; ¡NO, YO QUE TENÍA GANAS DE ESO! Sí, me acuerdo que hice todo lo que me dijo; ‘en la noche que llegué (él)’ dice, ‘lo esperas con una bata muy bonita y todo, muy cariñosa y no le vas a decir nada’. ¡NO, para nada eh!, yo de plano le dije, ‘sabes qué yo sé que andas con alguien más!, dime qué onda’... ¿sabes qué me dijo?, que él siempre que venía estaban mis tías y que la casa siempre estaba llena de gente, que... él quería verme... y lo único que hacía era subirse, que por eso él había decidido ya no llegar temprano a la casa me dice, ‘sabes qué este... dice y tú te has dedicado a tener puros hijos’; le digo, ‘¡PERO SÍ SON TUYOS!’; dice, ‘¡NO!’; dice ‘y ¿sabes qué?, pues yo quiero viajar contigo, quiero que salgamos y tú no puedes por los niños’; ¡AY! Fue cuando dije ‘¡QUÉ HORROR!’ o sea ‘¡SÍ SON DE ÉL Y TODO, POR QUÉ ME RECLAMA! ¿no?’ Entonces tomé otra actitud... o sea, sí que vinieran mis tías y todo pero pues temprano y ya cuando él llegara, pues ya que todo estuviera listo... la comida o algo, atenderlo, lo que pasa que yo al principio, pues era lógico... o sea, como él me tenía tantas consideraciones que... yo pensaba que toda la vida iba a ser lo mismo, ¿no?, este... ¡NO!, ya le ponía más atención procuraba ya arreglarle su ropa, porque o sea, has de cuenta sí le arreglaba, pero pus... ‘¡ay!, y ¿dónde está mi corbata?’; ‘¡ay!, pus ¡quién sabe! ¡búscala!’; ¿no?, no, era tan, atenta con él entonces, pues ya cuando él me hablaba y me decía ‘Rosa, que paso por ti y nos vamos, no sé a... cenar a algún lado; o a bailar, o a tomar una copa’, no sé; pues ya procuraba arreglarme y pues ya estar al pendiente con él y dejar a los niños bien, o sea, ya, con una persona o dejarlos bien comidos o cenados, yo le empecé a dar más tiempo a él, ya a fijarme más en él, a tomarlo más en cuenta...

Esta situación fue un ejemplo de lo que sucedió en esta pareja al iniciar la relación y adaptarse a las nuevas costumbres, filosofía de vida, ideas y cosmovisión de uno y otro, la adaptación y acomodación de caracteres fue uno de las principales situaciones difíciles que afrontó Rosa.

Un ejemplo más de los conflictos que se vivieron en esta pareja fueron los celos. Carlos no permitía como ya se ha comentado que Rosa saliera a estudiar o a trabajar por celos, por ejemplo, uno de los acuerdos a los que cedió Rosa fue a que en las fiestas no podía ni ella ni él bailar con alguien más que no fuera parte de la pareja. Esto trae de fondo, el nivel de poder que él ejerce sobre ella, una de las razones que Rosa dio ante esta situación fue que Carlos era muchos años mayor que ella y su formación familiar se encontraba carente de una presencia paterna. Tiempo después ella analiza que ha buscado en su pareja a un padre.

Por otro lado, las situaciones familiares fueron muy significativas en esta pareja, ya que únicamente sostenían convivencia con la familia de Rosa, debido a que Carlos rompió con sus relaciones familiares. Esto trajo consigo diversas situaciones que involucraron a la pareja en momentos conflictivos. En cierta ocasión Carlos requirió el apoyo profesional de la hermana de Rosa, ella solucionó el problema que tenía y trabajó algún tiempo en la

oficina de Carlos posteriormente decidió abandonar el empleo. Pero esta situación molestó mucho a Carlos quien reclamaba constantemente a Rosa la situación laboral que él vivía; era tan constante la situación de acoso y molestia contra Rosa que todos los días llegaba al reproche con ella. Otra situación en la que se presentó este tipo de conflicto se observó cuando nuevamente Carlos consigue un nuevo empleo para el padre de Rosa, tiempo después por problemas económicos le reprocha la situación laboral en la que se encuentra.

Algunos conflictos fueron desencadenados por mal interpretaciones por parte de su esposo (pudiendo observarse un dominio masculino riguroso sobre ella y sus hijos, causando severos conflictos acompañados de violencia verbal e intentos de agresiones físicas). Al parecer, las interpretaciones incorrectas se dirigen hacia las situaciones que otras personas narran como verdaderas (aún cuando no lo sean), como hechos que han ocurrido y que hacen, que en este caso Rosa, se coloque en un lugar de persona non-grata ante los ojos de su esposo.

Una de las situaciones severas que narró Rosa, fue precisamente la interpretación incorrecta de los hechos. Rosa, en el afán de encontrar soluciones a los conflictos, buscó soluciones y una de las soluciones que encontró fue integrarse a un Círculo Bíblico, donde se lee la Biblia y se aconsejaban entre las integrantes del grupo las formas más adecuadas de formar una familia. Al salir a éste grupo, Rosa deja a sus hijos al cuidado de su mamá y con ello, se enteró la familia de que Rosa tenía salidas constantes por la mañana y dejaba a sus hijos “solos” (aún cuando el cuidado de ellos estaba a cargo de su abuela). Una de sus hermanas quien trabajó algún tiempo con su esposo, comenzó a hacer comentarios reprobando el hecho de que saliera y dejara momentáneamente a sus hijos.

...pues mi hermana, mi hermana..., le llegó a decir a Carlos que yo me salía, iba y le botaba los niños a mi mamá y ¡sabrás Dios a dónde me iba!; fueron ¡años, años!, de que ¡todas las tardes, le decía lo mismo!; y le pido a Dios que la perdone porque; sí tú no eres casada, ¿por qué críticas a lo tanto?, y el haberle dicho, ¡imagínate, mi hermana!, haberle dicho ¡eso!...

N: o sea, como que andabas de ¿“loca”, de infiel?

R: y no, ¡nunca!, por eso, entre a eso, por eso entré a ese círculo, porque yo no quería hacerle caso a la gente, yo sabía que había un Dios, alguien que te guía de una manera pues, muy diferente a las demás personas, tal vez sí te den consejos, pero pienso que no, el platicarle a tú mamá, sí es muy buen, excelente, pero yo siento que hay alguien más, o sea, y creo que fue lo que yo encontré, y sí lo encontré... una forma de vida diferente... es como ir en contra de la corriente.

Otra de las razones por las que se tuvieron problemas en esta pareja fueron las creencias religiosas. Ambos eran creyentes de la religión católica, sin embargo Rosa se ha involucrado mucho más que Carlos en la religión, así que por su parte él la critica de ser muy “mocha” y “persignada”. El caso específico que comentó en entrevista fue la temporada de Semana Santa, donde él deseaba salir de la ciudad y ella deseaba permanecer en la Iglesia y respetar los cánones establecidos para estas fechas. Esto mostró la incompatibilidad de ideas y la complacencia por parte de ella al acceder a los deseos del otro.

Por otro lado, la narración que realizó Ángeles de los conflictos vividos en su relación de pareja, se encontraron en lugares ajenos a la pareja, es decir que los problemas que surgieron entre ellos tuvieron su origen en comentarios que *otros* realizaron respecto a su vida en pareja. Ángeles comentó que entre ellos existía un entendimiento muy completo; sin embargo como es de suponer, al iniciar la relación hubo conflictos de pareja referidos a las costumbres que ambos traían desde su casa. En este caso en particular, los conflictos de pareja fueron discusiones en cuanto a la adaptación de ambos, estas discusiones se centraron en las costumbres desarrolladas en el hogar que ambos llevaban desde la casa materna.

... como pareja va a haber, el “no me gusta tu ropa tirada”, por ejemplo, pero al cabo de un tiempo, pues ‘yo también la tiro, a ver qué sientes tropezarte con mis calzones!’; entonces había veces, que sí, yo al principio me harté mucho de que él tenía unas costumbres y yo tenía otras; o sea, vas a hacer una familia nueva, entonces vas a retomar de una familia y de otra; entonces yo ya estaba harta de cuidar a dos niños de que eran latosísimos; y yo decía, ¡ay, no, ya, ya, ya cuidar otro más no!, o sea, ya como que ya le ayudé a mi mamá a cuidar a mis hermanos como para ayudarle a mi suegra a cuidarle uno de sus hijos, no, y yo le decía, “¿vas a dejar tu ropa tirada?, ¿te gusta verme como tu sirvienta atrás recogiendo tu ropa?”; entonces yo le decía, “¿qué, no me quieres?”, o sea, “¿me quieres ver atrás de tí, recogiendo tu ropa?”; y me decía, “sí, sí te quiero”, “¿entonces ¿por qué me tiras la ropa?, ¿te gusta verme ahí recogiendo?”... había veces que yo creo que se le olvidaba y se volvía a meter al baño y dejaba todo ahí tirado y había veces que yo le decía, “¡ya lo dejaste tirado otra vez ahí!”; y como dicen, y sí es cierto, lo mas trabajoso de casarte es volver a educar al animalito sí te tocó, ¿no?; entonces yo digo que a lo mejor es eso, los primero cinco años de matrimonio, mas o menos, yo digo que es lo que más... mas cuesta....

Para Ángeles, la etapa más difícil de su vida conyugal fueron los primeros años de convivencia, sin embargo después de las negociaciones y acuerdos a los que ella y Humberto llegaron como pareja, la relación ha sido “*a gusto*” como dice ella. También existieron situaciones económicas difíciles, pero estas situaciones no afectaron la relación de pareja, ambos se trataron como seres humanos iguales en condiciones y deberes

diferentes. El problema más frecuente en esta pareja fueron las opiniones que miembros de alguna de las familias nucleares realizaron respecto al estilo de vida que ellos sostenían.

...casi siempre los problemas eran por comentarios externos; ya sea de la familia, o de los amigos pero nunca por nosotros.... por ejemplo había veces que... en el caso de su hermano... (el hermano dice) “tú no tienes libertad ni siquiera para disponer de tus cosas, ¡por qué lo tienes que compartir con tu esposa, si ella es nada más tu esposa!”... te compraste una esposa, o no sé que ideas... había veces que él llegaba así como que... ya habíamos hablado que yo no quería vestirme tal o cual cosa y pues no, no me había dicho, pero no lo gustaba que yo usara pantalones, entonces salió en el tema “¿por qué no te compras más faldas?”; “¿es que no me gustan!”, “pero es que mira, las mujeres se ven más bonitas con falda”, “sí, pero para mí no es cómodo”, entonces este..., yo le decía “¿es que esas ideas no son tuyas, dime por qué ahorita estas pensando en que yo tenga que usar falda, o sea, tú haces todas las cosas que yo hago; con tacones y falda, tú las harías? , ¿cuando no estas acostumbrado a usar tacones!?”; “ho, pues no”, “entonces por qué quieres que yo lo haga; o sea, ¿tu quieres que yo me canse el doble sólo por darte gusto tres minutos que me ves? O sea llegas y nos quitamos la ropa que traemos todo el día y nos ponemos la pijama y nos sentamos a merendar y hacer lo que tenemos que hacer, y por ¿tres minutos que tu llegues yo me cambio los tacones y la falda!, pero... no entiendo para qué... no se te haría ridículo que yo me tuviera que cambiar para media hora, y verte la cara de que anduve todo el día con pantalones, para darle gusto a mi marido que tiene esas ideas, pus me cambio, ahorita que ya va a llegar; ¿te gustaría que en eso pequeños detalles yo te viera la cara? Pues sería bien fácil, al rato se me haría bien fácil”; “ho, pues no”, “¿entonces?”, era... como que “¡no aceptes ideas extrañas en tu cabeza! Porque no las tienes” y pues esos eran los pequeños problemas o grandes, porque había veces que sí se metía mucho el hecho de que..., pues toda su familia influenció en que..., en cuanto a detalles, por ejemplo, que su hermana pensaba una cosa, que su hermano, pensaba otra cosa o sea, yo le decía, “sí, pero ellos lo piensan en ellos, no están viviendo con nosotros, ni están casados con nosotros”.

b) Hombres.

Dentro de la narración que Mario proporcionó, se encontró que los conflictos vividos en su vida conyugal se referían básicamente a los celos, las infidelidades, las mentiras, en algunas ocasiones la escasez económica, las faltas de avisos respecto a los horarios de llegada al hogar, las amistades de Lucia que a Mario no le parecían “convenientes” para ella, debido a que éstas tenían (para su gusto) carente educación institucionalizada y no institucionalizada.

...habían muchos motivos de celos, ella me celaba mucho, no podía ver que le hablara a..., alguien que a lo mejor le pareciera atractiva a ella, porque se enojaba, luego, luego hacia cara, yo también..., me molestaba, creo que yo no era tan extremista, viendo que convivían y bailaban, pues no me parecía mal que lo hicieran, ya cuando veía cosas así como que mucho tiempo estaba ahí pegada..., bailando conviviendo con determinada persona, así como que, “¡pues qué onda tu lugar es aquí, es aquí conmigo!”, ese era un motivo, los celos, ¿qué otro motivo?... cuando la economía no andaba muy bien, no peleábamos, pero sí como que resentíamos que no hubiera lana, pero..., o sea, eran muchas las peleas pero con un mismo motivo, uno de ellos, pues el de los celos, otro, pues de vez en cuando que algún problema, alguna falta de atención de avisos, de o que llegué tarde o algún problemilla así, común, que se me hace así, sin mucha importancia, tal vez el problema grande o así, que si me llegaba alterar era por los celos...

De manera general, los conflictos o problemas que Mario narró en las entrevistas fueron directamente relacionales a la convivencia diaria con Lucia, es decir, no se veían

involucrados como en casos anteriores los comentarios y juicios de familiares o amigos cercanos a la pareja, así también la difícil adaptación de costumbres entre uno y otro fueron fuente de conflictos, por ejemplo el estilo de libertad que Lucia tenía para la convivencia con sus amigos era elemento importante para que Mario comenzara a sentir celos y por lo tanto se hicieran presentes las riñas porque ella bailara con otros hombres gran parte de la noche. Otra situación de conflicto que vivió Mario se refirió a lo que se puede llamar eventos no comentados; es decir, Lucia realizaba diversas actividades dentro del horario de trabajo de Mario, y las niñas le informaban respecto a lo hecho en ese tiempo. En ocasiones utilizaban este tiempo para ver a los padres de las niñas, situación que le molestaba de sobremanera a Mario. El motivo de su molestia se refería a que debido a que ellos no aportaban el sustento monetario de ellas no tenían por qué verlas; pero Lucia argumentaba que eran los papás de las pequeñas y tenían que derecho a convivir con ellas aún cuando no les dieran el dinero para su manutención.

Por otro lado, Rodrigo, el informante encubierto que narró las experiencias de Israel, comentó que uno de los conflictos principales que existen en la vida conyugal entre Aurora e Israel, fueron la poca adaptabilidad en la pareja, debido a las diferentes costumbres, historias y formas de vida de ambos, es decir, en esta pareja influyó en gran medida las cosmovisiones acerca de la vida conyugal que ambos habían observado en su hogar materno. Las negociaciones establecidas de los deberes económicos y los lugares de poder que en nuestra sociedad otorga el dinero, también influyen en los conflictos que vivió la pareja.

...los pleitos son por diferencias muy superfluas, muy irrelevantes, ella, este, cuando llega de malas le hecha pleito a él y bueno ella ejerce el poder económico que tiene sobre él, es una fuerza coercitiva que ella aplica sobre él, ella lo amenaza, generalmente lo chantajea, lo amenaza y lo chantajea, primero lo amenaza con el poder que tiene económicamente, lo chantajea en el sentido de ‘es que tu me engañaste, yo no me quería casar contigo, tu me involucriste, tu me convenciste, yo no me quería casar contigo, tu has sido malo conmigo’, le dice primero, ‘vete, quiero que te vayas de mi vida’, y ya cuando el chavo le dice ‘bueno, ok, me voy’, y agarra sus cositas y ya va para afuera, le dice ‘sí, de seguro ya tienes otra, por eso te vas a ir, ya lo tenías planeado, ¡de mi no te vas a burlar, no te vas!’; esa es una cuestión por lo que pelean...

En este caso en particular, las diferencias genéricas y los acuerdos referidos a una modificación de los roles genéricos tradicionales provocaron conflictos muy severos, pasó a segundo o tercer lugar de prioridad la economía del hogar, que ha sido uno de los motivos de conflicto. Las opiniones que emitió la familia de origen de Aurora son también un

motivo de discusión o de molestia en esta pareja, de tal forma que existen al igual que en los casos anteriores mal interpretaciones de juicios que emitieron personas ajenas al vínculo conyugal.

3. Eventos y/o consecuencias desencadenadas por los conflictos.

Como cada relación conyugal, los eventos desencadenados por los conflictos se presentaron de modo diferente en cada individuo, aún cuando los motivos sean muy similares. Como forma próxima a un conflicto conyugal, se presentan discusiones donde cada miembro de la pareja defendió su posición y en algunas ocasiones se hizo presente la necesidad de parte alguno de los miembros al defender e imponer sus argumentos, lo que provocó la anulación total del otro, de tal forma que se presentaron los gritos, reclamos, insultos mutuos, peticiones de que el otro abandonara la casa, ausencias en el hogar, y en el caso específico de Israel la presencia del alcoholismo.

a) Mujeres.

En la pareja que conforman Rosa y Carlos por ejemplo, se encontraron situaciones o eventos de discusión donde se pudo encontrar la violencia y agresión verbal y emocional, así como amenazas e insultos hacia ella y a su familia. Debido a esto ella se siente deprimida, insegura, y en algunas ocasiones como consecuencia de las discusiones y pleitos se presentó el intento de emitir golpes por parte de Carlos. Como resultado de las actitudes agresivas de Carlos, Rosa al comenzar la vida conyugal intentaba discutir un poco y tomar sus cosas para alejarse de él, sin embargo, el miedo a que las amenazas de muerte para ella y su familia, la amenaza de quitarle a los niños con la seguridad de que no los volvería a ver se hiciera presente y el temor a quedarse sola con la responsabilidad económica de los niños sabiendo que ella nunca había trabajado y que desafortunadamente no logró concluir sus estudios la llevaban a soportar la difícil situación que vivió. La reconciliación pronto llegaba a esta pareja con viajes, o un cambio total de actitud momentánea por parte de él; en palabras de Rosa se comporta muy cariñoso. Los cariños que se presentaron después de una discusión, llegaron acompañados de un momento de demostración de afecto. Este afecto Carlos lo elabora de modo muy efusivo según la percepción de ella. La parte efusiva ella la

analiza y la percibe como un comportamiento ‘meloso’, con desconfianza hacia él, ya que siente es demasiado ‘forzado’.

...él a veces siento que es muy meloso... como que te apapacha, pero no tanto... pero no es verdad, o sea, no es verdad, ¡no!..., porque mira, yo por ejemplo, yo digo, ¡borrón y cuenta nueva!, y ¡se acabó, se acabó!... *pero él no, él es muy rencoroso*; entonces, sí, hay momentos en que esta “¡ay, que no se qué, que no sé cuanto!” (en tono meloso, pero molesta), ¡pero no es cierto!, o sea, me puede estar diciendo “¡te quiero mucho!”... al rato me vuelve a reclamar, o sea (triste, harta) es lo que no me gusta, o sea... se olvidó y ya, ¿no?, o sea, ¡no te acuerdes!, ¡pero él no!, él... (con su mano comienza a hacer gráfico el cuchillito de palo) cuchillito de palo, o sea, te esta recalque y recalque y recalque; o sea... es algo que a mí no me gusta de él... a él le encanta estar peleando, le encanta estar de... peleonero, de molón...

Se presentaron situaciones en donde constantemente se hizo presente el conflicto que ya se había vivido, se reclama, se vuelve a reclamar y se consiguió, que por lo menos Rosa se molestara y decidiera permanecer callada, o intenta suavizar el momento con palabras amorosas y no agregar ningún comentario al respecto. Conforme situaciones como esta sucedieron se logró que ambos conocieran actitudes no verbales, como gestos, silencios, muecas que tienen un significado para el momento en que se vivieron, específicamente en los conflictos que tuvieron como pareja. Finalmente otro de los eventos que sucedían al concluir una discusión o un pleito, se refirieron a salir del hogar para conversar el asunto. Sin embargo, esto no fue lo único que ocurrió al suscitarse un conflicto, discusión o pleito en esta pareja. El elemento esencial que tiene un lugar de mucho peso es el dominio masculino sobre la sumisión femenina; esto es, Carlos realizó imposiciones y defendió su posición aún cuando únicamente se hubiera realizado la imposición y no una negociación, como consecuencia de ello, dejó de adquirir los alimentos o recortó su aporte económico a la familia. En el siguiente fragmento de entrevista Rosa va acompañada de Carlos, se encuentran con una mujer conocida por ambos y ella les comenta algunos problemas que tiene con su hijo. Rosa y Carlos la escuchan, es una situación conocida para ellos, donde recibieron apoyo de parte de los padres de Rosa. Carlos se molestó porque se estaba comentando parte de sus problemas a otra persona y quizá sintió herido su potencial patriarcal al hacer saber a otros que necesitaron ayuda de terceros.

...me empezó a platicar su problema, entonces yo la estuve escuchando, le digo “no, señora, pero sabe qué, ayúdelo, es su hijo”, le digo “nosotros acabamos de pasar algo similar”, le digo “¿verdad Carlos?”, ¡per o nunca me imaginé que lo que yo estaba haciendo, le estaba molestando!, entonces, este..., ¡ah!, le digo “*no señora, mire, pues ahora que tuvimos este problema, a mí, mi mamá me ayudó muchísimo, porque nos fuimos a vivir mi esposo, mis cuatro hijos y yo*”; ¡no'mbre, estaba enojadísimo!, o sea, estando ahí no me dijo...

¡ah!, después ya no quería comprar la carne, y le digo..., y por eso le dije “mira sabes qué... tienes...”; dice “¡por qué no le dijiste...”; o sea, ya empezó con sus cosas... “¡sí, te acabo de conocer ahora, me acabo de responder a todas mis preguntas, que yo me hacía de ti!” le digo, “mira, sabes qué, no vamos a discutir!, ¡tú me conoces de 19 años!, lo que yo le platique ahorita a la señora, no le iba a estar platicando toda mi vida, ni por qué, ni cuándo, ¡fue rápido!, ¡fue lo único que yo le dije!”, o sea, que, que bueno que lo hacía, pero que él pues se iba a sentir agradecido.... (el hijo de la señora); ¡o sea, dime qué de malo tiene!, na’mas que de verdad, de verdad, de verdad...

Antes de esta situación, Carlos y Rosa estaban conviviendo de manera armoniosa, después de este evento se suscitó una discusión, reclamos, insultos, el hecho de no desear comprar lo que necesitaban para comer, enojo, tristeza y rencor por parte de Rosa, estados que fueron constantes en situaciones como esta.

Para Ángeles la situación era un poco más sencilla, ella simplemente después de un conflicto esperaba el momento para hablar con Humberto a solas, sin que sus hijas estuvieran presentes. Ella narró que simplemente hablaba, hablaba y hablaba acerca del conflicto que se vivió, planteaba muchos argumentos y presentaba sus razones y por que’s de la situación, argumentos referidos a lo que no le agradaba o del tema de discusión en la que se encontraba inmersa. Gran parte de esta situación tiene apoyo en el comportamiento de Humberto, quien escuchaba sus razones y planteaba opciones de solución. Al arreglar esto, simplemente siguieron con su vida normal, después de haber llegado a un acuerdo.

...es que a lo mejor yo hablo mucho, y él se aburre y ya dice “¡ah, bueno ok!” (en tono de broma), ¡no!, o sea, hay veces que él también me dice, “és que yo pienso esto”; le digo, “bueno, yo no pienso igual pero, pus te doy chance y vamos a probar a ver sí funciona”; y hay veces que yo veo que sí funciona lo que dice y pues sí... o sea, tampoco soy inflexible de que “¡ah, no, lo que yo digo se hace!”, no...

Las condiciones de vida de esta pareja fueron muy particulares, debido a los horarios de trabajo que Humberto desempeñaba. Eran horarios muy amplios, donde existían semanas completas en las que no podía llegar a casa; así que es Ángeles fue quien confrontó y solucionó los problemas que se presentaron en la vida diaria. Cuando tuvieron la oportunidad de convivir como pareja lograron acordar negociaciones y acuerdos. De esta forma no existieron, según la narración de Ángeles consecuencias negativas respecto a los problemas de pareja, se lograron y consiguieron acuerdos.

b) Hombres.

Mario por su parte, comentó que en ocasiones después del conflicto, de modo inmediato surge una discusión que conllevaba gritos, reclamos de poca comprensión, en ocasiones regaños por parte de alguno de los miembros debido a la falta de avisos en los horarios de llegada, regaños acerca de los amigos de Lucia o los amigos y familia de Mario. Se presentaron golpes debido a la desesperación provocada por la falta de soluciones o por la constante presencia de un mismo motivo de conflicto como fueron los celos y las mentiras. Como recurso alternativo Mario en alguna de esas discusiones o eventos estresantes, decidió que debía salir de vacaciones por algún tiempo, dejando a Lucia y a las niñas solas. Dice haber tenido tiempo para pensar sobre los conflictos que se habían vivido en la pareja.

...has de cuenta que teníamos un millón de problemas y pues yo recurría a encerrarme por allá... simplemente a desahogar mis penas por algún rincón de la casa y a tratar de pensar, de buscar una solución, y ella en ese momento de la discusión, se salía a la sala, encendía la tele, se ponía a verla tele y se ponía a jugar, yo sí como que me desahogaba un poco en el baño, a veces hasta en la sala y la mandaba al cuarto, o se iba al cuarto, yo nada más me quedaba como que “¡aah, que cosas!” (lamentando), con dolor por el problema, o lo que fuera y ella en ese momento como si nada, pero tenía alguna oportunidad y tomaba (con un poco de risa), se iba a comprar sus chelas, sus botellas, sus chelas, y no era de que se embriagara a morir, pero sí, como que le hacía falta un trago, se iba y se compraba una chela...

Existieron momentos de evasión, situaciones donde cada uno por su parte intentaba asimilar lo ocurrido. Sin embargo, también existieron agresiones y golpes como eventos posteriores a los conflictos.

...“bye, ¿a donde fuiste?”, “ya te dije ¿no?, te dije que iba a ir con R. y con J. a echarme unas chelas”, “¡no te creo!” “¡ay, pues si quieres háblales y pregúntales!” todavía así como que “¡no estés chingando, háblales!” y pues ya fue una, bueno, esto que te estoy diciendo me lo repitió como cinco veces con lapsos de que yo ya me estaba empezando a quedar dormido entre siete y diez minutos, y otra vez iba y ahí ¡chingue y chingue y chingue!, ¿sabes que pasó a la quinta vez o a la sexta?, que me paro y le digo “¡YA TE DIJE QUE ME FUI CON R.! ¿NO ENTIENDES?, ¡NO ME ESTES CHINGANDO!”; (hace un ademán de que la golpea, un zape) pero mira, no fue ni golpe así de furia, de enojo, o sea, me paré bien, todavía cagándome de la risa y todavía ebrio, así como que “¡no me estés chingando, ya te dije a donde fui!, ¡no me estés chingando!”... ya cuando me desperté, me acordé y dije “¡ay, no manches!, ¿le habré pegado muy feo?”, y ya me desperté y la desperté, le dije “¡oye ya párate!”, así como si yo fuera el molesto (hace voz seria y dura) “¡oye, ya párate, ya es tarde, ya nos tenemos que ir a trabajar!” y voltea y se empieza a reír, y así “¡oye qué te pasa!”, yo así, tratando de mantener “¡o sea, te digo las cosas como tres o cuarto veces y eres necia si no me crees si viniera yo besuqueado o con bilette, piensa lo que quieras, pero no es así!, ¡no es así, o sea, no llegué ni tan tarde!”; me dice “¡ah, como no, llegaste a las diez de la noche!”; le digo “bueno, pues nada más era para ver a que hora llegabas tú...”

Como consecuencia de una discusión o una riña y como se ha visto en casos anteriores, el enojo, la ira, la tristeza, los deseos de salir de casa para relajarse y pensar en

lo ocurrido se hacen presentes. En este caso no se encontró que una consecuencia económica estuviera presente, Mario dice haberle proporcionado una cantidad de dinero a Lucia de forma quincenal y ella se hacía cargo de la administración de éste.

Por otro lado, la situación que vivió Israel es muy similar a la de Rosa y Mario, ya que también existieron reclamos acerca del poco dinero que aportaba al hogar, así como sospechas de Aurora sobre su infidelidad (según Rodrigo, sospechas infundadas) además de insultos mutuos para no solucionar el conflicto. Generalmente, Aurora le exige a Israel que se vaya del departamento y dejan inconcluso el tema que se estaba discutiendo. Como consecuencia de esto Israel se alcoholizaba con sus amigos para posteriormente llegar a casa de su mamá a recuperarse. Lo que sucede después de una discusión es que Israel adopta la posición de otorgarle la razón a Aurora. Decidió no discutir y dejar que ella hable.

...hacer las labores domésticas no le incomoda, lo que a él le incomoda, le molesta y que de hecho, esos son sus pleitos, es... que ella siempre quiera tener la razón, no importa que se contradiga, lo que le importa es que se haga lo que ella dice... o sea, no hay problema de que él tenga que cubrir ese rol, de hecho así me lo dijo, lo que no le gusta es que de repente ella llega de malas y le busca pelea, o sea, le gusta pelear, y él no quiere, al principio sí discutían... pero ahora ha optado por darle la razón, y sabe que es peligroso darle el avión, porque esta mujer también se enoja por eso... la tiene que estar escuchando, le tiene que estar diciendo lo que ella le dice a él, para que ella se de cuenta de que le esta poniendo atención, pero si le dice algo que es contradictorio, aunque ella lo haya dicho, ella se enoja, es un juego, en el cual ella tiene el poder, ella tiene el dominio absoluto...

Israel y Aurora vivieron una situación sumamente peculiar con respecto a los lugares de poder y su misma ejecución, ya que las reglas de los acuerdos que se establecieron acerca de la economía, le otorgaron el máximo control de la relación a ella y como consecuencia ha adoptado comportamientos que históricamente han sido catalogados y esperados en los hombres.

4. Alternativas y soluciones que hombres y mujeres proponen para la negociación y/o solución de los conflictos.

Las alternativas que se plantearon para los conflictos en la pareja, estuvieron ligadas al lugar de poder y forma de educación genérica que los entrevistados recibieron. Las alternativas a los conflictos vividos, estuvieron relacionadas con las opciones de solución que la persona entrevistada deseó implantar.

a) Mujeres.

En el caso de las mujeres entrevistadas, ambas coincidieron en que una alternativa para solucionar el conflicto era la conversación y hablar en pareja.

Rosa, cuando se presentaron problemas económicos planteaba diversas alternativas como ahorrar o conseguir dinero ella por su parte y Carlos de la misma manera. Una de las situaciones difíciles que narró fue la temporada en que su esposo perdió el trabajo estable que tenía desde hacía varios años y en esa misma temporada él decidió ingresar nuevamente a la universidad. Por tal motivo, debía solventar los gastos del hogar, de los hijos, y los pagos mensuales en la universidad. Las alternativas que se plantearon en un inicio fueron que ella y los niños se mudaran a la casa que tenían en Tepeji, mientras él permanecía en la ciudad en casa de su suegra, en tanto, rentaban la casa en donde habitaban para adquirir un poco de dinero. Por las mañanas Carlos encontró un trabajo, y por las tardes asistía a la universidad, mientras los niños y Rosa permanecían toda la semana en Tepeji ellos asistían a la escuela en aquel lugar y se veían los fines de semana. Sin embargo, esto no funcionó mucho tiempo debido a que los gastos económicos aumentaban, así que Carlos además de la escuela y el trabajo matutino, decidió trabajar en un taxi y así solventarlos gastos familiares.

Los problemas de convivencia que anteriormente se plantearon, han tenido muchas alternativas de solución; entre ellas que Rosa ha ejecutado todo cuanto Carlos plantea, como por ejemplo que en los horarios en que él llegaba estaba lista la comida o que Rosa se encontrara en casa para atenderlo. También las situaciones de celos o de inseguridades que presentaba Carlos, la inasistencia a concluir sus estudios o a no asistir a otras actividades

por no descuidar a los hijos cuando eran pequeños fueron aceptadas y de manera total ejecutadas por Rosa para disminuir los problemas.

...yo he tratado... de hacer las cosas que a él le gustan; de hacer las cosas que a él le agradan, de... a veces, hasta de obedecerlo, ¿no?, o sea, yo siento que en el matrimonio, no tienes por qué pedir permiso, y yo tal vez a veces sí he asumido ese papel de... obedecer en lo que a él le molesta y tratar de ser como él quiere... aunque pues no..., o sea, yo antes, por ejemplo, yo sabía que él iba a llegar a una hora, ah, pues..., si yo por ejemplo estaba en una reunión con mis amigas, pues ni modo, ya que terminaba la reunión con mis amigas me iba, y ahora no, has de cuenta, de siete años para acá, sé que él esta y procuro estar ahí cuando él llegue, porque sé que eso es lo que le molesta, que él llegue y yo no este...

Existieron comportamientos y alternativas de solución a los problemas que en este caso dependieron del lugar de poder y ejercicio del mismo. Por ejemplo, Rosa narró la única situación en que ella se atrevió a proponer divorciarse como una solución al malestar de la pareja; cuestión que Carlos afrontó de manera muy hábil comentándole a los niños dicha situación, y por tal motivo Rosa desistió de seguir con el plan. Los conflictos y las soluciones que se propusieron a éstos, fueron vividos, sentidos y analizados de una forma dispar en esta pareja, él tenía el dominio económico y por tal motivo tenía la posibilidad de tomar decisiones que le convenían y le permitían sostener todo cuanto desea (en este caso la permanencia de Rosa y de sus hijos). Por otro lado, la asunción del rol femenino que ella ejecutó le permitió proponer soluciones y convencerse de que aún cuando podían ser muy severos los conflictos con Carlos, también podían solucionarlos de una manera amorosa, con palabras dulces y con mucha paciencia. Ella siempre intentó pensar en el bienestar de sus hijos y después en su propio bienestar, de tal forma que en algunas ocasiones las alternativas de solución se convirtieron en tolerancia hacia los problemas, tolerar y soportar los tratos agresivos y violentos, debido la inseguridad que ella creaba al saber que es difícil que pudieran sobrevivir con la preparación escolar que tenía. Otro aspecto importante fueron las amenazas y el miedo que Carlos sembró en ella, cuestión que limita las alternativas y soluciones que ella deseaba ejecutar.

En lo referente al caso de Ángeles, se encontró que la alternativa que ella planteó fue hablar y desmenuzar el problema, alternativa que funcionó como solución, dice siempre haber hablado con Humberto respecto a conflictos, sin embargo la situación en la que se encontraba respecto a los horarios de trabajo y las ausencias en el hogar, le permitieron tomar las decisiones necesarias respecto a las situaciones familiares conflictivas que se

presentaron, como la falta de dinero en su propio hogar o en la casa de su suegra. Ella mencionó que Humberto tenía la seguridad de que podía resolver los problemas favorablemente y que encontraría una buena opción de solución sin estar a expensas de lo que él pudiera opinar o lo que él pudiera decidir. Esta situación le facilitaba de antemano la libertad de opciones que ella podía tomar para arreglar a su propia manera las dificultades, y al igual que Rosa, ella mencionó siempre pensar en el bienestar de sus hijas, de su familia, porque para ella esa es su familia y dejó en segundo lugar de prioridades a su familia materna.

Cuando estaba presente Humberto intentaba compartir las soluciones con él, debido a que desde su percepción, él podía observar aspectos que ella no había observado y que enriquecían o proporcionaban elementos importantes para la toma de decisiones.

...hay veces que yo estoy muy plantada en algo y yo digo "sí, si lo voy a hacer así, es así porque yo digo que es así", y sí yo veo que mi marido me dice "si quieres hazlo" (muy relajado), o sea, como que ya le vio algo y digo "¡ah, chihuahua, por qué no quiere igual!", y ahí estoy yo preguntándole "¡no, si quieres hazlo de veras!, o sea, yo no lo haría por esto", y ya como que de repente me cae el veinte y digo "¡ah, no, pues sí tenía razón!, mejor no lo hago", y este que no...o sea, cómo te dijera yo, sí toma mucho en cuenta lo que yo le digo, sí muchas cosas, pero también él trata de poner sus límites de cositas, sí, porque yo me imagino que ha de decir "con esta o me planto tantito o..., se lo lleva todo porque es..."

Los acuerdos a los que llegaron como pareja, les permitieron respetar sus gustos y sus necesidades como individuos, donde ambos realizaban las tareas que según el género les corresponde, pero sin olvidar que estos papeles en algún momento se pueden modificar por diversos factores que se presentan en la vida cotidiana; es decir, a ninguno de los miembros de esta pareja les asustó el hecho de modificar o "prestarse" los lugares asignados socialmente; un ejemplo de esto y una alternativa de solución a la cual llegaron de mutuo acuerdo fue que se "invirtieran" los roles genéricos socialmente establecidos y esperados temporalmente, debido a los problemas de salud de Humberto, fue tal la gravedad que Ángeles debió cubrir los gastos familiares mientras él se recuperaba. Como solución a estos imprevistos se presentó la modificación parcial de los papeles en casa. Él se hacía cargo de las labores domésticas y ella salía de casa para desempeñar el papel de proveedora. Esta situación no hizo esperar las burlas y críticas de otros hacia el estilo de relación que se establecía entre Ángeles y su esposo; quienes propiciaban estos comentarios

mencionaban la desaprobación de que el varón desempeñara labores que no le correspondían y viceversa.

...rolamos las labores en algún tiempo en el que él estuvo enfermo, yo tenía que trabajar y él quedarse en la casa, entonces, yo digo..., en cuanto a la sociedad como vivimos, es mal visto el que se salga la mamá a trabajar y el papá se quede a cuidar a los hijos, entonces... pues yo creo que también él no se sentía a gusto, y dijo, ‘ho sabes qué, mejor, sí seguimos como antes’; no, es que él padecía de un dolor de espalda muy, muy fuerte, y casi tardó dos años en curarse; tons, fue el tiempo en el que yo abría mi negocio, y abría, vendía, y hacía, y sí, pues mas o menos salíamos adelante.

Esta pareja asumió su convivencia conyugal como una forma de vida donde ambos pudieran apoyarse, sin depender de lo que se haya establecido como patrones conductuales de varones y mujeres, las situaciones difíciles o conflictos que vivieron los resolvieron de forma equitativa; sin olvidar la filosofía de Ángeles, *“es una nueva familia y ninguno de ellos vive con nosotros, sólo nosotros sabemos por qué lo hacemos”*.

b) Hombres.

Las alternativas o soluciones que se presentaron en el caso de Mario, fueron en primer lugar hablar con Lucia, sin embargo según su narración en numerosas ocasiones ella desistía de esta opción, así que él tomaba otras opciones, como comenzar a amenazar en cuanto a horarios y lugares de visita, es decir, se comenzaba a ejecutar un control hacia ella, a corroborar horarios de entrada y salida, lugares, personas a las que solía frecuentar. Todo esto Mario lo hacía debido a que uno de los argumentos principales para que existieran conflictos entre ellos eran las mentiras y los celos. De tal forma que el control que se podía ejercer en éstas situaciones parecía solventar el conflicto.

Una alternativa que se planteó en este caso fue la visita a parientes cercanos y permanecer algún tiempo ahí, para no llegar a hora temprana al hogar. Otra alternativa fue la restricción de las llamadas telefónicas, es decir, Mario reclamaba a Lucia el número de llamadas a su celular y le pedía que después de las diez de la noche no recibiera llamadas telefónicas, ya que ese no es horario de trabajo. Por otro lado, las opciones y salidas que encontraba Lucia se referían a beber un trago o a evadir y no afrontar las situaciones difíciles, así también las alternativas de solución que se planteaban para resolver las diferencias eran sostener relaciones sexuales para que en la cama se solucionaran los problemas.

Por otro lado, el caso de Israel y Aurora, se caracterizó por la situación del acuerdo de modificar los roles genéricos que tradicionalmente se ejecutan en los matrimonios, donde la mujer es quien se comporta sumisa y el varón quien grita y ordena. Como ya se ha mencionado en páginas anteriores una de las opciones que llevaba a cabo Israel para parar la discusión era permanecer callado u otorgarle toda la razón a Aurora, quien al parecer era en la mayoría de las ocasiones quien discutía acaloradamente y quien constantemente tenía motivos para discutir. Las alternativas que planteó Israel para no seguir peleando se refirieron a no llegar a casa a dormir e ir con sus compañeros a alguna diversión y pedir a su hermano mayor que cuando llamase su esposa a casa de sus padres dijera que se encontraba en ese lugar. En algunas ocasiones planteó como alternativa evadir o no afrontar las situaciones difíciles que se presentaban en pareja.

5. Soluciones a los conflictos en la vida conyugal..

Dentro de los hallazgos que arrojó el trabajo de investigación se encontraron dos tipos de soluciones que los entrevistados narraron como tales. A estas soluciones les coloqué el apelativo de soluciones eventuales y soluciones permanentes. Dentro de cada una de ellas se observaron acciones que pretendían la armonía en la pareja, sin embargo dentro de las soluciones eventuales se encontró que las alternativas de solución planteadas, no eran funcionales, lo que permitió el acceso a los conflictos irresolubles. En lo referente a las soluciones permanentes, se contemplaron como las opciones que tuvieron un efecto funcional y que lograban solventar los conflictos.

Para las parejas entrevistadas las alternativas planteadas anteriormente fueron el preámbulo para solucionar los problemas. Como elemento común se encontró que los entrevistados proponían el diálogo para solucionar las discrepancias; sin embargo, esta alternativa de diálogo no fue una constante de igualdad en las parejas, ya que en ocasiones cada uno de los integrantes tomaba decisiones o soluciones por separado sin consultar o dialogar, debido a que cuando se proponía la conversación, ésta se convertía en discusión lo que provocaba que se desistiera de una solución compartida.

a) Mujeres.

En la pareja de Rosa y Carlos se observaron soluciones compartidas cuando se trataba de solventar alguna situación relacionada con sus hijos. Ambos conversan respecto a las situaciones que se presentaban y si era posible uno de los dos intentaba hablar con los chicos para que también ellos participaran en la toma de decisiones. Así mismo, también conversaron y lograron acuerdos cuando se trató de alguna situación económica difícil o de afrontar eventos de enfermedad de alguno de los miembros de la familia, cada uno por su lado intentaba conseguir dinero cuando así se requería o cuando se trataba de alguna enfermedad Rosa contó con el apoyo de una de sus hermanas quien era médico. A esto se le puede llamar soluciones permanentes o constantes donde ambos logran un común acuerdo. Sin embargo al afrontar los conflictos que se viven dentro de la pareja, como los celos, el dominio y manejo de poder, las negociaciones para mejorar la convivencia entre ambos es desigual, puesto que Carlos es quien ejecutó el dominio y control del poder, debido a ello es Rosa quien en múltiples ocasiones cedió ante las exigencias e imposiciones de control que él ejerce. Rosa aprendió a acceder a los tiempos y momentos en los que Carlos parecía tranquilo para conversar o discutir situaciones que a ella le parecían difíciles como los enojos o agresiones que él mostraba al llegar del trabajo; o en ocasiones como no permitirle que estudiara o saliera del hogar. En algunos momentos él era quien busca el diálogo y ella accedía.

Existieron motivos de conflicto relacionados con la adaptación de la pareja hacia la nueva forma de vida. Las soluciones que Rosa adoptó fueron complacer y obedecer a las costumbres de limpieza, de orden y las costumbres sociales que Carlos requería. Así también, él ha cedido ante algunas costumbres de Rosa, específicamente cedió en lo relacionado con las creencias religiosas. Las diferencias existentes en estas situaciones se encontraron en los tiempos; para que Carlos accediera a los deseos de cumplir las fechas y establecimientos religiosos que ella practicaba, fueron años de discusiones y enojos en pareja, mientras que los deseos de Carlos eran prácticamente complacidos en un tiempo mucho más breve (en semanas o días).

...teníamos como cuántos años de casados..., como siete yo creo, yo quería ir a misa y él no quería entonces él sí un día de plano me dijo ‘sabes qué, si tu vas a misa nos divorciamos’, le digo ‘bueno, mjjj, estoy de acuerdo contigo’, le digo, ‘porque es algo más fuerte que yo, yo sí tengo la necesidad de ir, le digo pero si no quieres ok, lo que tu digas’, pero qué crees, él jalaba a Carlitos, y yo nada más me iba con Rosa, y así duramos has de cuenta como dos o tres años, ya después no sé si él entendió o me veía y ahora sí ya es él el que me dice ‘Rosy, vamos a ir a misa de seis o vamos a ir a misa de siete’ o sea ahora ya lo veo que él est a dispuesto...

Las actitudes que ambos tuvieron para solucionar los problemas fueron distintas así como los tiempos y los tipos de negociaciones que se plantearon como soluciones. No todas las actitudes que se encontraron en esta investigación fueron similares a las que se presentaron en Rosa y Carlos. Como se ha visto a lo largo de este escrito la pareja que conformaron Ángeles y Humberto fue peculiar debido a las necesidades y decisiones de vida que ambos aceptaron como vida en común. Los horarios de trabajo que se vivieron en esta pareja fueron tan particulares que permitieron que las soluciones que se presentaban en la vida conyugal fueran establecidas según el propio criterio de quien lo enfrentaba. Específicamente el criterio de Ángeles se hizo presente para resolver de inmediato los problemas que se presentaron en casa, como la educación de sus hijas, los permisos otorgados a ellas, en algunas ocasiones la economía, las compras del hogar y las labores domésticas, ya que Humberto se encontraba ausente. El argumento que ella utilizó fue que no podía esperar a que Humberto llamase para solucionar los problemas que se presentaban en casa, sin embargo, tomaba en cuenta los criterios de aprobación y desaprobación que sabe él ejecutaría, un ejemplo de ello es que los problemas que se presentaron en casa, se encontraban relacionados básicamente con la convivencia diaria de la familia de Humberto, la suegra y cuñados de Ángeles, ella se autonombró la ONU ya que se convirtió en la negociadora y pacificadora de los conflictos que se presentaron en este lugar. En lo referente a las dificultades que se presentaban con sus hijas, se refirieron a los horarios de juegos o a algunas calificaciones que parecen ser bajas a lo que se acostumbraba fuera lo normal en casa; una de las soluciones que ella ejecutó fue hablar con las niñas y establecer los límites y negociaciones que a ambas partes convenían; sin embargo en esta situación entra un elemento importante, la presencia del padre en cuanto a la información que Ángeles pueda reportar acerca del comportamiento que las niñas tuvieran en la ausencia de él. Para ella es indispensable que Humberto se encontrara presente en la educación y disciplina que ella pudiera establecer, era según sus palabras un apoyo que está presente, un

elemento de autoridad para las niñas, era una forma de llevar a Humberto al hogar y hacerlo participe de lo que acontecía en él.

En lo referente a las discrepancias que se pudieron encontrar en la relación de pareja y las soluciones que se tomaron al respecto, se encontró que Ángeles era quien constantemente buscaba el diálogo, ella misma mencionó que hablaba demasiado y que quizá por ese motivo Humberto accedía a algunas soluciones que ella planteaba. Así mismo al encontrar el diálogo, la escucha y la aprobación o desaprobación del otro es como esta pareja solventaba los conflictos. Los acuerdos a los que llegaron como pareja, les permitieron respetar sus gustos y sus necesidades como individuos

...rolamos las labores en algún tiempo en el que él estuvo enfermo, yo tenía que trabajar y él quedarse en la casa, entonces, yo digo..., en cuanto a la sociedad como vivimos, es mal visto el que se salga la mamá a trabajar y el papá se quede a cuidar a los hijos, entonces... pues yo creo que también él no se sentía a gusto, y dijo, “no sabes qué, mejor, sí seguimos como antes”; no, es que él padecía de un dolor de espalda muy, muy fuerte, y casi tardó dos años en curarse; tons, fue el tiempo en el que yo abría mi negocio, y abría, vendía, y hacía, y sí, pues mas o menos salíamos adelante.

La narración que facilitó Ángeles indica que en su relación de pareja ella buscaba una equidad e igualdad entre ella y su esposo, donde si uno podía trabajar, salir de fiesta, educar y criar a sus hijas, aportar dinero a la economía, el otro también lo podía hacer. Sin embargo dentro de las diversas situaciones que se vivieron como pareja conyugal hay alguien que aporta más en diferentes áreas de convivencia, por ejemplo, económicamente era él quien aportaba el gasto diario, y en la educación y crianza de las hijas era ella quien siempre se encontraba presente. Así, se puede decir que las soluciones y actitudes que se tomaron ante los conflictos dependieron de las negociaciones que se establecían en esta pareja.

b) Hombres.

Dentro de la pareja que conformaron Mario y Lucia, se encontraron soluciones eventuales a los conflictos por ejemplo: Lucia invitaba a Mario tener relaciones sexuales cuando existían diferencias entre ambos, él aceptaba y a la mañana siguiente se comportaban muy amorosos uno con el otro.

...muchas (discusiones)... en la cama se arreglaban muchas cosas, todos los problemas se arreglaban en la cama, pero si quedaban los antecedentes, y a mí había algo que no me gustaba hacer, o nunca me ha gustado hacer, nunca me ha gustado irme a dormir con un problema, nunca, nunca, nunca, estoy con la angustia todo el tiempo y no puedo dormir, a lo mejor no lo arreglamos el 100%, pero sí tratar de hablar un poco, y esa actitud a ella como que “mañana hablamos”, ya no tenía ganas de arreglar el problema, sino se me volvían ganas así, como de..., como un caprichito momentáneo, de que “ho, mira vamos a hablar, que no se que, que no se cuanto” muchas veces sí, hablando arreglamos cosas, y no precisamente haciendo el amor hablando, y cuando llegaba a hacer eso de que se echaba sus tragos y eso, así como que “bueno, ya me tengo que ir a trabajar”, tenía también otras cosas en que pensar, en la responsabilidad que tenía que hacer y ella no ella llegaba el otro día y cocinaba X, te digo tenía mejores cosas en que pensar y me acostaba pero ella llegaba como a las doce de la noche o una y yo ya empezaba como que a getear y ya sentía como se metía a la cama y se ponía a llorar y me pedía disculpas y me pedía perdón y hacía muchas cosas, y pues sí lloraba bien cabrón, nada más se me hacía un nudo en la garganta, y le decía “ya esta tranquila”, cuando menos lo esperaba ya estaba dormida en mi pecho al otro día no me despertaba y... le hacía alguna broma para que cambiara su estado de animo ¿no?, y me iba, muy bonito, parecía que traía mi portafolio en la mano “adiós mi amor”...

El diálogo también fue una de las opciones que planteó Mario como solución a los conflictos vividos. En ocasiones funcionaba de forma permanente los acuerdos a los que se llegaba como pareja y en otras ocasiones, los acuerdos no eran respetados y nuevamente se hacían presentes los problemas que tanto le molestaban a él; las mentiras, lo que traía como consecuencia la presencia de conflictos irresolubles.

Las soluciones que se presentaron entre Aurora e Israel se dirigieron también a las soluciones eventuales; la breve separación de la pareja por días, escuchar las quejas y discusiones que se entablaban entre ellos. Israel únicamente escuchaba y daba la razón, Aurora reclamaba, gritaba e insultaba, sin embargo según los reportes de Rodrigo nunca existieron acuerdos entre ambos, únicamente existían discusiones y reclamos. Ambos ocuparon lugares donde la inmovilidad de posiciones relacionadas al ejercicio del poder económico permitían las mutuas agresiones y como consecuencia de esto las diferencias existentes nunca se pudieron resolver.

6. Conflictos estancados.

Los conflictos que las personas entrevistadas reportaron son vividos y resueltos de forma particular para cada individuo y para cada pareja; por ello el estancamiento de éstos sido resultado de los manejos y negociaciones que se consiguieron al momento de desear solucionar las discrepancias.

a) Mujeres.

Para la primera pareja que se presentó a lo largo del presente escrito (Rosa y Carlos) los problemas que no se consiguieron solucionar fueron básicamente los que se refieren al dominio de Carlos sobre Rosa. Dentro de la entrevista realizada a Rosa se encuentran narradas situaciones donde las negociaciones a los conflictos de pareja se dirigieron al trabajo mutuo. Este trabajo mutuo se refería a que él como varón realizara los estatutos comportamentales dirigidos a su género y viceversa. Además no se debe olvidar la hipótesis que Rosa tiene: él se casó con ella con diez años de diferencia para poder moldearla a su modo. Con base a lo anterior el dominio y control que Carlos ejerció sobre ella fue sido motivo de conflicto constante, sin embargo como se mencionó anteriormente, las soluciones que se establecieron al respecto variaron de forma eventual, ya que la actitud de Rosa era en algunas ocasiones la de obediencia, pero no se conseguía con ello la solución permanente a las dificultades que se presentan al respecto. Además otro de los conflictos que no fueron resueltos de forma favorable para la pareja se refirió a los comentarios o conflictos que surgieron alrededor de ellos, es decir, la mal interpretación de los eventos cotidianos como comentarios de la vida familiar que Rosa realizaba a otras a personas; así como las relaciones familiares tan cercanas con la familia de ella fueron fuente continua de conflictos ya que de manera predecible evocaban todo su apoyo hacia ella. En tanto, el contacto con la familia de Carlos era inexistente y por tal motivo existen situaciones tensas dentro de la pareja.

En lo referente a la pareja que conforma Ángeles y Humberto no se encontraron problemas irresolubles dentro de la información proporcionada por ella, por el contrario, las situaciones que fueron consideradas difíciles o conflictos en la vida conyugal de esta pareja fueron solventadas favorablemente para ambos integrantes. En lo referente a los conflictos

que se vivieron alrededor de ellos parecieron ser resueltos de forma asertiva y sin alterar la relación de pareja. Ángeles y Humberto aprendieron a separar los conflictos que surgieron con familiares cercanos, para resolver los conflictos de pareja de forma interna, es decir únicamente entre ellos.

b) Hombres.

Mario y Lucia finalizaron su relación conyugal debido a las infidelidades por parte de Lucia. Las situaciones que Mario reportó como difíciles fueron las mismas que llevaron a la ruptura de la pareja, las mentiras, los celos, las agresiones verbales y físicas que existían entre ambos, el nulo entendimiento mutuo, la desconfianza de ambos en cuanto a fidelidad, fueron situaciones que nunca se pudieron resolver y que llevaron a la pareja a la ruptura definitiva.

Por último, Aurora e Israel también vivieron conflictos irresolubles que se refirieron al manejo del poder dentro de la pareja, es decir, Aurora quien aportaba la mayor cantidad de dinero al hogar asumió el poder de forma inflexible, con exigencias de dominio sobre él; esta situación no se solucionó debido a la evasión de los mismos, de tal forma que aumentaron los insultos, los reclamos, las exigencias.

...creo que no han encontrado una estabilidad todavía, porque uno quiere ser como hombre y otro quiere ser como hombre también, es que sí, a fin de cuentas para él es desesperante tener que ser obediente y sumiso, porque ella raya a veces en un sentido muy radical e irracional, entonces, los dos están compitiendo por un poder, que creo que por ejemplo ella desaprueba, que el otro no asuma el poder, o sea, es un doble juego, de que "yo quiero tener el poder, yo tengo el poder, pero quiero que tu lo tengas también, porque eres el hombre, sin embargo, no lo puedes tener, porque no quiero que lo tengas, porque no quiero que me lastimes", entonces de repente se abre tantito, y le dice "ven chiquito", y de repente ¡mole....!, y entonces el pobre chiquito, a veces va, y recibe su besito y a veces recibe su hocicazo...., creo que es una pareja que quiere ser estable, pero no puede serlo, porque no tiene una congruencia de roles establecido...

El desenlace de esta pareja, fue el mismo que el de la pareja conformada por Mario y Lucia, la separación fue inevitable, debido a que no existió ni se trabajó un entendimiento donde ambos contribuyeran para mejorar su convivencia. La inconformidad de Aurora con su vida matrimonial y la errónea comunicación que se presentó en la pareja fueron la causa principal de la disolución de vínculo matrimonial; aún cuando los vínculos emotivos parecen estar presentes la solución definitiva fue que cada uno por su parte trabajara su vida.

Habría que recordar que cada uno de los casos que aquí se presentaron fueron parte de la experiencia que como actores elaboramos al establecer una vida conyugal; y como parte de la convivencia constante, diaria, existen diferencias que en algunas ocasiones fueron resueltas de manera equitativa, donde ambos miembros de la pareja parecieron estar conformes con el planteamiento de solución, sin embargo no siempre ambas partes resultaron beneficiadas con las alternativas de solución como es el caso de Rosa, donde de forma evidente existe una relación de dominio de él como varón y ella como mujer y desde donde en situaciones de conflicto ella es quien cede y en ocasiones obedece a Carlos para evitar enojos y conflictos, esto tiene lugar en el transcurso de los años donde ésta opción ha sido funcional para solventar las dificultades, pero no siempre ha sido grata para ella adoptar la posición de ceder y soportar existieron consecuencias emocionales como la tristeza, depresión, desesperación de saber que el dominio era tan grande sobre ella y sus hijos que las amenazas de muerte, de dejarla sin dinero y sin hijos, de perjudicar a su familia, provocaron el miedo que logró inmovilizarla y acceder a las situaciones venideras similares.

Por el contrario, la narración proporcionada por Ángeles es caracterizada por la presencia de una actitud decidida ante la vida conyugal, sin temores y miedos que logren detener sus deseos; esto podría ser producto de la actitud que su esposo ha tenido al confrontarse a ella y a los conflictos que vivieron en pareja, además de que el trabajo que Humberto desempeña requiere de la ausencia en casa, por ello es Ángeles quien se en la mayor parte de las ocasiones que fueron considerados como conflicto decidió y ejecutó la solución que a ella le parecía pertinente sin olvidar el criterio y el vínculo que la une con su esposo, siempre trató de hacer presente a Humberto aún cuando su presencia física fuera inexistente. En este caso el dominio y el poder se repartió en situaciones particulares, sin olvidar lo que tradicionalmente es establecido como estereotipo masculino y femenino.

Por otro lado, las experiencias de vida que narró Mario son peculiares por la conformación de su relación y de los conflictos que ahí se vivieron. Los celos, las mentiras, la desconfianza mutua en cuanto a las actividades que se desempeñaban de forma laboral, el tipo de relación que ambos mantuvieran con el sexo opuesto, fueron motivo de duda respecto al otro, lo que provocó de modo contundente conflictos irresolubles. La solución a

esto fue intentar mantener el control de uno sobre el otro, y de modo particular conforme a la información proporcionada por Mario la desconfianza de él hacia Lucía permitió que deseara y ejecutara un control sobre ella, con ello se presentaron los golpes, gritos, insultos, agresiones mutuas e infidelidades. Así también el caso de Israel y Aurora presentó conflictos relacionados con la modificación de roles genéricos establecidos, debido a la comunicación inadecuada y al poder proporcionado por el ingreso económico que presentó Aurora, la inadaptación a las necesidades y acuerdos previos planteados fueron situaciones de desacuerdo que provocaron reclamos, insultos y agresiones que formaron parte de lo irresoluble de esta relación, sin embargo como forma definitiva de solución se planteó la separación del vínculo como lo ejecutó la pareja de Mario y Lucía.

CAPÍTULO 6.

DISCUSIÓN.

La Teoría de Género fue el marco teórico conceptual base que se utilizó en la presente investigación; ésto permitió el trabajo de conceptos como género, rol sexual o genérico y estereotipo sexual. Estos conceptos al igual que la relación de pareja y los conflictos que se presentan en ella conformaron la parte medular de éste trabajo.

El objetivo principal de este trabajo fue conocer las experiencias de los conflictos conyugales desde la visión genérica de los individuos entrevistados, desde donde se pudieran percibir los diferentes comportamientos que hombres y mujeres realizan en la vida conyugal al vivir y afrontar los conflictos. A continuación se realizará una breve discusión de lo encontrado para cada categoría de análisis de resultados.

La primera categoría se refería a *la ejecución de los roles genéricos en la vida conyugal*, donde se observarían los comportamientos que hombres y mujeres realizaban en la vida conyugal. Los elementos referidos al género se definieron con base a los procesos históricos y culturales que se viven en nuestros días, entendiendo que los comportamientos que se presentan en hombres y mujeres dentro de nuestras sociedades son creados, evaluados, aceptados o rechazados conforme a la cosmovisión particular que el contexto permita; es decir, en el lugar de origen donde estas ideas se elaboran, se crean estándares de comportamiento para el género, así como los sentimientos, los afectos, las ideas, creencias y valores que cada persona puede ejercer. Éstos han tratado de ser estandarizados para la aceptación o rechazo de las identidades sexuales que cada sujeto presenta en la cotidianidad (Scott, 1990, Lagarde, 1992; 1997, Lamas 2000, Martínez, 1998, Maldonado, 1998, Burin y Meler, 2000, Bandinter, 1993). Por ello se han elaborado los estereotipos que se refieren los comportamientos y actitudes deseables, esperables o ideales para cada género. Estos estereotipos permiten la generalización de un grupo, en este caso la generalización de hombres y mujeres de acuerdo a su existencia en sociedad (Barberá, 1998).

Las primeras pautas de la presente investigación fueron las guías que dicta la teoría de género donde a cada uno de los sexos se les ha otorgado una categoría comportamental que es llamada *roles sexuales o genéricos*. En ellos se encuentran varias formas de comportamiento que difieren unos de otros, dependiendo del género al que se pertenezca. Como se ha mencionado a lo largo del presente trabajo, para algunos autores los roles sexuales o genéricos consisten en los mecanismos cognoscitivos y perceptivos mediante los cuales la diferenciación biológica se convierte en una diferenciación social. Así, los roles sexuales se definen como un proceso y no como algo que poseen las personas. Los *roles* se trabajaron como el amplio conjunto de conductas y actitudes que para cada cultura y momento histórico delimitan el contenido de la masculinidad y de la feminidad, siendo adquiridas a través de los mecanismos de control que promueven la socialización.

De esta forma, es evidente que los comportamientos entre los individuos que conforman la pareja son diversos, dependiendo de las características del contexto cultural, social, económico y político en el que se esté inmerso. Por ello se dice que los individuos son quienes hacen el género puesto que más que pensar en una situación realizada de forma individual, el ejercicio del género se sitúa en los elementos emergentes de las situaciones sociales (West y Zimmerman, 1999). Todo esto se pudo observar en los datos recabados, donde se encontró que la suerte de ser mujer o ser hombre no es exactamente igual en todas las condiciones, además de que no se encuentra en una situación de estática total, es decir, los comportamientos genéricos tienen una flexibilidad dependiendo de las necesidades en que se viva, pero no en su totalidad, pueden existir áreas en las que prevalece la estructura rigurosa de los estereotipos y expectativas establecidas para los géneros. De modo específico se pudo observar que para las dos mujeres que entrevisté, las labores domésticas son una de sus principales actividades cotidianas, como se estableció en los roles y estereotipos tradicionales femeninos. Sin embargo, esto no impide que realicen otras actividades. Ángeles percibe ingresos propios a partir de sus negocios, sin dejar de lado la crianza y educación de sus hijas.

Las labores domésticas y el cuidado de los hijos son la principal ocupación de las mujeres. Esto es así para Rosa quien además de lo ya mencionado, a últimas fechas toma clases de inglés y belleza. Ambas mujeres se han adaptado a las necesidades que les

demandaba el medio económico y social en el que habían vivido. Para Ángeles era necesario trabajar en su negocio que se situaba *en la casa de su suegra* y tener un poco de dinero para el apoyo económico de la casa. Lo que ella gana va directamente para incrementar su negocio o para el ahorro. Como lo menciona Quilodrán (1998) las mujeres que trabajan y que tienen un ingreso propio como Ángeles se hacen cargo de los gastos que se pueden llamar “lujos”, como vacaciones, el pago de la limpieza doméstica, golosinas de los hijos, entre otros; en tanto los varones son quienes se hacen cargo de los gastos que de forma continua se realizan en el hogar, como los gastos de alimentos, el pago de la renta, los asuntos escolares y el pago de los servicios domésticos. Dentro de la narración de los cuatro casos investigados se pudo encontrar que estos deberes histórico-genéricos han permanecido intactos desde la base de su elaboración; con esto me refiero a que la necesidad de un hombre protector y proveedor es lo que se busca en los lazos conyugales, como fue el caso de Rosa, Ángeles y Lucía, quienes aún cuando podían y obtenían recursos económicos, apoyo y protección familiar y social, buscaban en sus parejas la protección, apoyo y la compañía que únicamente *la pareja* puede proporcionar ya que dentro de las expectativas que se tienen respecto a los varones en la formación de pareja y dentro de una idea romántica, se encuentra la imagen idealizada de un “príncipe azul” quien será perfecto. Rosa es un ejemplo de lo anterior, ella desde muy joven contrajo nupcias con un hombre mayor que ella y con expectativas muy altas respecto a la perfección que se pudiera suscitar en su pareja, mejorar el matrimonio de sus padres y el matrimonio de los padres de Carlos, pero con estas expectativas también aparecían formas de control y dominio para “hacerla a su forma”, es decir adaptarla a sus estándares de comportamiento deseable para una mujer casada.

La situación de un aporte económico total o mucho mayor dentro del hogar invitaba a la toma del poder y dominio familiar, situación que de manera común se puede observar en algunos hogares, donde quien aporta la economía es quien domina a sus subordinados. En la mayoría de los casos esos subordinados son mujeres y niños; ejerciendo el poder de una forma impositiva como en muchas ocasiones lo ejecutó Carlos, sus medios fueron las agresiones, amenazas, insultos, prohibiciones, violencia en general. Pero no todas las situaciones y narraciones fueron iguales. Como ya se ha comentado en anteriores apartados y realizando una muy ligera comparación entre las mujeres entrevistadas, Ángeles presentó

necesidades y medios sociales diferentes a las que presentaba Rosa, por ello y como necesidad económica trabajó en su propio negocio, con ingresos propios, con la libertad de tiempo y espacio en los días hábiles de la semana, mientras su esposo trabajaba, pero bajo la visión y techo de su suegra, quien de modo simbólico encarnó la representación de Humberto para el cuidado y en ocasiones la supervisión de ella y sus hijas. Comúnmente se observan estas situaciones en los hogares mexicanos que por pocos recursos económicos, la pareja vive bajo el techo de los padres de alguno de los miembros de la díada desde donde existe la mirada supervisora de otras personas para juzgar el desempeño de los comportamientos esperados para una mujer u hombre, situación que en innumerables ocasiones presenta conflictos en la pareja (Van Eeckhoat, 1985). El poder en la pareja y los roles genéricos que se juegan dentro del vínculo son un elemento universal que no puede dejar de observarse.

Esta investigación arrojó datos que muestran que aún cuando los tiempos que vivimos presumen de ser épocas de cambio radical, de liberación y ruptura de dogmas, de estatutos rígidos, el fondo de lo vivido parece ser intacta la estructura genérica; ya que si este fondo es tocado de manera mínima, existen conflictos tan fuertes y adversos que parecen ser irresolubles como lo mostró el caso de Israel y Aurora donde también por necesidad económica y por acuerdo mutuo, es ella era quien aportaba una cantidad mucho mayor de dinero a la vida diaria y era él quien se encargaba de las labores que corresponderían al género femenino. La falta de aportación de dinero al hogar es una excusa perfecta para ejercer el poder y el dominio sobre el otro. En este caso se presentó una constante lucha por obtener el poder y dominio sobre el otro, se demostró que los cambios y acuerdos a los que se pueda llegar son elaborados de manera intelectual y parecen ser negociaciones aceptables y vanguardistas, sin embargo al realizar y llevar a cabo estas negociaciones y acuerdos, las tradiciones colectivas emergen de cada individuo reclamando un lugar heredado históricamente.

La percepción del género se construye en el ámbito de lo público y lo privado, puesto que se desarrolla en la vida familiar, de vecinos y amigos, pero también frente a los colaboradores, socios, servidores públicos, desconocidos de todo tipo. Se habla de que la construcción del género es una mirada de las acciones que se realizan en nuestra sociedad y

que los marcos en que se realizan estos comportamientos que diferencian a un sexo de otro no son complejos sino mas bien se encuentran ubicados en los ambientes cotidianos como el espacio social donde se cocinan las diferencias genéricas, donde se fortalecen, se desmoronan y se transforma la vida colectiva. Las diferencias genéricas han establecido las actitudes, lugares y pensamientos que se “deben” realizar. Estas diferencias parecen ser una de las causas principales para que dentro de una relación de pareja surjan los conflictos.

El género no sólo depende de las acciones que se lleven a cabo. El género recae en los significados que se les da a cada uno de estos comportamientos, *“Podría decirse que... la descripción de género, coincide en buena parte con la mirada cultural de los actores mismos, la dimensión moral normaliza actitudes y comportamientos. Pero las trayectorias cambian la costumbre mutua.”* (p.32, Galindo, 1995). Lo anterior lo pudimos confirmar en este trabajo debido a que en la investigación participaron mujeres y hombres. Se observó que aún cuando las identidades genéricas de cada individuo fueron elaboradas conforme su desarrollo y pudieron adquirir las identidades propias de su sexo no existió una igualdad total en los grupos; esto es hombres y mujeres compartieron rasgos de identidad, algunos estereotipos y comportamientos propios del género al que pertenecían pero existieron variaciones individuales que hayan sido elaboradas a través de las circunstancias y necesidades de vida que se presentaron. Además las diferencias que se mostraron fueron totalmente individuales, ya que dependiendo de la subjetividad del sujeto se creó una realidad exclusiva que sólo el personaje fue capaz de describir y narrar; con esto se afirma lo que West y Zimmerman (1999) y otros autores afirman, el género y la categoría de análisis que representa se encuentra en una constante de cambio. No podemos hablar de que el grupo genérico al que se pertenezca conceda de antemano un bagaje cultural e idiosincrásico que establezca de forma total y absoluta las conductas que los roles sexuales y genéricos deben contener de forma estandarizada, ya que si esto fuera establecido se eliminarían las individualidades y subjetividades que nos conforman como seres humanos. Asimismo, se dejaría de lado la socialización que nos permite elaborar la vasta y rica cultura en la que somos educados.

Los lugares en los que habitualmente colocamos a hombres y mujeres se han modificado por diversas causas, algunas de ellas ya mencionadas, y otras han dependido de

los deseos de igualdad y equidad que en los últimos años se han promovido como parte de un cambio social. Esto fue observado desde el punto específico de la vida conyugal, donde se ejecutaron y jugaron los papeles genéricos como parte de un crecimiento familiar y social; y desde donde se desprendieron los aprendizajes de pertenencia y exclusión a los grupos sexuales.

Eagly y Wood (1991 citados en Martínez, 1999) plantean que las diferencias sexuales pueden ser definidas en términos de las expectativas compartidas sobre la conducta adecuada a los individuos, diferenciados por el sexo. De esta forma, todos los contactos que tiene el sujeto con el mundo exterior se realizan como significaciones afectivas que manifiestan conductas y actitudes diferentes, y que se determinan por medio del sexo al que se pertenece.

A lo largo de esta investigación, fue posible observar algunos de los comportamientos especificados para cada sexo. En algunas ocasiones, se observó que dichos comportamientos responden a los estereotipos de deseabilidad que han sido impuestos históricamente, logrando la ejecución “perfecta” de los roles; sin embargo, cada uno de los participantes, se encontraba inmerso en un contexto particular, con necesidades y carencias muy particulares, debido a esto, las relaciones de pareja contuvieron actitudes y cosmovisiones de vida que fueron formadas a partir de éstas. Específicamente, me refiero a las experiencias de las mujeres entrevistadas, donde las diferencias que se encontraron entre estas dos mujeres, se distinguieron las necesidades sociales, económicas y culturales que cada una tiene como parte de su formación genérica. Sin embargo, también existen similitudes; ya que ambas cubrieron el perfil femenino que era necesario para conformar la identidad e identificación al género. Los estereotipos y papeles básicos como la nobleza, el cuidado del hogar, de los hijos, la preparación diaria de los alimentos, el estar siempre para los otros, son principios básicos que comparte el género, sin embargo, existieron diferencias de personalidad y de formación que permitieron que el ejercicio del género fuera continuo. Como se mencionaba anteriormente, las necesidades que se presentaron en la vida cotidiana, fueron elementos básicos para la flexibilidad de los estatutos sociales a los cuales estuvieron sometidos, logrando con esto, ampliar los márgenes y límites que cada género establece como normativo.

La segunda categoría que se trabajó se refirió a los *motivos por los que se desencadenan los conflictos*, donde se intentaron abordar las situaciones y/o eventos previos que fueron considerados como desencadenantes al conflicto entre la pareja, esto se observó desde la perspectiva de las diferencias sexuales y genéricas que los participantes en la investigación narraron. Autores como García, 2002, Van Eckhoat, 1985, Vilchez, 1985 mencionan que dentro de los márgenes generales en los que se presentan los conflictos en la pareja, se encuentran conflictos de comunicación, infidelidad, sexualidad, problemas relacionados con la familia de origen, lugares de poder, economía, privacidad de la pareja y de sus integrantes, celos.

Es inevitable que las diferencias en la pareja no se presenten. Aparecen grandes y pequeñas diferencias en el vínculo con el paso del tiempo cuando la cercanía mutua comienza a recortarse y cuando se tienen que comenzar a negociar temas como el manejo y administración del dinero, la repartición de labores dentro y fuera del hogar, relaciones con familiares, entre otros. Según Gershenson (2001) los conflictos son causados por las ideas incompatibles entre los involucrados y son consecuencia de las diferencias existentes en el contexto de desarrollo; es decir, en un contexto pueden ser válidas algunas ideas, pero en otro no. Se dice que en la mayoría de los conflictos la incompatibilidad de ideas es bilateral. En este trabajo se encontró que los motivos de conflicto que cada género comentó como tales, fueron situaciones dispersas entre grupos genéricos, aunque similares dentro del género al que se pertenece. El género masculino, expuso conflictos relacionados con los celos, las mentiras, la infidelidad, la carencia de una comunicación en pareja asertiva, donde se expusieran puntualmente las situaciones donde se estuviera en desacuerdo y en algunos casos el desorden en el hogar y descuido del mismo, la escasez en la economía; mientras que las mujeres reportaron conflictos relacionados con los comentarios de familiares mal interpretados de ellos, la economía, pero no como situación directa que ellas debieran resolver, la educación de los hijos, la administración de dinero, la adaptación de costumbres y creencias no compartidas, las situaciones de dominio y poder (aunque en este trabajo el dominio masculino y cultural no fue en elemento que se presentara abiertamente en todos los casos, en algunos, la sutileza de este se hizo presente).

Zumaya (1996), Rage (1997) Seidler (2000), Ramírez (2000) proporcionan elementos de comprensión a los eventos de crisis y conflicto en la pareja a partir de las diferencias existentes en los grupos sexuales ya que se dice que los hombres poseen ciertas características (de agresividad, de dominio, de objetividad, de competencia, de individualidad, eficacia) que le permiten ejecutar el dominio y someter a otros, en tanto las mujeres poseen características que les permiten ser sumisas (sensibilidad, nobleza, calidez); con base a ello, las incomodidades y conflictos se presentan al externar e intentar cambiar estos comportamientos. Además de tomar en cuenta las etapas de formación que vive una pareja que decidió unirse conyugalmente; donde se depositaron ideales y expectativas de vida en común, y desde donde los conflictos comienzan al no ser cumplidos estos ideales (García, 2002, Van Eckhoat, 1985, Vilchez, 1985).

Dentro de los datos recabados se encontró que los conflictos en pareja tuvieron un proceso que pudo observarse en tres etapas, la primera de ella, se refirió, al comienzo de la relación, la segunda etapa a la de crisis de adaptación y la tercera fue la asimilación y adaptación de la pareja (García, 2003). La primera etapa en donde se dio el salto del noviazgo a la vida conyugal y donde aún se encuentra presente la gran fuerza que el sentimiento de enamoramiento trae fue sumamente importante el autoconocimiento y el conocimiento de la pareja ya que era necesario al comenzar una etapa de vida nueva. La segunda etapa que la he manejado como la adaptación de la pareja refiriéndome a los difíciles encuentros con la realidad en esta etapa, el enamoramiento se situó en su última fase, es decir casi se había disuelto, y fue el momento en el que podía seguir una relación de pareja transformando el pasional enamoramiento en un amor y aceptación madura, donde ambas partes se lograran tolerar, donde existiera una comunicación de los deseos y de los disgustos que existieron en su persona con base a la relación establecida. En esta etapa Rosa y Carlos se encontraron con un camino difícil de recorrer. Rosa, dentro de la etapa del enamoramiento sostenía la creencia de que su matrimonio sería el matrimonio perfecto, mucho mejor que los matrimonios que ella contemplaba de forma cercana (como el de sus padres), que Carlos estaría siempre con ella y para ella, la diferencia de edades, le proveía una seguridad emocional y una orientación dirigida hacia una experiencia de vida previamente recorrida por él; esta orientación dirigida fue establecida con la base educacional y los deseos de él.

Uno de los comportamientos con mayor presencia durante esta etapa de adaptación, fue la agresividad que presentaron algunos varones como una forma de control y de dominio del hogar; fueron ejecuciones que lograron mantener en algunas ocasiones el miedo de la mujer para no tomar la decisión del divorcio.

Las situaciones que se presentaron en el hogar, con los hijos y las labores que se desempeñaban dentro de este ámbito fueron realizadas por mujeres, como Rosa, mientras que su esposo se ocupaba de proveer el sustento económico y se encargó de establecer el orden y autoridad de los hijos y la familia. Pareciera que los roles sexuales son ejecutados de forma clásica, sin embargo, habrá que recordar que los roles sexuales o genéricos se encuentran insertos dentro de un ámbito sociocultural que permite en algunas ocasiones la flexibilidad y la oportunidad de modificación en las interacciones diarias, es imposible, dejar de hacer género, pero también es imposible olvidar la identidad de género al se pertenece. La situación que vivió la pareja reportó agresiones, que fueron el reflejo del ejercicio del poder y de la cultura patriarcal que los hombres ejercieron como lo menciona Lagarde (1997), y la ejecución del rol femenino se presentó como una forma *creativa* de vivir en una situación tan difícil para algunos ojos. Además de esto Serrano (2003), García (2002) y Vilchez (1985) argumentan que un área de conflicto que frecuentemente se presenta en los matrimonios es la compatibilidad de identidades, de proyectos y de una formación totalmente diferente de identidad de pareja, donde se muestran las costumbres y la educación que recibieron en la casa materna, situación que también se pudo observar en esta investigación cuando cada miembro de la pareja trajo consigo las costumbres del hogar materno y estas costumbres fueron diferentes a la del otro miembro de la pareja. Como lo narró Ángeles, esta situación fue una fuente de conflicto. Así también, se pudo observar esta situación en Rosa y Carlos, cuando ella desea asistir a algún evento religioso y él desea salir de vacaciones, situaciones que son problemáticas debido a que los integrantes de la pareja tienen deseos dispares y el conflicto se presenta debido a que no siempre se cedió ante los deseos del otro.

Las nuevas situaciones a las que se enfrenta Rosa, se refieren a las necesidades y exigencias que requiere ser “señora de...” y “mamá de...”; la nueva forma de vida que tuvo que emprender partieron de cero. En ese tiempo ella era una adolescente de 18 años que

estaba enamorada, que creía en el amor eterno y en la ilusión de que el matrimonio podía ser una situación perfecta y eterna en su vida. Pero pronto observó que la vida conyugal no era tan sencilla y que ésta exigirá muchas nuevas formas y estilos de comportamientos para los que ella no estaba preparada aún. Estas situaciones la obligaron a recordar los comportamientos y actitudes que en su casa observaba con su madre, a buscar soluciones y alternativas a los conflictos venideros en lugares ajenos al hogar paterno, comenzando una búsqueda y una transformación personal que en tiempos muy cortos aprendió.

Las guías de comportamiento como lo menciona Gagnon (1980) se observan en el hogar y en este caso se encontraron vinculadas directamente con el rol femenino, pero también se percató del rol materno que ejercía su madre. Estos roles se ubicaron como ya se ha mencionado, dentro de la tradición que en nuestro país se otorga en algunas zonas que se refiere a la arraigada educación cristiana o católica que reciben las mujeres, a las labores domésticas, al servicio otorgado a otros, a la sumisión y obediencia ante el hombre, a la maternidad y cuidado de la descendencia, a la unión familiar (familia nuclear y familia extensa); todo esto se verá reflejado en las condiciones de vida que en un futuro se tendrá.

La nueva situación de vida de una mujer casada, generalmente es ser mamá, ser esposa y mujer en ambos casos. En algunas ocasiones (como en el caso de las mujeres entrevistadas) se experimentan vivencias en la casa paterna que ayudan a adquirir conocimientos básicos del rol que se desempeñará como nuevas madres. Sin embargo estos conocimientos no son suficientes. Ahora es *su* responsabilidad y *su* dedicación total es para sus hijos y esposo. Todas estas necesidades y valores que se llevan al matrimonio, son construcciones sociales que se siembran desde el seno familiar, donde se construyen los parámetros de ser mujer-casada, mujer-soltera y mujer-mamá, esto se da por sentado, como un hecho que se encuentra aprendido por mera observación y por práctica informal (es decir con vínculos que no son propios de ser madre, comportamientos y responsabilidades compartidas, como la ayuda en el hogar paterno) pero las responsabilidades y las consecuencias que se arrastran con la maternidad son mayores en relación con las experiencias que se pudieron adquirir. Esto se debe a que comienzan a elaborarse nuevas subjetividades y nuevas formas de afrontar la vida, con un rol y una categoría asignada social y culturalmente ‘ser madre y ser esposa’.

A partir de los momentos críticos que la pareja vive se desencadenan eventos que en algunas ocasiones fueron para el crecimiento de ésta y en otras se convirtieron en situaciones donde, por ejemplo Rosa consideró que una de las mejores opciones para ella era la disolución de vínculo matrimonial, sin embargo, los motivos por los que no se dio esta situación, se encontraron en los que se podrían llamarse posibles precauciones que ella tomó para autoprotegerse y proteger a sus hijos. Aún contando con el apoyo de sus padres, el divorcio no se presentó, pues en sus palabras se encontraba la idea de que el “matrimonio es para siempre”, y las oportunidades, las esperanzas de cambio y restitución son infinitas; tan grandes son que ella adoptó la postura de sumisión para que las situaciones críticas fueran suavizadas, la postura fue el silencio, aún cuando ella sabía que la razón estaba de su lado. Los roles genéricos son vastos en cada relación humana, y esta relación obviamente no fue la excepción.

De manera clásica, los papeles genéricos se ejecutan en situaciones particulares, situaciones donde se hace presente el poderío y el dominio. La discusión y la agresividad son, como describe Ramírez (2000) formas de violencia que persiguen el objetivo de mantenerla bajo su control y disponer de los beneficios que esto le proporcione.

Las mujeres son educadas para soportar, para tolerar y para vivir para otros, pero como todo, la paciencia tiene límite. Las soluciones y posturas ante los conflictos son vastas, pero los patrones conductuales, se han convertido en expresiones de manipulación y sometimiento. Los límites (como el límite de la paciencia) son expuestos de forma constante ante situaciones que empujan a ampliarlos, logrando su cometido, estas situaciones comienzan a ser flexibles, comienzan a ampliarse. Para pasar de ser esposo a ser un nuevo hijo a quien hay que cuidar y educar nuevamente, intentando quitar los vicios y establecer una nueva educación; re-educar, es la misión de las parejas, en ocasiones hay que ser mamá y papá de la pareja. Por un lado, las mujeres y los varones observaron que dentro de la educación que todos recibimos, se encontraban dos posiciones sociales, donde en un orden social se localizaban los que son servidos y dan las ordenes (cuando están en casa, son admirados, respetados) que son quienes salen del hogar a buscar la supervivencia de la familia, y por lo tanto, son ellos quienes “merecen” el crédito de todo lo que hacen, son los seres grandes y seguros que llevan las riendas de la familia, son quienes dan permisos y

castigos (Ramírez, 2000; Seilder, 2000). Esto no sólo ocurre en la familia, también se presenta en la pareja donde el sembrar temor fue una de las principales tácticas para mantener el poder de quienes son respetados y admirados, este temor, en ocasiones estuvo apoyado y sustentado por los golpes y la violencia verbal (con tres variantes, descalificar, denigrar y amenazar), no verbal (como las miradas, los silencios, la anulación del otro, entre otros) física (golpes, empujones, etcétera). En algunos de los casos presentados se pudo observar la agresión de diversas formas.

La violencia y agresividad que algunos varones presentan en sus relaciones de pareja, desde la perspectiva de género, tiene la explicación de que ellos ejecutan estos comportamientos para mantener la posición de superioridad en el hogar. No desean estar en el orden social secundario, donde en la posición inferior se encuentran quienes sirven, quienes sólo aceptan ordenes y castigos, utensilios desechables, puesto que sólo reciben de la posición opuesta y no aportan nada. Es fácil colocar la categoría de varón y mujer ante estas descripciones, son comportamientos clásicamente aprendidos y ejecutados en la primer pareja descrita (Ramírez, 2000).

Dentro de la categoría que se refiere a los *motivos por los que se desencadenan los* conflictos, fue evidente que las experiencias descritas en cada caso, fueron vividas, sentidas, experimentadas y construidas con la singularidad y particularidad con la que los entrevistados las conformaron. Uno de los objetivos de esta investigación, fue conocer los conflictos conyugales que se presentan en la vida de pareja, Rosa y Carlos son una pareja que vivió a lo largo de su relación conflictos que lograron sobrellevar en su tiempo como pareja. Estos conflictos se presentaron en distintos momentos de vida y desde diferentes perspectivas de género, por un lado, las etapas que vivieron fueron desde el comienzo de la relación de noviazgo poco común hasta la crianza de sus hijos que se convirtieron en jóvenes adultos. El paso del tiempo fue marcado las pautas para la adaptación y re-educación de ambos, donde las formas y estilos de formación genérica se encontraron totalmente ligados a su vida conyugal. Todo esto observado desde el breve relato que Rosa me proporcionó y desde su perspectiva (como parte de mis objetivos); los principales motivos de las discrepancias entre ambos fueron los patrones de dominio-sumisión y la visión segmentada del mundo donde uno domina y otro obedece, donde uno trabaja fuera

de casa y desde donde debe recibir todo el reconocimiento y donde el otro permanece en el hogar realizando un trabajo no reconocido y con una valoración nula. Estas discrepancias se convirtieron en un estilo de vida. Ella asumió la postura de sumisión ante él, por sus hijos, logrando con esto consolidar uno de los sueños que elaboró para ellos. Olvidándose en un acto de nobleza, de ella misma; soportando actitudes que no le son gratas, pero en esta misma nobleza, se encuentra el sacrificio que a todas las mujeres nos han enseñado como parte de nuestra identidad, como una guía de comportamiento (quizá un requisito) para pertenecer al género femenino.

Las alteraciones en la vida cotidiana en el aspecto económico, se remitieron a las limitaciones monetarias, que en este caso, fueron en algunos momentos fuertes, debido al número de integrantes de la familia y a las metas perseguidas de Carlos por mejorar su posición socioeconómica al terminar una carrera universitaria, esto arrastró no sólo a Rosa, sino a toda la familia a emigrar en algunos momentos de su hábitat y establecerse en lugares cercanos a la ciudad, provocando cambios en los integrantes de la misma. Todos estos procesos y experiencias resultaron importantes para la modificación del pensamiento de Rosa, quien con ayuda de estas experiencias se atrevió a modificar sus actitudes, preocupaciones, sentimientos y molestias ante las circunstancias que se le presentaron día tras día; vivir en pareja, es fue trabajo sin descanso, ser mujer era un trabajo inagotable, hacer género es un derecho, una obligación, una forma de vida, una esperanza, es cuestión de fe.

Por otro lado, la información proporcionada por Ángeles dista de alguna forma a la situación narrada por Rosa. Se pudo notar que Ángeles desde el comienzo de las entrevistas que era una mujer peculiar, para comenzar su constitución física es poco común en el grueso de la población, ella es alta, muy fuerte físicamente y también podría decir que es imponente por dichas características. Su narración acerca de su experiencia en los conflictos dentro de la vida conyugal fue relativamente escasa, debido a que no consideró que se hubieran presentado discrepancias relevantes en su experiencia. Sin embargo, en su narración se encontró el ejercicio sutil de los mandos de poder; esto es, ella tenía muy presente que de forma física Humberto era definitivamente mucho más fuerte que ella, pero sabía que contaba con otro tipo de armas con las que podía ejercer poder y control; ella

bromeando le dice a su esposo: “*en algún momento te haz de dormir*” refiriéndose a que siempre que exista el enojo, y si en algún momento él la golpeaba sabía que seguramente por su fortaleza vencería, pero existían otras formas de tomar revancha, como una separación definitiva, donde había un alto número de posibilidades de que jamás tuviera contacto con ella y con sus hijas, debido a que su fortaleza emocional y el poder de decisión que ella presentaba fueron tan seguros que era una de las formas de ejercicio del poder que se presentaron por parte de ella. por ello parece ser que ambos integrantes de esta pareja difícilmente discutían, ellos habían intentado trabajar para que su trabajo mutuo tuviera recompensas favorables para la familia que formaron, sabiendo de antemano que ambos tenían diferentes capacidades y que estas podían complementarse para una relación de pareja plena. Los conflictos que reportó Ángeles se relacionaron con personajes externos al vínculo, a familiares y amigos que no estaban de acuerdo con la forma de vida que ellos vivían.

Parece que en algunos sectores de nuestra sociedad, los lugares de mujer y de varón son puestos inamovibles, desde donde cada uno debe cumplir los requisitos que han sido señalados históricamente. Cuando se observa un cambio dentro de éstos es motivo de irritación, crítica y poco respeto a los cambios surgidos por las necesidades que surgen de manera particular, y también de forma social. Esto se demostró en los comentarios que personas cercanas a la pareja emitían al sostener que en la vida conyugal los varones son quienes dominan y se “consiguen o compran” a una mujer para un adorno más en casa, esto provocó en algunas ocasiones opiniones encontradas en las relaciones de pareja.

Dentro de los casos narrados desde a visión masculina, también se encontraron conflictos relacionados con el ejercicio del poder y de dominio, donde se observó el deseo y molestia de Mario a que Lucia le ocultara situaciones de la vida cotidiana, o de las relaciones que tenía con compañeros del trabajo, con el deseo y control de llamadas telefónicas. Aunque no se puede olvidar que el inicio de esta relación no fue del todo equitativo, ya que ella no estaba convencida de desear vivir en pareja. La responsabilidad de tres niñas y el deseo de compañía y de evadir la soledad

Los celos fueron un conflicto constante en esta relación, Mario intentaba ser un hombre perfecto, complaciendo a Lucia, pero dentro de la narración otorgada nunca preguntó directamente si le agradaba o no lo que hacía. Esto evidentemente es parte de la intimidad y comunicación que se desarrolla en la pareja, cuestión que es importante para la adaptación y construcción de las relaciones conyugales. En ocasiones la pareja no compartía los objetivos y las necesidades de vida, se convirtieron en una pareja nuclear, donde ambos desarrollaron sus proyectos de forma independiente, y aún cuando se pensó que existía una buena comunicación, el aspecto íntimo (no precisamente se debe entender el aspecto íntimo como sinónimo de vida sexual, sino en la complicidad y confianza de pareja) no se había conformado firmemente. El caso de Lucia y Mario, mostró que aún cuando existía similitud en las edades, las perspectivas de vida se encontraban encaminadas en lugares diferentes, los objetivos fueron dispares, pues Mario deseaba iniciar una vida en pareja como la conocía, como la había aprendido en su casa materna y el estereotipo que se maneja en la sociedad, y por su lado Lucia tenía la experiencia de haber convivido con otras parejas en vida conyugal, de donde obtuvo experiencias y modos de vida que llevó a la relación con Mario.

Como ya he mencionado, una de las principales responsabilidades que tienen los varones en la vida conyugal, es sostener a la familia y al hogar proveyendo de todo lo que necesitan y algo más, a cambio de esto, se les otorga el alimento preparado, el aseo del lugar que habita, la satisfacción sexual, entre otras cosas; además debe de gozar del privilegio de poder divertirse y relajarse de forma diferente a los que se encuentran en casa. En casa de Mario, se presentaron estas conductas y muchas otras. Lucia también deseaba divertirse y conocer personas nuevas, así que las oportunidades que se presentaban no las desaprovechaba, el trabajo remunerado fue una de las opciones. Al ingresar a nuevos trabajos, y con los antecedentes que conocía Mario respecto a su comportamiento y con base a sus interpretaciones, comenzaron los conflictos; uno de estos conflictos fueron las situaciones donde se veía con sus parejas antiguas.

La fidelidad es uno de los acuerdos que generalmente se establecen en la pareja de forma implícita, se establece al iniciar una relación. Uno de los lineamientos establecidos por el matrimonio es la mutua fidelidad, donde se encuentran las expectativas que las

parejas refieren como dolorosas cuando no se cumplen (algunas parejas logran establecer acuerdos de compartirse con otras parejas). Específicamente se exige la fidelidad sexual, una exclusividad que se debe mantener en la vida conyugal; aún cuando en otros aspectos de la relación exista infidelidad, la infidelidad sexual es altamente juzgada como lasciva y reprochada sin perdón y sin olvido (Quilodrán, 1998).

Mario percibía que la fidelidad no era un aspecto seguro en su relación, de tal forma que los comportamientos a partir de estas suposiciones de infidelidad le provocaron un sentimiento de engaño y decepción, induciendo discusiones severas y golpes entre Lucia y él. Una de las formas de violencia en el hogar es la agresión física, que generalmente ejercen los varones, aún cuando les cause dolor, para que después su compañera ofrezca disculpas y resuelvan los conflictos y problemas en la cama, con sexo.

Aún cuando se buscaban soluciones respecto a los conflictos que se presentaban, parece que la forma más común era la palabra, pero esto no era suficiente. La sexualidad se convirtió en un aspecto mucho más importante dentro de las relaciones conyugales, donde se encontraron la tranquilidad y satisfacción, y de forma cultural se externalizan los sentimientos más íntimos que se experimentan con el compañero. Se podría decir que es un estereotipo cultural de amor de pareja, como una exclusividad de amor y sexualidad.

La experiencia de convivir todos los días y compartir momentos de tensión y momentos agradables permitieron que la pareja se conozca, se adaptara y asimilara la personalidad del otro. Los estereotipos comportamentales genéricos que se manejaron en las parejas fueron dirigidos al dominio y la mayor capacidad física del varón, en tanto, las mujeres llevaron consigo la cosmovisión de tolerancia y aguante ante las posibles agresiones que se pudieran presentar en las relaciones; por supuesto que lo anterior no lo puedo afirmar como un hecho general dentro de la población, existen diferencias que se elaboran a través de diversos factores como lo presentó el caso específico de Ángeles.

Dentro de la vida conyugal, existen innumerables factores que intervienen para la dirección y ejecución de los roles genéricos, podría nombrar, el tipo de cultura y educación que los cónyuges tuvieron en su formación, los ideales y expectativas que se han elaborado, no sólo de la pareja, sino de su propio futuro como individuos, de lo que desean para ellos

mismos y de lo que trabajan para conseguirlo, no en todas las situaciones se presenta este tipo de reflexiones, es común que los ideales de vida que se establecen culturalmente para la vida en pareja, nublen un poco la visión de los hechos reales y del posible futuro junto a las personas que se eligen como compañer@s de vida.

Para Israel y Aurora, se presentaron las mismas circunstancias referentes al control y ejercicio del poder, un poder económico que tiene como sinónimo poder de tipo patriarcal, donde no era él quien lo tenía sino ella, quien proveía la economía y quien decidía tener el poder desde un conocimiento histórico del dominio masculino sobre el femenino, donde ella aparentemente ejecutaba conductas referentes al patriarcado deseando evitar los cautiverios de los que habla Lagarde y Lamas en sus escritos, adoptando conductas típicamente masculinizadas. Esta situación de inadaptación de pareja, podría considerarse molesta, en este caso la modificación de los roles establecidos, provocó una fuerte confusión respecto al comportamiento esperado de los individuos. Esto permitiendo conflictos de identidad de pareja y crisis individuales, que llevaron a establecer conflictos irresolubles. Al no establecer los lineamientos de equidad lucharon constantemente por mantener el poder uno sobre otro, lo que produjo niveles de estrés elevados, incertidumbre respecto uno de otro e inseguridades, agresiones y desacuerdos continuos.

En cada caso de pareja que fue presentado en este escrito se observaron comportamientos específicos que fueron parte de las historias personales y de las realidades y verdades que se viven o vivieron. Los conflictos de pareja existieron por razones diversas, debido a esto, fue sido esencial conocer la dinámica del juego de roles que se ejecutan en la diada a partir de la asunción, aceptación o modificación de los mismos. Lo anterior permitió observar las dificultades que cada sujeto afronta y las formas de solución que se ejecutaron con base a su propia subjetividad.

No debemos olvidar que los tipos de educación a los que somos sometidos de forma constante son parte de las cosmovisiones compartidas y guía comportamental que se establece en la infancia y que es altamente probable que sea repetida en la vida adulta, por ello es importante la reflexión y observación del mundo que nos rodea, ya que con base a ello podemos eliminar tabúes y estereotipos que de forma general prohíben

comportamientos que quizá los individuos desean llevar a cabo. En algunas ocasiones las circunstancias y el mismo grupo impide la realización de lo deseado, con esto me refiero a que hombres y mujeres tenemos la capacidad de desarrollar todo cuanto nos es negado por pertenecer a un género. Esto lo podemos confirmar en las investigaciones elaboradas por Barrio (1996), donde mujeres ocupan lugares que sólo eran ocupados por hombres, lugares como la política, el manejo de empresas, la enseñanza en niveles superiores, la investigación, etcétera. El presente trabajo también refleja que los lugares en el hogar y en la economía son modificados dependiendo de las circunstancias sociales y económicas que se vivan, mostrando la flexibilidad y movilidad que presentan los roles sexuales, como el caso de Ángeles, e Israel y Aurora.

Dentro de la categoría de *eventos y/o consecuencias desencadenadas por los conflictos* se desearon observar las situaciones o acontecimientos que se presentan a continuación de los conflictos. Recordemos que como consecuencias emocionales se encontraron la tristeza, el miedo, los golpes y por supuesto en algunos casos la ausencia del dinero acostumbrado.

Las situaciones que se presentaron como consecuencias o eventos posteriores a los conflictos en la vida conyugal, dependieron directamente de los motivos por los cuales se presentaron los problemas. De forma general y retomando los motivos de conflictos, se pudieron observar que la gran causa de pleitos fue el poder, el dominio y el ejercicio del mismo. El poder fue exclusivo de los varones y tampoco predominó la sumisión en las mujeres como tradicionalmente se describe. En cambio la obtención del dinero fue un factor que se observó como una constante en el ejercicio del poder, ya que de modo cultural es éste el que otorga las posibilidades y virtudes de obtener la posición de patrón/subordinado. El dinero era un arma poderosa que no siempre se sabía manejar adecuadamente. Un arma que difícilmente permitió notar que emocionalmente y psicológicamente se tuvieron consecuencias poco agradables. La mayor parte de las consecuencias fueron totalmente desagradables para los que se pueden llamar subordinados.

Autores como Lagarde (1992), Lamas (2000), Lott (1992), Oseguera (1997), Ramírez (2000), Seidler (2000), afirman que nuestras culturas no sólo existen comportamientos preestablecidos para los sexos y géneros, también existen emociones y pensamientos asociados a lo masculino y a lo femenino. Tal es el caso de las amenazas de muerte que realizó Carlos a Rosa, quien de modo predecible, por su historia personal, matrimonial y las guías de comportamiento aprendidas en la cultura, tuvo miedo de lo que él pudiera hacer y éste hizo que se paralizara completamente ante las alternativas de solución que se pudieran pensar, como el divorcio o la huida.

Así mismo, la situación que vivieron los varones fue tan particular como los individuos mismos. Las consecuencias emocionales no se refirieron al temor, sino a la intimidación y en algunas ocasiones el chantaje como lo mostraron Carlos y Mario, quienes fueron portadores de amenazas verbales relacionadas, en el caso de Carlos, con la eliminación del apoyo económico y las amenazas de agresión; y en el caso de Mario el control de los horarios y tiempos señalados por él mismo para hacer valer como él dice el respeto a la pareja, controlando amistades y horarios de visita de éstas. Sin embargo estas imposiciones también tuvieron consecuencias, por ejemplo ambos tuvieron remordimientos de sus actos después de realizarlos, y para solventarlos elaboraron “la luna de miel” donde como dice Ramírez (2000), se presentaron situaciones sumamente amorosas, donde el mundo y sus conflictos desaparecieron y la víctima fue por un tiempo la reina del mundo.

Para Israel la situación no fue similar a la de éstos varones, parece ser él la víctima del dinero y el poder, sin embargo no se puede confirmar totalmente debido a que su experiencia no fue narrada por su propia voz. Esto no quiere decir que la narración del informante oculto contenga elementos de falsedad, sin embargo para encontrar la verdadera subjetividad, emoción, sentimiento, pensamiento y la verdadera experiencia de un individuo, parece no existir mejor voz que la propia, ya que es en ella donde se puede encontrar la sabiduría de su sentir y pensar. Este fue uno de los elementos característicos de este trabajo, la información proporcionada por Rodrigo, es rica en cuanto a la descripción y percepción de eventos, no obstante en esta narración se juega su propia subjetividad, sus propios juicios, saberes y visiones del mundo lo que limita conocer las consecuencias emotivas y cognitivas del actor deseado.

Dentro de las *alternativas y soluciones que hombres y mujeres proponen para la negociación y/o solución de los conflictos*, se observaron las acciones que los integrantes de la pareja realizaron para la disolución de los conflictos. Recordemos que se encontró como opción próxima a las alternativas de solución la conversación de forma serena, donde ambos lograran plantear sus iniciativas y se pudiera negociar lo presentado por ambas partes. En contadas ocasiones apareció tan claramente la negociación; por un lado se encontró el lugar patriarcal donde únicamente se escuchaba la voz del varón y las mujeres obedecen y callan ante lo establecido, y por otro lado se observó una sutileza en el lugar femenino para conseguir lo que se deseaba. Las diferentes formas de ser mujer fueron nuevamente marco de referencia para realizar una afirmación como la anterior. Como he mencionado en múltiples ocasiones, las diferencias entre las mujeres entrevistadas no se observaron únicamente en las experiencias matrimoniales, sino en la forma de afrontar los eventos que ellas llamaron conflictivos en la vida cotidiana. De forma abismal existió una perspectiva de vida totalmente opuesta entre ellas; Rosa presentó rasgos muy marcados de un rol femenino tradicional, en tanto Ángeles logró rebasar la barrera de lo tradicional para presentar de modo totalmente explícito las nuevas formas de pensarse, de sentirse y exhibirse como mujer, de crear y defender una identidad genérica y sexual diferente a la ya establecida como propia del grupo de identificación.

Las alternativas de solución marcaron una referencia a la cosmovisión de los individuos y del género al que pertenecían. En el caso de Rosa una de las soluciones más fuertes, la encontró en sus creencias religiosas, desde donde aprendió que la sumisión y la obediencia para su esposo son una de las mejores opciones para “solucionar” los conflictos. Aunque habrá que reflexionar si realmente se encontraba una solución o se encontraba una perfecta salida de evasión a las discrepancias en el matrimonio. Esto lo pienso desde la comparación realizada con Ángeles quien de forma sutil (en broma) dice directamente lo que esta pensando y sintiendo, lo que quiere y lo que no quiere. Así es como exhibe la sutileza de acción a la que anteriormente me refería, una forma ligera e implícita de externalizar sus pensamientos es la broma y de modo explícito también nombra lo que desea. Una vez más con las actitudes mencionadas, se consta que el *género* no es un elemento estático en la vida humana. Las necesidades, las reflexiones de vida, el grado de valentía y seguridad que los sujetos obtenían de su medio social y de su propia reflexión,

permitieron los cambios en lo ya establecido, logrando lo que tantos autores que se especializan en el estudio del género como West y Zimmerman (1999) mencionan como el ejercicio y creación continua del estatuto género da a los seres humanos.

Por otro lado, en lo referente a los hombres se encontraron alternativas de ejecución del poder, pero también de compartirlo o cederlo a quien tuviera dominio, como Israel lo cede para solucionar las aparentes frustraciones que emite Aurora. Esta situación fue muy similar a la que presenta Rosa, ¿con otorgarle la razón al otro se soluciona el problema?... al parecer no, ya que se evitó el problema, y esto se presentó en este trabajo como una alternativa eventual y nunca como solución permanente. La acción de otorgarle la razón al otro es también otorgarle la verdad y el dominio, consiguiendo su propia anulación, concediendo al otro el poder de decisión de la pareja, ya no de un individuo, sino de dos entes que tienen las mismas capacidades intelectuales (de modo fisiológico), para responsabilizarse de sus decisiones, defenderlas y hacerlas valer ante otros.

Las alternativas de solución de los conflictos también se vieron relacionadas con el bienestar de los hijos, como lo mostró Rosa y Ángeles quienes tenían hijos y que por su condición femenina, primero pensaron en la prole y después en ellas, ya que típicamente hablando son ellas quienes se encargaban de la educación y crianza de los hijos. En tanto ellos pocas veces se ocuparon de esta labor, sus ocupaciones siempre se remitieron a actividades mucho más prácticas como el trabajo remunerado.

Existen en nuestro medio social un gran número de acciones esperadas para cada género, lo que ha llevado a realizar una gran diferenciación en la raza humana. Alberoni (1986) ha planteado diferencias entre mujeres y hombres desde el punto de partida del erotismo, lo que permite pensar en subjetividades diferentes para cada grupo genérico. Así mismo, también permite la posibilidad de que cada grupo tenga necesidades, deseos, sueños y exigencias sociales diferentes. Esto se refiere a cumplir roles socialmente establecidos, situación que se cumple tácitamente, pero no de forma ortodoxa, cada individuo muestra su propia acción de los hechos.

Con lo que respecta a la categoría de *soluciones a los conflictos en la vida conyugal*, de forma previa se pudieron observar que las soluciones que hombres y mujeres presentaron como tales no fueron dispares, es decir ambos optaron por mejorar la situación que vivían como conflictiva. Es evidente que las diferencias que existen entre los humanos, específicamente las diferencias que se observan entre los grupos con características sexuales diferentes se hacen a partir de desear la identidad sexual y genérica que se requiere para demostrar que se es femenino o masculino. No basta con poseer la imagen de mujer o de hombre, hay que manifestar que se pertenece al grupo con los comportamientos esperados para cada grupo (Lagarde, 1992; Martínez, 1999). Sin embargo en el trabajo realizado por García-Mina (1999) e Izquierdo (1999) donde se elabora una recopilación de documentos e investigaciones realizadas en el área psicológica, se muestra que no son tan diferentes los pensamientos y las formas de solución a los problemas presentados a diferentes grupos y clases poblacionales; esto es, de forma muy similar mujeres y hombres elaboraron técnicas de resolución de eventos muy similares. Esto también se presentó en esta investigación, ya que la categoría que proporcionó el género masculino o femenino no fue factor significativo para que se elaboraran diferencias excesivas en la solución de los conflictos. Los participantes de esta investigación, tomaron como primera opción el deseo y la posibilidad de negociación. Aunque esto no siempre se llevo a cabo, ya que existieron aspectos de necesidad y soberbia que no permitieron las negociaciones deseadas.

Sin duda alguna, la situación de desear el poder en la pareja y de poseerlo fue uno de los principales motivos de conflictos, y es aquí donde se observó que las características individuales se hacen presentes mostrando la necesidad y la poca o nula disposición a acceder a los deseos del otro. No en todos los casos se presentó esta situación, únicamente Israel parece haber sufrido las consecuencias de las frustraciones de su esposa, en los otros casos presentados existieron negociaciones y accesibilidad para las propuestas de solución del otro.

Esta categoría de soluciones de los conflictos se vio muy ligada a los *Conflictos estancados* debido a que a partir de las soluciones establecidas se pudieron perfilar los conflictos irresolubles. Nuevamente se presenta el yugo patriarcal dentro de los conflictos no solucionados. El yugo patriarcal no sólo entre los varones, también se comparte con las

mujeres, como lo muestra Aurora en su parte inflexible. Lo que podemos analizar o suponer de las actitudes y deseos de los individuos, se refieren a los momentos decisivos y de acción que se presentaron en las narraciones, sugiriendo varios elementos a analizar; como ejemplo, de ellos se puede nombrar el deseo real de permanecer en la unión conyugal y de trabajar de modo conjunto hacia la mejora y realización de una relación armoniosa para la pareja. Los ideales de vivir en pareja suponen lo que el momento de enamoramiento traduce como una comunión en el vínculo donde todas las dificultades pueden ser solventadas con ‘pan y cebolla’. Sin embargo la realidad de estos eventos es mucho más tan hipotética como se puede imaginar. La situación real de una unión conyugal requiere del entendimiento mutuo y de la creación y adaptación de una identidad de pareja, desde donde se pueda establecer una comunicación no sólo de palabra y voz, sino de comportamiento, actitud compartida, comprensión y entendimiento, de conocimiento (García, 2002).

Según Sánchez Marines (1996 en Escobar y Rodríguez, 2003), la conducta y los afectos son considerados como los dos factores básicos del conflicto. El progreso o descenso de este, se encuentra directamente relacionado con la conducta recíproca de las partes involucradas. Las reacciones de quienes se encuentran inmersos en los conflictos son percepciones subjetivas de los individuos. Esta interpretación trae consigo una reacción que puede ser una reacción agresiva (como se presentó en algunos casos) y se percibe como un ataque. Así, se genera un ataque en oposición a un contraataque comenzando un ciclo que puede ser interminable, como el caso de los conflictos irresolubles de esta investigación.

Es de suponer que un conflicto irresoluble, tiene como parte profunda la incompreensión y poca disposición de negociación de por lo menos alguna de las partes involucradas, ya que como menciona Suárez Marines un conflicto se define como un proceso interaccional que nace, crece y se desarrolla, que se co-construye de forma recíproca entre dos o más partes y que los seres que intervienen lo hacen con acciones, pensamientos, afectos y discursos; elementos que se intentaron traer a la luz en esta investigación y que en casos como los de Mario e Israel se encontraron elementos de poca negociación, de modo que la solución permanente fue la separación.

Hasta este momento parece estar cubierto el objetivo principal y el primer objetivo específico, empero el segundo objetivo específico que se refiere a los procesos de transformación personales y de la pareja ha sido presentado de modo implícito; esto es, dentro del escrito realizado y con base a la narración de cada individuo se puede observar que no ha sido estática su situación personal y de pareja a lo largo del tiempo que se tiene y se tuvo en la unión conyugal. Es imposible hablar de una estática en el ser humano, siempre existen movimientos dentro de su desarrollo individual y por lo tanto existe la movilidad en sus relaciones personales. En este caso me refiero únicamente a la relación de la vida conyugal.

El método cualitativo permitió acceder al conocimiento de estos cambios y transformaciones. En caso de haber utilizado otro método de investigación, no se hubieran obtenido los datos que se requerían para cubrir los objetivos planteados. De esta forma las narraciones y experiencias de los actores enriquecieron el contenido de la investigación cualitativa proporcionando datos relacionados con las etapas de vida que cada sujeto vivió y vive como parte de su transformación personal y de pareja.

Autores que escriben sobre las etapas de vida conyugal plantean etapas temporales que las parejas viven. Zumaya (1996) describe cinco etapas del vínculo conyugal, 1) el matrimonio, 2) el nacimiento de los hijos, 3) la individualidad, que se refiere a la independencia paulatina de los hijos, 4) la separación de los hijos de los padres y 5) el comienzo de las pérdidas. En cada etapa debe haber una adaptación y acomodación a los cambios que de manera paulatina e inevitable se viven.

Por otro lado, Castañera (2002) concentra las etapas del matrimonio de manera similar a como lo hace Zumaya, proponiendo que en la primera de ellas se presentará la transición y adaptación temprana, como lo vivió en su experiencia cada uno de los participantes, como ejemplo Rosa quien al comenzar el matrimonio, también comienza una forma de transición a restablecer y establecer los roles sociales que se le exigen a mujeres y hombres para ser pertenecientes a la nueva formación conyugal, el rol de madre, esposa, mujer casada, son nuevos requerimientos que se deben comenzar a cumplir socialmente a través de la cotidianeidad. Además también se debe seguir una forma de vida íntima de la

pareja; ahora ya no puede por ejemplo, ir al cine en el horario que le plazca, debe adaptarse a los horarios y costumbres de Carlos, y él por su parte deja de disponer de todo su salario para él solo, con el matrimonio adquiere y asume la responsabilidad de manutención de otros. Otro ejemplo de ello es Ángeles, quien de forma más inmediata a la de Rosa se adaptó a las nuevas necesidades que requería la vida conyugal. Como lo he mencionado este caso fue sumamente peculiar, debido al tiempo que la pareja comparte, por ello es posible que esta sea una de las razones por las que la adaptación en ella se haya efectuado de modo muy diferente a la de Rosa. Sin embargo, este no es el único factor que así muestra el cambio, la formación de su individualidad influyó en el periodo de adaptación y en la forma de afrontar los nuevos estilos de vida, así como los conflictos de la vida conyugal. No se pueden dejar de lado las diferentes necesidades de cada sujeto, es así que en cada caso presentado, se observaron subjetividades diferentes y formas de ejecución y ejercicio del género variantes unas de otras.

En el caso de los varones, la primera etapa de adaptación a la pareja fue narrada de modo superficial, esta es una de las diferencias encontradas de modo particular en el trabajo realizado. Escaso fue el contenido narrativo de los varones relacionado con los eventos cotidianos de la vida en pareja, esto se puede deber a la enseñanza cultural de la poca expresión de emociones, pensamientos y sentimientos que reciben los hombres como parte de su identidad genérica.

Aún cuando los elementos relacionados con la adaptación de pareja en los varones fueron cortos, es posible mencionar que también se encontraron en dificultades para asimilar el nuevo estilos de vida, básicamente las dificultades se presentaron en relación a la economía, como lo mencionó Mario, debido a que el estado civil de soltero no requería de gastos hacia otros y la manutención de estos. Además no hay que perder de vista que no sólo era Lucia quien dependía de él, también sus hijas. Por lo tanto además de adaptarse a Lucia también debió aceptar el lugar de varón con autoridad ante las niñas.

La experiencia de Israel fue particular debido a los acuerdos que se establecieron en pareja. La situación de modificar los roles genéricos referidos a la economía y a las labores económicas, definitivamente son cambios que no son aceptados totalmente por la sociedad

y las exigencias de esta, se hacen presentes al criticar severamente los roles modificados, situación a la cual no se pudo adaptar esta pareja, ya que la gran mayoría de los conflictos se relacionó con esta situación.

Los participantes sufrieron transformaciones personales en la primera etapa de vida conyugal. La adaptación a una nueva vida requirió asimilar las exigencias sociales y de pareja para la creación de una identidad común.

En los casos donde se tuvieron hijos propios como el de las dos mujeres entrevistadas, se encontraron cuestiones de transformación y de aceptación ante la responsabilidad de ser madre de un pequeño propio y nuevo en el mundo, que requería educación, cuidados de 24 horas al día, que era totalmente dependiente de los padres y en estos casos fueron dependientes totalmente de las madres, ya que por razones de economía, y también por razones culturales y educacionales los padres no estaban presentes. Esta fue una de las etapas más duras para Rosa, ya que al salir de la adolescencia se convirtió en madre y era difícil para ella aceptar el nuevo papel. Ángeles también fue madre muy joven y asumió el hecho de forma muy natural, esperaba y deseaba ya un hijo. Otra cuestión diferente en las participantes que he atribuido a las vivencias personales y a las cosmovisiones individuales, fue precisamente la adaptación y aceptación de una nueva forma de vivir la vida, para Ángeles fue mucho más rápida que para Rosa.

Los varones no comentaron haber sufrido una crisis de adaptación en este sentido, porque no tuvieron hijos propios. No se reportaron experiencias relacionadas a la paternidad ni transformaciones al respecto, debido a que Mario de antemano dejaba el mayor peso de esas responsabilidades de educación y autoridad a Lucia.

Las formas más relevantes de las transformaciones personales, se relacionaron con el cambio de etapas de vida como el comienzo de la unión y la maternidad. Como ya se ha explicado son momentos de mucha transición en los que se necesita un amplio criterio para la aceptación del otro. Así también, los conflictos en las parejas fueron fuente de cambios personales del vínculo. La sumisión y obediencia absoluta de una de las mujeres fue un cambio radical en su personalidad, puesto que ella narró haber sido una persona completamente opuesta en su estancia en la casa materna.

Conforme pasaron los años las parejas se conocieron mejor; supieron herirse y lastimarse severamente, pero también aprendieron a solucionar sus diferencias. El vínculo como tal, también sufrió la gran transformación de *ser pareja*, a aprender y acostumbrarse a la vida conyugal.

Al hablar de la experiencia narrada por los hombres, es necesario remarcar que las costumbres del patriarcado se encontraron aún muy enraizadas. Sin embargo, esto no los bloqueó para experimentar nuevas formas de relacionarse con el mundo, aún cuando no fuera una prioridad para ellos (como lo es el caso de las mujeres y de los movimientos sociales que promueven los cambios en la sociedad, el movimiento feminista). Los nuevos estilos de vida, los orillaron a establecerse como parte activa dentro de los cambios genéricos que ellos mismos sufrían al enfrentar y adecuarse a las nuevas exigencias sociales. Es por ello que autores como Bandinter (1993), Ramírez (2000) y Seilder (2000), han trabajado las consecuencias de estos cambios sociales; observando que todos estos cambios han empujado el género masculino a vivir una crisis psicosocial donde se les exige adoptar comportamientos que fueron establecidos como femeninos, por ejemplo externar sentimientos, ser nobles, aceptar la flexibilidad y cambios en los roles sexuales, aceptando compartir lugares públicos y privados que en épocas pasadas eran exclusivos para varones (lugares privados como la cocina, el cuidado de los hijos, la sexualidad, y lugares públicos como los puestos políticos, la economía, los negocios, entre otros).

Todos los eventos y experiencias narradas por cada ser humano son dependientes de la visión particular de cada ser. Por ello la metodología y el trabajo realizado desde el título permitieron la amplia panorámica de cada evento, de cada subjetividad, de cada entendimiento y pensamiento, todo dependió de lo que se mire y cómo se mire. Las soluciones y narraciones fueron descritas a partir de los anteojos que se llevaban puestos, de las necesidades que se vivían, de las soluciones, de los conflictos, de la historia, del deseo de cambio, de la situación que se deseó y quiera vivir, de la comodidad de los pueblos, de las conformidades y de cuanto exista en las subjetividades colectivas e individuales de los sujetos.

CONCLUSIONES.

El trabajo presentado tuvo como objetivo principal conocer las experiencias de vida conyugal de los actores, meta que se logró alcanzar gracias al método de investigación cualitativo que permite la exploración profunda de los eventos escogidos.

Cada experiencia narrada por los participantes se encuentra inserta en un parámetro de verdad y de realidad que los participantes han conformado de forma propia con base a su historia personal, expectativas de vida, cosmovisión y al trabajo diario que se ha establecido como una constante de vida. La información obtenida en este trabajo permitió observar y confirmar que la construcción genérica no tiene descanso. Dentro del hogar, la familia y la vida conyugal se ejerce un rol individual cada día. Son muchas las experiencias que se han narrado en este trabajo, muchas las verdades y las realidades que se han establecido, lo que ha ayudado a comprender los dos tipos de identidades genéricas dentro de las cuales se juegan diversas variaciones a los papeles e identidades establecidas. Puedo suponer que los cambios sociales y culturales promueven este cambio, sin embargo, no se deben olvidar las necesidades de cambio que cada individuo se exige así mismo, por medio de la reflexión, las condiciones adversas que ha vivido que han llegado a incomodarlo y de los cuestionamientos a los cánones comportamentales establecidos, todo esto se lleva no sólo en la parte individual, traspasa los diferentes lugares donde se desarrolla el sujeto; uno de estos lugares es el ámbito privado de la vida conyugal donde se observan conflictos en la forma de adaptación, de costumbres y creencias, de hábitos y de educación genérica, demostrando que donde no existe la equidad, existe el dolor y sufrimiento de alguna de las partes involucradas. Dando como resultado la violencia intrafamiliar, los golpes, los insultos, la insatisfacción, el dominio sobre otros, la lucha de poderes, la sumisión, estereotipos establecidos que no siempre llevan al camino de compañerismo que es ideal de la vida en pareja; y que además es uno de los puntos básicos por los que lucha la Perspectiva de Género: la equidad entre los individuos.

El elemento crucial de la investigación fueron los conflictos matrimoniales. Al realizar una revisión de estos se observó que las relaciones genéricas están conceptualizadas para la complementariedad de géneros donde uno provee y otro se hace

cargo del hogar, así lo reportaron los participantes; con ello, se puede decir que en algunos ámbitos de la sociedad siguen prevaleciendo los estereotipos genéricos que históricamente se han construido, ya que cuando se perciben modificaciones a estos, existen críticas acerca de los comportamientos que se deben cumplir como mujeres y hombres. Los comportamientos esperados y estereotipados son muy observados, criticados y juzgados por los grupos genéricos; cuando uno de estos comportamientos no se ejecuta de manera ortodoxa es severamente criticado, no se permite la elaboración de matices diferentes. Sin embargo existen individuos que se atreven a realizar cambios a lo establecido, cuya finalidad es el progreso social, individual y la equidad de género.

Como se mostró en la parte empírica de este trabajo los conflictos conyugales que constantemente se presentaron fueron los conflictos relacionados con la tradición patriarcal de dominio y poder. En este tipo de relaciones existirá siempre un sometido y un victimario. Tradicionalmente el personaje sometido pertenecía al género femenino. En esta investigación además de observar en algunos casos la sumisión y el sometimiento explícito ante el poder de las mujeres también se observó la presencia de un varón en dicho lugar.

Algunos sectores de nuestra sociedad observarían que la equidad está completamente disparada a una desigualdad, debido a que en el caso específico de las mujeres, se siguen ocupando los lugares de subordinación, pero ahora presenciamos la existencia de matices diferentes, además de colaborar en el hogar y el cuidado y crianza de los hijos el trabajo asalariado es otra parte que desean cumplir. Las jornadas diarias son extensas en comparación con las jornadas de los varones; esto se pudo observar en el trabajo realizado, donde las mujeres también colaboran en la economía del hogar. Aun con esto el concepto histórico del varón fuerte, con autoridad y dominio sobre la población minoritaria (léase mujer e hijos) en algunos casos se hace presente al surgir la defensa de supremacía del poder, donde revitalizan su masculinidad y las mujeres ayudan a afirmarla, logrando a su vez reforzar su propia identidad.

Con el análisis de los conceptos trabajados en esta investigación, puedo decir que todos ellos se encuentran íntimamente relacionados en un conjunto de características sociales y culturales indisolubles que no permiten mantenerlos o analizarlos en aislado. Cada uno de ellos permite la teorización y análisis de diversas conductas que son

observables en el mundo empírico, logrando una identificación de los diversos comportamientos y actitudes que cada sexo ejecuta; por ello, y considerando que mi trabajo se centra en los conceptos empíricos de *roles sexuales y roles genéricos y los conflictos en la vida conyugal*, puedo concluir que cada individuo desarrolla estrategias para sus comportamientos genéricos. No puede aislar su género en una sociedad donde existen deberes sociales e históricos que cumplir. Los roles genéricos en algunos casos se presentan de manera totalmente tradicionales y estrictamente rígidos, en otras ocasiones aparecen los cambios de lo tradicional, mostrando una apertura a nuevas y variadas formas de vida genérica. En ambos casos se presentan necesidades diferentes a las que se habían presentado en tiempos pasados; por ello no se pueden dejar de lado los cambios culturales y económicos que se viven en nuestro tiempo. A partir de la apertura a nuevas necesidades de vida y al bombardeo de información que en los últimos años se ha tenido, las bases genéricas cambian y se ven reflejadas en mi trabajo dentro de la pareja, la familia y el contexto en el cual se vive.

Es necesario reafirmar que es imposible *dejar de hacer género*, cada uno de nosotros somos parte importante de lo que para algunos lleva el nombre de perspectiva de género y para otros ha sido necesaria integrar de manera global el término de *cultura de género*, donde en diversos espacios de desarrollo como el hogar, el trabajo y la escuela han sido parte fundamental para la elaboración de las diferencias existentes entre hombres y mujeres. Los roles genéricos y sexuales han cambiado; no se han invertido. Los cambios han sido paulatinos y con muchas complicaciones para las mujeres y hombres debido a las creencias, valores e ideales tradicionales que aun siguen vigentes dentro de nuestra identidad y por lo tanto dentro de nuestra subjetividad. La subjetividad es la que nos permite comportarnos de diversas formas y en diferentes sentidos, es la que nos otorga los significados y las creencias que se deben de tener para el desarrollo personal, familiar y profesional. Habrá que trabajar en los matices de los roles genéricos ya que si no se logra un cambio en esto, pasará de generación en generación la tradición de dominio-subordinación, poder-opresión, donde de ningún modo se encontrará el crecimiento de nuestras sociedades.

Los conflictos en la vida conyugal que se presentaron en este trabajo, fueron producto de la poca adaptación y aceptación hacia el otro, así como la poca disposición a negociar en conjunto y la tendencia a imponer deseos de uno sobre el otro. La cultura de dominio y poder ha sido la triunfadora en las relaciones de pareja. Las soluciones que se plantearon ante los conflictos conyugales fueron en primera instancia la conversación y negociación; alternativa que no siempre se llevó a cabo por lo anteriormente mencionado. Las soluciones entre hombres y mujeres fueron muy semejantes entre sí, sin embargo como rasgo característico de la postura femenina se observó que siempre colocó como prioridad el bienestar de sus hijos, otro tipo de solución fue ceder ante las exigencias de la pareja. La postura masculina se caracterizó en momentos por otorgarle la razón al otro para dejar de discutir y en otros momentos la característica principal fue la de llevar a cabo su alternativa de solución, pensando que era la mejor opción. Además otra opción relevante del género masculino fue la imposición de sus deseos, asegurando el cumplimiento de estos con el ejercicio de la violencia y la agresión. Estas soluciones se apoyan en el tipo de creencias y de cosmovisión que cada uno de los sujetos lleva como principios educacionales, como guías de comportamiento.

Las transformaciones personales de cada sujeto surgieron a partir de las necesidades sociales y culturales del contexto al cual pertenecen. El objetivo principal de estas transformaciones fue lograr una mejor convivencia en pareja y en familia. Ceder, negociar y acceder fueron las formas de transformación personal que se observaron en este trabajo; además de la creación de identidades genéricas y de pareja mucho más firmes a las previas al vínculo conyugal. Los conflictos maritales contribuyeron en gran medida a estas transformaciones personales.

Con este trabajo empírico considero importante mencionar que podría favorecer a ambos géneros dejar de hacer investigaciones dirigidas únicamente a un género donde se plantee el antagonismo entre un grupo y otro, ya que es imposible deslindar a uno de otro, debido a que vivimos y nos creamos a partir del otro. Como dice la Teoría de los Géneros habrá que buscar una equidad, pero para buscarla hay que trabajarla, y me parece que una de las formas adecuadas es la inclusión de clase. Podríamos internarnos en la reflexión profunda de los cánones establecidos como normativos para los géneros logrando

cuestionamientos que se pueden elaborar a partir de las investigaciones que se han realizado. En el caso de los conflictos de pareja habrá que recordar y reflexionar de forma interdisciplinaria sobre la violencia y agresión que se presentan en la pareja, y sobre sus consecuencias individuales, familiares y sociales, para que de manera interdisciplinaria se promuevan los cambios y avances que son urgentes en las reformas políticas y sociales de nuestros días.

El marco metodológico que utilicé en este trabajo me permite enfatizar que en cada investigación realizada se encuentra la subjetividad de quien realizó el trabajo, y este trabajo no es la excepción. El motivo para realizar este trabajo se encuentra directamente relacionado a los intereses personales que desde observaciones empíricas surgen como interrogantes y puntos de crecimiento personal y académicos.

Dentro de la investigación realizada las relaciones entre participante y entrevistadora comienzan a convertirse en algunas ocasiones en personales. En otras ocasiones se encuentra en el espacio de entrevista un espacio terapéutico donde se realizan reflexiones que en algunos casos provocan la modificación de comportamientos, modificaciones que no se atrevían a realizar o a externar opiniones y situaciones desagradables respecto al matrimonio. Existe un crecimiento no sólo para el investigador, sino para el participante, es decir, se logra un trabajo en conjunto.

Al comenzar este trabajo de investigación, las expectativas que se tenían al respecto eran extensas, en el sentido de ampliar el conocimiento personal y lograra ampliar el acervo de información recabada al trabajar con la metodología cualitativa, cada una de estas expectativas se han ido cumpliendo a lo largo del trabajo de campo, y el tiempo invertido en la elaboración de los escritos.

REFERENCIAS.

- Alberoni, F. (1986) *El erotismo*. España. : Gedisa. Caps. 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12.
- Amuchástegui, H. A. (1996) El significado de la virginidad y la iniciación sexual. Un relato de investigación. En: I. Szazs, & S. Lerner (Eds.) *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*. (pag.137-172) México.: El Colegio de México.
- Araya, U. C., Araya, U. S. (2002) *La construcción de indicadores para los estudios de genero*. **Revista Gen Eros**. Asociación Colimense de Universitarias. Universidad de Colima. Centro de estudios Universitarios de Género. 8 (24) (pag 39-48).
- Ascencio, L. (1996) *Nuevos sentidos ante los roles tradicionales*. Revista Gen Eros. Asociación Colimense de Universitarias. Universidad de Colima. Centro de estudios Universitarios de Género. 4 (3) (42-45).
- Badintes, E. (1993) *XY La identidad masculina*. Madrid. :Alianza Editorial. Cap. 1, 2 y 3.
- Barberá, E. (1998) Estereotipos de género: construcción de las imágenes de las mujeres y los varones. En: J. Fernández (Eds.) *Género y sociedad*. (177-206) Madrid.: Ed. Pirámide.
- Barrio, E. (1996) *Historia de las transgresoras. La transición de las mujeres*. España. : Icaria Antrazyt. Cap. 1,2,3.
- Bonilla, A. (1998) Los roles de género. En: J. Fernández (Eds.) *Género y sociedad*. (143-176) Madrid.: Ed. Pirámide.
- Burin, M. & Meler, I. (2000) *Varones. Género y subjetividad masculina*. Argentina. : Paidós Psicología Pofunda. Cap. 1
- Castañera, F. (2002) Ciclo de vida del matrimonio. En: http://www.ecimqro.org/ciclo_del_matrimonio.htm
- Castro, R. (1996) En busca del significado: supuestos alcances y limitaciones del análisis cualitativo. En: I. Szazs, & S. Lerner, (Eds.) *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*. (pag.57-85) México.: El Colegio de México.

- Cisneros, P. C. A. (2000) La investigación social cualitativa en México. *Forum Qualitative Sozialforschung/Forum: Qualitative Social Research [on-line Journal]*, 1 (1) <http://qualitative-research.net/fqs>
- Diosado, M. A., Argüello, G. F., Flores, R. S. M. (2001) *La elección de pareja*. Tesis de licenciatura, ENEP Iztacala, Tlalnepantla, Edo. Mex., México, Cap. 1,2,4
- Döring, M. T., (1990) El mexicano ante la sexualidad. Fontarama Colección, México. Cap 1, 2, 3, 4.
- Escobar, S., D., M., y Rodríguez, M., A. (2003) *Las formas adecuadas del manejo del conflicto en la pareja a través de un manual teórico-práctico desde una perspectiva de género*. Tesis de licenciatura, Facultad de Estudios Superiores, Iztacala, Tlalnepantla, Edo. Mex., México. Cap. 2, 3, 4
- Fromm, E. (1993) *El arte de amar*. (9-18), México, Paidós Studio.
- Gagnon, J. (1980) *Sexualidad y cultura*. Ed. Pax-México. Cap. 1
- Galindo, C. J. (1995) *La cultura de género en México. Un apunte desde los años ochenta*. Revista Gen Eros. Asociación Colimense de Universitarias. Universidad de Colima. Centro de estudios Universitarios de Género. 2 (5) (32-37).
- García, H. J. A. (2002) Los conflictos en la pareja. En: http://www.cop.es/colegiados/M_00451/Pareja.htm
- García-Mina, F. A. (1999) El estudio de las diferencias entre los sexos en la psicología. En.: G. M. J. Carrasco y A. García-Mina (Eds.) *Cuestiones de género. Varones y mujeres: ¿dos mundos diferentes?*. (pag. 11-22) Madrid.: Universidad Pontificia Comillas de Madrid, España.
- Gershenson, C. (2001) Contextos y Conflictos. En <http://www.homepages.vub.ac.be/>
- Hare-Mustin, R. H. & Marecek, J. (1994) Marcar la diferencia En: R. H., Hare-Mustin & J. Marecek, (Eds.) *Marcar la diferencia. Psicología y construcción de los géneros*. (15-37). Biblioteca de Psicología. Textos universitarios. Ed. Herder, Barcelona.
- Hernández, U. R. (1998) *Percepción del cuerpo y roles genéricos en una comunidad indígena Tojol ab'al de las cañadas de Chiapas*. **Revista Latinoamericana de Sexología**. 4 (1) (pag. 27-51)

- Izquierdo, M. J. (1999) El malestar en la desigualdad. En.: G. M. J. Carrasco y A. García-Mina (Eds.) *Cuestiones de género. Varones y mujeres: ¿dos mundos diferentes?*. (pag. 23-45) Madrid.: Universidad Pontificia Comillas de Madrid, España.
- Lagarde, M. (1992) Identidad de Género. Centro Juvenil “Olof Palme”, Managua, Nicaragua. Ed. Colegio de México.
- Lagarde, M. (1997) *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. UNAM. (9-57)
- Lamas, M. (2000) La antropología feminista y la categoría “género”. En M. Lamas (Ed.) *El género la construcción social de la diferencia sexual*. Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM, México (97-125)
- Lott, B. (1994) Naturalezas duales o conducta aprendida: el desafío de la psicología feminista. En: R. H., Hare-Mustin & J. Marecek, (Eds.) *Marcar la diferencia. Psicología y construcción de los géneros*. (87-127) Biblioteca de Psicología. Textos Universitarios, Ed. Herder, Barcelona.
- Luna, L. N. H. & Méndez, L. R. I. (1997) *Manual informativo sobre la elección de pareja: una propuesta que contribuye a la elección objetiva del compañero para la vida en común*. Tesis de licenciatura, ENEP Iztacala, UNAM, México.
- Maldonado, M. N. (1998) La Pareja. En P. Bedolla, O. Bustos, G. Delgado, B. E. García y García, L. Parada (Eds.) *Estudios de género y feminismo II*. (293-301) México.: Fantarama Colección.
- Martínez, I. (1999) Cultura, intersubjetividad y relaciones de género: normalizando mundos. En: F., López, I., Etxebarria, M.J., Fuentes, M.J., Ortíz, (Eds.) *Desarrollo afectivo y social*. (pag. 319-336) Madrid.: Ed. Pirámide.
- Martínez, S. C. (1996) Introducción al trabajo cualitativo de investigación. En: I. Szasz, & S. Lerner, (Eds.) *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*. (pag. 33-56) México.: El Colegio de México.
- Mercado, M. A., (2000) Poder, amor y violencia en la relación de pareja. En: L. G. Delgadillo, & G. M. Gurrola, (Eds.) *Entre la violencia y el amor. Reflexiones desde la psicología*. (15-42) México. Universidad Autónoma del Estado de México.
- Mosné, K.M. (1986) *El lugar del Amor en Psicoanálisis*. Cap. 2 y 3. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires.

- Oseguera, P. D. (1997) *Masculinidad y cultura*. **Revista Gen Eros**. Asociación Colimense de Universitarias. Universidad de Colima. Centro de estudios Universitarios de Género. 4 (12) (pag 19-22).
- Pedrero, M., Loría, S. C., López, G., & Espinosa, G., (1997) *La familia mexicana, mujeres y democracia*. Revista Gen Eros. Asociación Colimense de Universitarias. Universidad de Colima. Centro de estudios Universitarios de Género. 5 (13) (15-18).
- -Platón. *Diálogos. El Banquete*.
- -Puget, J. (1997) *Psicoanálisis de Pareja*. Cap. 3 Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Quilodrán, J. (1998) La dinámica de la población y la formación de las parejas. En P. Bedolla, O. Bustos, G. Delgado, B. E. García y García, L. Parada (Eds.) *Estudios de género y feminismo II*. (303-315) México.: Fantarama Colección.
- Rage, E., (1997) *Ciclo vital de la pareja y Familia*. (115-135) México, Ed.: Plaza y Valdés.
- Ramírez, H. F., (2000) *Violencia masculina en el hogar*. (17-75) México.: Pax.
- Riquer, F., Saucedo, I. & Belloda, P. (1998) Agresión y violencia contra el género femenino: un asunto de salud pública. En: A. Langer, & K. Tolbert. (Eds.) *Mujer: sexualidad y salud reproductiva en México*. (245-287) The population Council y Edamex.
- Rivas, M. (1996) La entrevista a profundidad: un abordaje en el campo de la sexualidad. En: I. Szazs, & S. Lerner, (Eds.) *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*. (pag. 199-223) México.: El Colegio de México.
- Rocheblave-Spenie, A. M. (1986) *Lo masculino y lo femenino en sociedad contemporánea*. (13-37) Madrid.: Nueva Ciencia.
- -Rougemont, D. (1997) *El amor en Occidente*. Cap. 1 Ed. Kairos, Barcelona.
- Sápien, L. S. J. & Córdoba, B. D. (1998) Comportamiento reproductivo de la mujer: familia y sociedad. En: R., Murrueta, R., Arzate, O., Córdoba, P., Rosales, L., Sapién, B., Córdoba, T., Covarrubias, H., Gómez, J., Cuevas, S., Espinoza, M., González, & R., Eguiluz, (Eds.) *Psicología de la familia*. (pag. 79-101) UNAM. AMAPSI.

- Scott, J. W. (1990) El género: una categoría útil para el análisis histórico En: J. Amelang y M. Nash (Eds.) *Historia y género* (pag. 23-56) Valencia.: Ediciones Alfons El Magnánim.
- Seidler, V. J. (2000) *La sinrazón masculina. Masculinidad y teoría social*. México.: UNAM. Centro de investigaciones y estudios superiores en antropología social, Paidós. Cap. 4
- Serrano, H. X. (2003) Conflictos de pareja y conflictos sexuales. En: http://www.esternet.org/pareja_conflictos.htm
- Szasz, I., & Amuchastegui, A. (1996) Un encuentro con la investigación cualitativa en México. En: I. Szasz, & S. Lerner, (Eds.) *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*. (pag. 17-30) México: El Colegio de México.
- Tarrés, M. L. (2001) Lo cualitativo como tradición. En: M. L. (Eds.) *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. (pag. 35-60) México.: El Colegio de México.
- Taylor, S.J. & Bodgan, R. (1996) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. España.: Paidós. Caps. 1, 2, 4.
- Tehua, M, Fernández, T. T. M., Rivas, G. L. (2002) *El impacto del discurso sobre la equidad de género en la interacción de pareja*. Cap 1 y 3 Tesis de licenciatura F.E.S. Iztacala UNAM. México.
- Tenorio, A. R. (2002) Es necesario abandonar casa. En <http://www.hoy.com.ec/libro6fasc09.htm>
- Unger, R. K. (1994) Los reflejos imperfectos de la realidad: la psicología construye los roles sexuales. En: R. H., Hare-Mustin & J. Marecek, (Eds.) *Marcar la diferencia. Psicología y construcción de los géneros*. (129-180). Biblioteca de Psicología. Textos universitarios. Ed. Herder, Barcelona.
- Van Eeckhoat, M. T. (1985) *La pareja hoy*. Bilbao.: Ed. Duculot. Cap. 3
- Veber, H., (1997) Pájaros Pintados. Complementariedad entre hombres y mujeres en la visión de los Ashéninka del Gran Pajonal. En: M., Perrin & M., Perruchan, (Eds.) *Complementariedad entre hombre y mujer. Relaciones de género desde la perspectiva amerindia*. (125-140) Quito.: Ed. ABYA-YALA

- Vela, P. F. (2001) Un ato metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa. En: M. L. (Eds.) *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. (pag. 63-95) México.: El Colegio de México.
- Vilchez, L. F. (1985) *Conflictos matrimoniales y comunicación*. Madrid.: Narcera S.A. ediciones Madrid. Cap 1,4.
- West, C., Zimmerman, D. H. (1999) Haciendo Género. En: M. Navarro y C. R. Stimpson (Eds.) *Un nuevo saber. Los estereotipos de mujeres. Sexualidad, género y roles sexuales*. (pag. 109-143) Argentina.: Fondo de Cultura Económica.
- Zumaya, M. (1996) *La formación y ciclo de la pareja humana*. **Revista Gen Eros**. Asociación Colimense de Universitarias. Universidad de Colima. Centro de estudios Universitarios de Género. 3 (9) (pag 39-50).

ANEXO 1

Guión de entrevista.

1. *Inicio de la relación:* ¿cómo se conocieron?, ¿cómo se hicieron novios o pareja?, ¿por qué decidieron vivir juntos o casarse?, ¿existieron conflictos en el noviazgo, cuáles? A partir de estas preguntas se desarrollaron otros temas como la posición que la familia, los amigos, adoptaron ante su unión, la adaptación de ellos mismos hacia la nueva forma de vida, las nuevas situaciones económicas, sociales, laborales; los hijos (en caso de que hubiese hijos), la adaptación de la pareja ante las exigencias sociales, por ejemplo: “¿para cuando tienen al niño?”, “¿sólo un hijo piensas tener?”. Además se tomaron en cuenta las actividades que cada entrevistado desarrolla como integrante de la pareja, trabajo remunerado, las que se desarrollan en el hogar, nivel económico familiar, estudios académicos, la organización familiar.
2. *Conflictos vividos a lo largo de la relación:* ¿qué tipo de problemas se han presentado a lo largo de la vida conyugal?, ¿qué problemas han vivido como pareja?, ¿qué pasó antes, durante y después de los conflictos?, ¿qué se pensaba respecto a los conflictos?, ¿qué se hacía?, ¿qué se sentía?, ¿cuáles fueron las opciones o decisiones de solución ante los conflictos?, ¿qué consecuencias tuvieron los conflictos?, ¿qué se hace después de los conflictos?, ¿qué decisiones se toman después de vivir los conflictos?, ¿se logra tener un acuerdo de solución?, ¿qué actitudes y comportamientos se presentan en la pareja después de los conflictos o situaciones críticas?, ¿qué se hace o deja de hacer para evitar los conflictos?